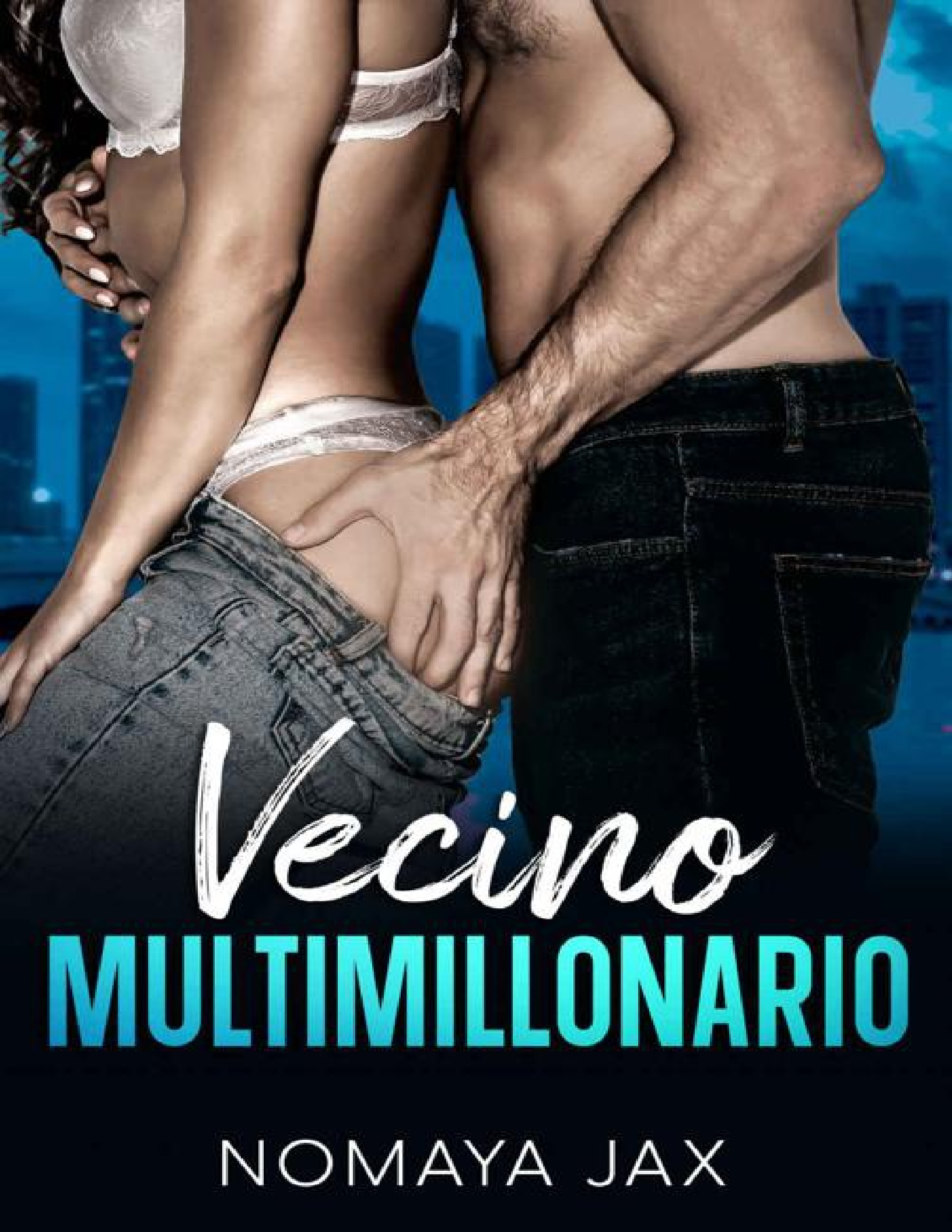

Vecino
MULTIMILLONARIO
NOMAYA JAX

Vicino Multimillonario

Novela Romántica Contemporánea (Spanish Edition)

Nomaya Jax

Copyright © 2024 by Nomaya Jax

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma sin el permiso por escrito del editor o autor, excepto según lo permitido por la ley de derechos de autor de los Estados Unidos.

Advertencia: La reproducción o distribución no autorizada de este trabajo protegido por derechos de autor es ilegal. La infracción penal de derechos de autor, incluida la infracción sin ganancia monetaria, es investigada por el FBI y se castiga con hasta cinco años de prisión y una multa de $250,000.

El derecho de Nomaya Jax a ser identificada como la autora de la obra ha sido afirmado por ella de conformidad con la Ley de Derechos de Autor, Diseños y Patentes de1988.

Todos los personajes de esta publicación son ficticios, cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia.

Contents

Vicino Multimillonario

1. Capítulo 1

2. Capítulo 2

3. Capítulo 3

4. Capítulo 4

5. Capítulo 5

6. Capítulo 6

7. Capítulo 7

8. Capítulo 8

9. Capítulo 9

10. Capítulo 10

11. Capítulo 11

12. Capítulo 12

13. Capítulo 13

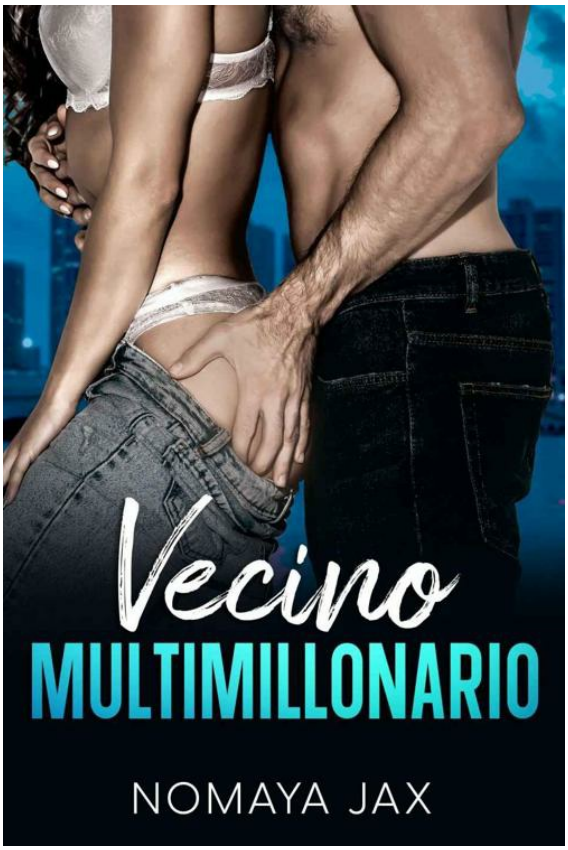
14. Capítulo 14

15. Capítulo 15

16. Capítulo 16

17. ¡Gracias!

Vicino Multimillonario



Nunca pensé que tomar un trabajo como asistente de Julian Camden daría un vuelco a mi vida.

Desde el momento en que entré en su oficina, la atracción entre nosotros fue innegable.

Él es poderoso, brillante y está acostumbrado a conseguir lo que quiere.

Y lo que quiere... soy yo.

A pesar de mis mejores esfuerzos por mantener las cosas profesionales, me encuentro atraída hacia su mundo de riqueza y privilegios.

Mudarme a mi apartamento soñado se siente como un cuento de hadas hasta que descubro que mi jefe vive justo encima de mí.

Una noche apasionada juntos lo cambia todo.

Pero cuando descubro que estoy embarazada, me doy cuenta de lo complicada que se ha vuelto nuestra historia de amor.

Los insoportables padres de Julian creen que alguien como yo está por debajo de su hijo.

Ahora estoy atrapada entre mi corazón, mi carrera y nuestro hijo por nacer.

¿Podrá nuestro amor sobrevivir a las presiones de su mundo? ¿O terminaré justo donde empecé, sola y con el corazón roto?

LACEY

El cursor parpadea burlonamente en el documento en blanco frente a mí, provocándome con su ritmo implacable. Parpadeo. Parpadeo. Parpadeo. Cada pulso se siente como una pequeña puñalada a mi ya frágil confianza. Llevo más de una hora mirando esta pantalla vacía, el brillo blanco quemando mis retinas, y no puedo lograr que surja ni una sola palabra coherente. Ni una.

El bloqueo del escritor es la pesadilla de mi existencia, un compañero casi constante estos días, pero con la fecha límite de mi próximo artículo freelance acercándose, no puedo darme el lujo de ceder ante él. El alquiler no se paga solo y la sopa instantánea pierde su atractivo después de la tercera semana.

Estoy a punto de levantarme de mi desgastada silla de escritorio para ir a preparar otra cafetera —la tercera del día y ni siquiera es mediodía— cuando suena una notificación de correo electrónico, el sonido anormalmente fuerte en mi silencioso apartamento.

Mi corazón instintivamente salta a mi garganta. Es de Marlene, mi editora en Buzz Weekly, la revista de entretenimiento online de nivel medio para la que he estado trabajando como freelance. Tal vez me esté dando una extensión del plazo...

Abro el correo. Mis ojos escanean el mensaje una, dos, tres veces antes de que mi cerebro finalmente acepte las palabras.

"Lacey, gracias por tus contribuciones estos últimos meses, pero hemos decidido llevar la revista en una dirección diferente. Ya no necesitaremos más de tu trabajo. Te deseamos lo mejor."

Miro la pantalla con total incredulidad, la sangre rugiendo en mis oídos como un tsunami furioso. ¿Acabo de ser despedida? ¿Por correo electrónico? ¿Qué demonios?

Mi estómago se retuerce mientras releo el mensaje, buscando alguna pista oculta de que todo esto es solo un terrible malentendido. Pero las palabras permanecen obstinadamente sin cambios.

Con un pánico creciente que hace que mi cabeza dé vueltas, reviso frenéticamente mi cuenta bancaria. Tengo suficiente para cubrir el alquiler por tal vez un mes, como máximo. Un frío pavor se agita en mi estómago.

Me mudé a Nueva York hace un año con grandes sueños de triunfar como escritora, a pesar de la vehemente desaprobación y las terribles advertencias de mis padres. Todavía puedo escuchar la voz áspera de mi padre, "Nunca lo lograrás allí, niña. Nueva York te masticará y te escupirá."

En ese momento, con la invencibilidad de la juventud hinchando mi pecho, me reí de su preocupación, decidida a demostrar que estaba equivocado. Pero ahora, con la realidad golpeándome en la cara, estoy empezando a pensar que quizás tenía razón.

No puedo volver arrastrándome a Connecticut con el rabo entre las piernas. No lo haré. La humillación por sí sola me mataría, sin mencionar la monotonía aplastante de la vida en un pueblo pequeño. He probado la gran ciudad y me niego a renunciar a ella sin luchar.

Pero, ¿qué opción tengo? Soy una periodista de 24 años con un título inútil en Inglés, recién despedida de mi único trabajo semi-estable. ¿Quién demonios va a contratarme ahora?

Tratando de no hiperventilar, me pongo de pie tambaleándome y me dirijo a mi pequeña cocina con piernas temblorosas que amenazan con ceder en cualquier momento. Rebusco entre la colección desordenada de botellas de licor medio vacías en mi armario hasta que encuentro una botella de merlot barato.

Al diablo con el café, esta situación requiere algo mucho más fuerte. Me sirvo una generosa copa y bebo la mitad de un largo trago. El rojo ácido quema un camino ardiente por mi garganta hacia mi estómago vacío.

Nunca he sido muy bebedora.

Siempre he sido más bien una controladora, si soy honesta, pero me niego a perder la cabeza. Solo necesito un nuevo trabajo, eso es todo. Algo estable con un cheque fijo. Tiene que haber alguien en esta maldita ciudad que quiera darme una oportunidad.

Después de dos copas de vino, una idea brillante viene a mi mente. O tal vez sea solo el vino hablando. Al diablo con el trabajo freelance. Voy a conseguir un trabajo de verdad, de adulto, de 9 a 5 como una adulta funcional. Algo con seguro médico, un plan de jubilación y días de vacaciones pagados.

Soy una mujer inteligente, talentosa y trabajadora, maldita sea. Me gradué con honores. Tengo referencias... Bueno, una. Mi profesor de periodismo siempre dijo que tenía potencial. Pero es un comienzo, ¿no?

Envalentonada por la confianza líquida que corre por mis venas, abro mi portátil y comienzo a escudriñar frenéticamente cada sitio de empleo que se me ocurre. Asistente administrativa, recepcionista, asistente personal, asistente editorial... Aplico a todo lo que se me cruza, incluso remotamente relacionado con la escritura.

Estoy simplemente spameando el botón "Aplicar" en un anuncio sin vida para un paseador de perros a tiempo parcial y pasante de redes sociales cuando suena mi teléfono.

Es mi madre.

Dejo que suene cuatro, cinco, seis veces mientras intento recomponerme. Me limpio las palmas sudorosas en mis leggings manchados. Solo se preocupará si sueno aunque sea un poco rara y lo último que necesito es otra conferencia de "Te lo dije".

Al séptimo timbre, contesto con un falso tono alegre, "Hola, mamá."

"Hola, cariño," dice, y puedo imaginarla perfectamente moviéndose por la cocina bañada por el sol de mi casa de la infancia, con el teléfono apretado entre la oreja y el hombro mientras revuelve una olla de salsa. "¿Cómo van las cosas?"

"Oh, ya sabes..." digo, ganando tiempo mientras mi cerebro nublado por el vino busca desesperadamente una mentira plausible. "Lo de siempre. Trabajando mucho."

"Eso es maravilloso, cariño. Estamos tan orgullosos de ti, por hacer realidad tus sueños en la gran ciudad."

Hay un toque de nostalgia en su tono constantemente alegre que me hace sentir una repentina punzada de culpa en el estómago. Sé que mi mudanza fue dura para ella y papá. Soy su única hija y siempre hemos sido unidos. Pero simplemente no podía quedarme en ese pueblo sin futuro, por mucho que ellos quisieran que lo hiciera.

Mamá se aclara la garganta delicadamente antes de continuar con una voz cuidadosamente casual que instantáneamente hace sonar las alarmas, "Sabes, tu padre podría usar algo de ayuda en el restaurante. La temporada turística está empezando y ese nuevo camarero que contrató renunció sin previo aviso. Se está agotando tratando de hacerlo todo él solo."

Ahí está. Sabía que esto venía. Nunca han aceptado realmente mi decisión de mudarme a Nueva York para convertirme en escritora. En sus ojos, soy solo una soñadora tonta persiguiendo sueños imposibles cuando podría tener una vida estable y respetable trabajando en el restaurante familiar.

"Mamá, ya hemos hablado de esto," suspiro, frotándome la sien pulsante. "Ya trabajé para papá durante un año después de graduarme, ¿recuerdas? Contraté y entrené a todo un nuevo personal. El restaurante está funcionando mejor que nunca gracias a los cambios que implementé. Pero no

es lo que quiero hacer con mi vida. Tengo que al menos intentar triunfar en mis propios términos."

"Lo sé, lo sé. Pero estás tan lejos y te extrañamos terriblemente. ¿No sería lindo volver a casa por un tiempo? Podrías tener tu antigua habitación de vuelta..."

La nota suplicante en su voz me corta como una cuchilla y las lágrimas brotan en mis ojos. Por un momento, estoy seriamente tentada. Sería tan fácil tirar la toalla y correr de vuelta a la familiar comodidad del hogar.

Podría trabajar en el restaurante, viviendo sin pagar alquiler en mi habitación de la infancia. No más apartamento diminuto con calefacción poco confiable y una ducha siempre tapada. No más cenas de sopa instantánea y persecución frenética de facturas de clientes tacaños. No más soledad dolorosa mientras veo a mis amigos de la universidad casarse y comprar casas y marcar hito tras hito de la vida adulta mientras yo me siento estancada.

Pero luego pienso en todos los lugareños que se burlarían y murmurarían a mis espaldas porque volví corriendo con mamá y papá. Me llamarían fracasada.

No puedo hacerlo. No lo haré. Nueva York es mi hogar ahora, para bien o para mal.

Respirando profundamente, fuerzo una nota de optimismo alegre en mi voz y digo, "Aprecio la oferta, mamá, pero aún no estoy lista para renunciar a mis sueños. Prometo que iré a visitarlos pronto, ¿de acuerdo? E incluso haré algunos turnos en el restaurante para ayudar a papá. Pero solo por un fin de semana. Tengo que volver a mi vida aquí."

Hay una pausa y luego mamá suspira, resignada. "Está bien, cariño. Si estás segura de que eso es lo que quieres. Pero recuerda, nuestra puerta siempre está abierta si cambias de opinión. Te amamos y solo queremos que seas feliz."

"Lo sé, mamá. Yo también los amo."

Después de unos minutos más de cortesías forzadas, pongo una excusa sobre tener que volver al trabajo y nos despedimos.

Dejo caer mi teléfono en el sofá y me desplomo hacia atrás con un suspiro profundo. De repente estoy agotada hasta los huesos. Sé que mis padres tienen buenas intenciones, pero su falta de fe en mí duele.

Creo que tengo lo que se necesita para triunfar como escritora, de verdad. Pero en días como hoy, cuando todo parece estar implosionando y estoy a un paso en falso de meter la cola y correr a casa para esconderme bajo mi edredón de la infancia, es difícil aferrarme a esa convicción.

Me levanto del sofá y deambulo de vuelta a mi escritorio, desplazándome distraídamente por sitios de empleo en mi teléfono mientras camino. Estoy a punto de rendirme y dar por terminado

el día, tal vez ahogar mis penas en otra generosa copa de merlot y un litro de helado doble de chocolate, cuando un anuncio llama mi atención borrosa.

"Asistente Ejecutivo del CEO de Camden Industries."

Me detengo, con el pulgar flotando sobre el enlace. Camden Industries. ¿Por qué ese nombre me suena tan familiar? Estrujo mi cerebro empapado de vino y me viene un vago recuerdo de haber oído hablar de ellos en las noticias. Alguna nueva empresa de inversiones exitosa que acaba de salir a bolsa y ganó un montón de dinero. El CEO es una estrella en ascenso en el mundo de los negocios.

Intrigada a pesar de mí misma, hago clic en el anuncio y comienzo a revisar los requisitos del trabajo. Inmediatamente siento que mi mandíbula cae al suelo. Están buscando a alguien con 3-5 años de experiencia en administración ejecutiva, un título universitario o superior, y dominio de toda una serie de software que apenas he oído nombrar, y mucho menos usado.

Y entonces veo el rango salarial. Madre mía. Parpadeo rápidamente, segura de que debo estar alucinando. Pero no, esas cifras impactantes siguen ahí, prácticamente grabándose en mis retinas. Es más dinero del que he ganado en toda mi vida. Más de lo que podría ganar en un año de trabajo freelance.

Está tan fuera de mi liga que bien podría estar en otra galaxia. Pero no puedo hacer que cierre la pestaña del navegador. Algún instinto me hace clicar en "Aplicar ahora" antes de que pueda convencerme de lo contrario.

Mis dedos sudorosos tiemblan un poco mientras adjunto mi curriculum tristemente escaso y una carta de presentación genérica. Presiono enviar e inmediatamente siento que podría vomitar cuando una ola de adrenalina mareante me invade.

Debo estar loca de remate. No hay manera de que me llamen para una entrevista. Los tipos como el CEO de Camden Industries no contratan a chicas de 24 años sin experiencia con más atrevimiento que conocimientos. Probablemente tiene un séquito de mujeres atractivas de mediana edad con años de experiencia y títulos de universidades de la Ivy League recogiendo su tintorería y café gourmet.

Aun así, mientras apago mi portátil, no puedo evitar la pequeña chispa de emoción que se agita en mi vientre. Siempre he sido una soñadora y una creadora de historias. No puedo reprimir las fantasías locas de entrar a paso firme en algún elegante edificio de cromo y cristal, la viva imagen de la competencia y la clase en una falda lápiz impecable y tacones altísimos. El poderoso CEO me echaría un vistazo y quedaría deslumbrado por mi ingenio y encanto, y me

ascendería en el acto a algún puesto creativo genial como Jefa de Marketing o Directora de Contenido.

Sé que es solo un cuento de hadas, tan probable como encontrar un unicornio en Central Park, pero algo en la idea de reinventarme y comenzar de nuevo en un mundo completamente nuevo hace que mi sangre estancada empiece a zumbar.

Mientras me quedo dormida con un sueño intranquilo, mi estómago revuelto por el vino barato y la esperanza renovada, trato de imaginar cómo se ve el misterioso CEO. Probablemente algún viejo aburrido con un traje de confección.

Me doy la vuelta y entierro la cara en mi delgada almohada, bufando por mi ridiculez. Este trabajo está tan fuera de mi alcance. Mañana tendré que empezar a llenar solicitudes para pasear perros. Así de desesperada estoy.

Justo antes de quedarme completamente dormida, mi teléfono vibra con un nuevo correo electrónico en mi mesita de noche.

Tanteo para alcanzarlo, entrecerrando los ojos mientras la brillante pantalla perfora la acogedora oscuridad.

El asunto salta a la vista como un letrero de neón, quemando los últimos vestigios de somnolencia.

"RE: Puesto de Asistente Ejecutiva en Camden Industries."

Mi corazón empieza a latir tan fuerte que estoy segura de que mis vecinos pueden oírlo a través de las tristemente delgadas paredes. No puede ser. Tiene que ser uno de esos mensajes automáticos genéricos, ¿verdad?

Con el aliento contenido y los dedos temblorosos, abro el mensaje, preparándome para la decepción.

"Estimada Srta. Hall,

Muchas gracias por su solicitud. Aunque su currículum es un poco ligero en experiencia directa, su clara pasión, antecedentes diversos y excelentes referencias muestran un gran potencial. El Sr. Camden quedó muy impresionado con su carta de presentación y le gustaría reunirse con usted lo antes posible.

¿Está disponible para venir a la oficina mañana a las 8 AM en punto para una entrevista? Sé que es un aviso corto, pero estamos buscando llenar este puesto lo antes posible.

Por favor, hágamelo saber y le enviaré los detalles pertinentes. Estamos muy ilusionados de conocerla.

Saludos cordiales, Cynthia Doyle, gerente de Recursos Humanos en Camden Industries"

Me incorporo de golpe en la cama, de repente completamente sobria, y leo el mensaje de nuevo. Y otra vez. Y una vez más solo para asegurarme de que no estoy alucinando.

Madre mía. ¿Está pasando esto? ¿Sigo dormida y soñando? Me pellizco con fuerza y hago una mueca por el dolor agudo. No, estoy despierta.

Quieren entrevistarme mañana por la mañana. En... Miro la hora en mi teléfono y siento que se me cae el alma a los pies. Menos de siete horas.

El pánico, espeso y pegajoso, sube como bilis por mi garganta. ¿Qué demonios voy a ponerme? ¿Qué sé yo sobre ser una asistente ejecutiva? Nunca he puesto un pie en una empresa Fortune 500, y mucho menos trabajado en una. Oh Dios, ¿y si este Sr. Camden es algún viejo pervertido lascivo que solo me llamó por mi foto de perfil de Facebook? Mierda, ¿por qué no usé una foto más profesional en lugar de ese estúpido selfie con cara de puchero?

Caigo en un pozo de conejo cada vez más irracional, cada escenario imaginado más terrible que el anterior. Van a exponerme como una total farsante. Me pondrán en la lista negra de todas las empresas respetables de la ciudad. Tendré que volver a Connecticut después de todo y pasar mis días sirviendo café a turistas groseros e intentando esquivar las miradas de lástima de mis padres.

No. NO. Corto mis pensamientos en espiral con feroz determinación. No voy a sabotearme. Esta es la oportunidad de mi vida y que me condenen si dejo que se me escurra entre los dedos por un mal caso de síndrome del impostor.

Tomo una respiración profunda y centrada y siento que una sensación de calma me invade. Puedo hacer esto.

Les haré ver que soy un diamante en bruto.

Y si resulta que el Sr. Camden es un vejestorio salido, lo demandaré por acoso sexual tan rápido que hará que su cabeza plateada dé vueltas.

Envío una respuesta a Cynthia, aceptando la cita para la entrevista y solicitando los detalles. Presiono enviar y me dejo caer de nuevo sobre mis almohadas.

Mientras configuro mi alarma, no puedo borrar la sonrisa de mi cara. Esto es, mi oportunidad de cambiarlo todo.

Me quedo dormida con visiones de trajes de poder y rascacielos elegantes bailando en mi cabeza.

La llave de mi futuro está tan cerca que casi puedo saborearla.

JULIAN

Entro a grandes zancadas en el rascacielos de cristal, el sonido de mis costosos zapatos resonando en los suelos de mármol. Asiento con la cabeza a la recepcionista y me dirijo al ascensor ejecutivo, reservado para la élite de Camden Industries. Para mí.

A las 8:25 en punto, salgo en el último piso. Oficina en la esquina con vista, naturalmente. Ser CEO tiene sus ventajas.

"Buenos días, señor Camden", me saluda mi secretaria, entregándome un montón de archivos y mensajes. "Su entrevista de las 8:30 ya está aquí. Una tal señorita Lacey Hall."

"Hmm. Hazla pasar." El nombre me suena vagamente familiar. Probablemente otra asistente más del montón, competente pero aburrida. Todas se confunden después de un tiempo.

Estoy encendiendo mi computadora, revisando su currículum a medias cuando oigo que la puerta se abre. Levanto la vista y parpadeo. Una vez. Dos veces.

Joder. La mujer que camina hacia mí es una maldita belleza. Pequeña y curvilínea, luciendo un vestido azul marino que abraza su figura en todos los lugares correctos. Pelo largo castaño y llamativos ojos color avellana con sus labios carnosos pintados de rojo. Parece más una bomba sexy del cine negro de los años 40 que una típica asistente ejecutiva.

De repente estoy muy despierto y alerta. Y no solo por encima del cuello.

"Señor Camden." Su voz es baja y melosa mientras extiende una mano. "Soy Lacey Hall. Es un placer conocerlo."

"El placer es todo mío", ronroneo, estrechando su delicada mano en la mía, mucho más grande. Una descarga eléctrica recorre mi brazo con el contacto. "Por favor, tome asiento."

Lacey se sienta frente a mí, elegante y serena. Me reclino en mi silla, estudiándola. Ella sostiene mi mirada con audacia, un toque de desafío en esos brillantes ojos avellana. Oh, me gustan las mujeres con carácter.

"Dígame, señorita Hall, ¿qué trae a una mujer inteligente y educada como usted aquí? Según su currículum, ha pasado los últimos años trabajando como periodista freelance."

Su expresión vacila solo una fracción. Interesante.

"Bueno, la naturaleza del trabajo freelance puede ser bastante volátil. Busco algo más... estable. Una posición donde pueda utilizar plenamente mis habilidades y marcar la diferencia."

"¿Y cree que ser mi asistente logrará eso?" Arqueo una ceja, intrigado a mi pesar.

"Aprendo muy rápido", responde con suavidad. "Y por lo que sé de Camden Industries, usted solo trabaja con los mejores y más brillantes. Sería un honor ser parte de su equipo, incluso en una capacidad administrativa."

Ingeniosa y elocuente. Sin mencionar que es agradable a la vista. Me encuentro considerándola más seriamente.

"Es una posición muy exigente", advierto. "Largas horas, presión intensa. Mi asistente es esencialmente mi mano derecha, anticipando cada una de mis necesidades." Inyecto una sutil insinuación en esa última parte.

Un bonito rubor tiñe sus mejillas, pero no rompe el contacto visual. "No le temo al trabajo duro, señor Camden. Y soy muy... atenta a los detalles. Estoy segura de que puedo hacer el trabajo."

Hay un fuego en esos ojos avellana, una chispa que muchas de mis anteriores asistentes han carecido. "Bueno, señorita Hall, debo admitir que ha despertado mi interés. Camden Industries exige lo máximo en habilidad y dedicación de sus empleados."

Me reclino en mi silla, juntando las puntas de mis dedos mientras la evalúo. Hay algo cautivador en la confiada compostura de Lacey, muy lejos de las asistentes empalagosas y ansiosas a las que estoy acostumbrado. La mayoría de las mujeres se tropiezan consigo mismas, desesperadas por impresionar. Pero ella no. No, hay una tranquila seguridad en Lacey que es absolutamente fascinante.

"El papel de mi asistente ejecutiva es crucial", continúo, mi mirada desviándose hacia sus labios carnosos pintados de carmesí. "Tendría acceso a información sensible de la compañía y sería responsable de manejar mi agenda, arreglos de viaje y asuntos personales. Requiere discreción y la habilidad de anticipar mis necesidades incluso antes de que las exprese."

Permito que mis ojos se detengan en su boca, imaginando esos labios carnosos susurrando mis deseos no expresados. "¿Está preparada para ese nivel de... intimidad con su jefe?"

Lacey mantiene mi mirada firmemente, sin el más mínimo indicio de intimidación. "Le aseguro, señor Camden, que estoy más que preparada. La discreción y anticipar las necesidades

de superiores exigentes son dos de mis mayores fortalezas."

Su tono bajo y seductor envía una descarga de electricidad por mi columna. "Excelente." Asiento, completamente impresionado. "¿Cuándo puede empezar?"

"Inmediatamente, si le parece bien", responde sin dudar.

No puedo evitar admirar su confianza.

"Perfecto. Le pediré a Cynthia que prepare el papeleo. Bienvenida a bordo, señorita Hall." Me pongo de pie, extendiendo mi mano una vez más.

Cuando nuestros dedos se tocan, juro que puedo sentir la corriente pasando entre nosotros. Su mirada baja a mi boca por el más breve momento antes de apartarse.

"Gracias, señor Camden. Espero superar sus expectativas."

Con una última sonrisa conocedora, se gira y se dirige a la puerta. Me permito un momento para admirar descaradamente la vista antes de aclarar mi garganta y volver a concentrarme en la tarea en cuestión.

Una vez que Lacey se ha ido, me hundo de nuevo en mi silla, exhalando pesadamente. Esto no era en absoluto lo que esperaba cuando Cynthia mencionó a la graduada universitaria de 24 años. Pero tengo la sensación de que la señorita Hall va a hacer mi vida infinitamente más interesante.

Mi teléfono vibra con un nuevo mensaje de texto, sacándome de mi ensueño. Bajo la mirada y siento que mi mandíbula se tensa al ver el nombre del remitente.

Mila.

Considero ignorarlo, pero la mujer terca tiende a ser persistente. Con un suspiro resignado, abro el mensaje.

Mila: *"Julian, necesitamos hablar. Es importante."*

Frunzo el ceño, tecleando una respuesta cortante.

Yo: *"No tengo nada más que decirte, Mila. Hemos terminado. Deja de contactarme. Lo digo en serio."*

Mila y yo habíamos estado juntos durante casi dos años, pero rompí las cosas hace seis meses cuando descubrí que me había sido infiel. Ella dijo que fue un error de borrachera, pero me importó una mierda.

La traición aún escuece. Sin mencionar la decepción que causó a mis padres, que habían estado planeando ansiosamente nuestra boda.

Sacudo la cabeza, tratando de despejar la amargura persistente. Ese capítulo de mi vida está firmemente cerrado. Tengo asuntos mucho más apremiantes que atender, como entrenar a mi nueva asistente.

Mis labios se curvan en una lenta sonrisa mientras imagino la hermosa figura de Lacey y esos ojos hipnotizantes. Sí, tengo la sensación de que trabajar con ella va a ser una experiencia muy... interesante.

Con ese pensamiento tentador, vuelvo mi atención a la pila de archivos, listo para sumergirme en el trabajo del día. Pero mi mente sigue desviándose hacia cierta belleza de cabello castaño rojizo y las innumerables posibilidades intrigantes que representa.

Esto va a ser divertido.

LACEY

Mientras avanzo por el reluciente vestíbulo de Camden Industries, siento mariposas revolotear en mi estómago. Reprimo los nervios, decidida a proyectar un aire de confianza y aplomo.

Es mi primer día oficial como nueva asistente ejecutiva de Julian Camden, y no se me escapa la magnitud de esta oportunidad. Pasé gran parte de ayer en este mismo edificio, entrevistándome para el puesto y siendo minuciosamente entrevistada por el enigmático CEO en persona. Y contra todo pronóstico, conseguí el trabajo.

Ahora, mientras me dirijo hacia el ascensor privado de ejecutivos, no puedo evitar maravillarme con mi entorno. Me encantan los techos altos y la decoración moderna y elegante. Todo aquí exuda un aire de riqueza, poder y sofisticación. Me siento completamente fuera de lugar, una chica de pueblo ahogándose en un mar de opulencia de la gran ciudad.

Pero me niego a dejar que mi intimidación se note. Esta es mi oportunidad, mi chance de demostrar que tengo lo que se necesita para prosperar en este mundo corporativo de alto poder. Y estoy decidida a no desperdiciarla.

Mientras me acerco al ascensor, veo un rostro familiar. Cynthia Doyle, la actual asistente ejecutiva de Julian, se dirige hacia mí.

"Buenos días, señorita Hall", me saluda, con un tono neutral. "El señor Camden la espera. Si entra al ascensor, la llevaré a su oficina".

Asiento, haciendo mi mejor esfuerzo por proyectar un aire de confianza que ciertamente no siento. "Por supuesto, señorita Cynthia. Guíe el camino".

Mientras las brillantes puertas se cierran detrás de nosotras, no puedo evitar lanzar una mirada de reojo a la otra mujer. Cynthia es la personificación de la elegancia y el profesionalismo, y su vestido negro está perfectamente a medida. Cada uno de sus movimientos exuda una autoridad

silenciosa. Solo puedo esperar emular ese nivel de gracia y compostura mientras me adapto a este nuevo papel.

"Entiendo que tuvo una excelente entrevista con el señor Camden ayer", dice Cynthia, dirigiendo su mirada hacia mí. "Él quedó bastante impresionado con usted".

Puedo sentir un rubor de orgullo calentando mis mejillas. "Gracias, Cynthia. Me siento honrada de que me haya dado esta oportunidad".

Sus labios se curvan en la más leve de las sonrisas. "Como debería ser. El señor Camden es selectivo en cuanto a sus asistentes".

Arqueo una ceja, percibiendo un indicio de subtexto en sus palabras. "Puedo asegurarle, Cynthia, que no tiene nada de qué preocuparse. No tengo intención de decepcionar ni a usted ni al señor Camden".

Cynthia asiente, pareciendo satisfecha con mi respuesta. "Bien". El ascensor se detiene suavemente y las puertas se abren.

Camino detrás de ella, mi mirada atraída por las ornamentadas puertas de caoba al final del pasillo. Esto es - el santuario interno de Camden Industries, el dominio del enigmático CEO en persona. Mi corazón late con fuerza en mi pecho mientras Cynthia llama a la puerta.

"¿Señor Camden? Lacey Hall está aquí".

"Hazla pasar".

Cynthia se gira hacia mí, con un destello de algo que podría ser diversión en sus ojos. "Buena suerte, señorita Hall". Abre la puerta, haciéndome pasar.

En el momento en que cruzo el umbral, se me corta la respiración. Sentado detrás del enorme escritorio de caoba está Julian Camden, tan impresionante como lo recuerdo de nuestra entrevista. Alto y de hombros anchos, con facciones cinceladas y penetrantes ojos verdes, exuda un aura de poder y autoridad que es absolutamente cautivadora.

"Bienvenida de nuevo, señorita Hall". Su voz profunda me provoca un escalofrío en la columna.

Me obligo a encontrar su mirada, agudamente consciente de cómo mis dedos cosquillean mientras extiendo mi mano. "Gracias, señor Camden. Estoy encantada de estar aquí".

Él estrecha mi mano, su agarre firme y seguro. "El placer es todo mío". Esos hipnotizantes ojos verdes me recorren, y siento que me sonrojo bajo su escrutinio. "Por favor, tome asiento".

Me acomodo en la lujosa silla de cuero, sentándome en el borde mientras enfoco toda mi atención en él. Hay un magnetismo innegable en Julian Camden, un atractivo masculino crudo que hace que mi pulso se acelere.

Se recuesta en su silla, esos penetrantes ojos estudiándome intensamente. "Repasemos sus responsabilidades principales..."

Mientras Julian describe el alcance de mi nuevo papel, me encuentro cada vez más cautivada, no solo por la magnitud del puesto, sino por el hombre mismo. Hay una intensidad en él, un enfoque impulsado, casi depredador, que es absolutamente fascinante.

Me obligo a escuchar, memorizando cada detalle. Pero por más que lo intento, mi mirada sigue volviendo a esos impresionantes ojos verdes, a la forma en que parecen taladrar directamente mi alma. Tengo que resistir activamente el impulso de inquietarme bajo el peso de su mirada implacable.

Esto va a ser un desafío, me doy cuenta. Trabajar en tal proximidad con un hombre que es, posiblemente, la persona más atractiva que he visto en mi vida. Pero estoy decidida a demostrar mi valía, a mostrarle a Julian que soy más que capaz de manejar las exigencias de este puesto.

Simplemente tendré que aprender a mantener a raya mis traicioneras hormonas. Después de todo, esta es una relación profesional. Nada más.

Cuando Julian finalmente concluye su informe, Cynthia reaparece en la puerta. "Señor Camden, si la señorita Hall está lista, me gustaría llevarla a hacer el gran recorrido".

Julian asiente, su mirada demorándose en mí. "Por supuesto. Lacey, espero verla sobresalir en este papel".

Me pongo de pie, alisando mi vestido con las manos. "Gracias, señor Camden".

Con una última mirada al hombre que me ha cautivado tan completamente, sigo a Cynthia fuera de la oficina.

Esta es mi oportunidad, mi chance de finalmente triunfar en la gran ciudad. No puedo permitirme que nada, ni nadie, me distraiga de ese objetivo. No importa cuán cautivador pueda ser.

"Entonces, Lacey, ¿qué te parece Camden Industries hasta ahora?", me pregunta, deteniéndose para señalar el amplio espacio de oficina de concepto abierto que nos rodea.

Le ofrezco una sonrisa, esperando que no se vea tan forzada como se siente. "Es impresionante. Puedo ver por qué el señor Camden exige la máxima habilidad y dedicación de su equipo".

Cynthia asiente. "En efecto. Y hablando de dedicación, quería discutir algo contigo".

"Por supuesto, ¿de qué se trata?"

"Bueno, pronto dejaré la empresa". Hace una pausa, su expresión suavizándose. "Mi esposo y yo acabamos de tener gemelos, y he decidido dar un paso al costado para ser madre a tiempo completo".

Mis ojos se abren de sorpresa. "¿Gemelos? ¡Eso es increíble! Felicidades, Cynthia".

Ella inclina la cabeza con gracia. "Gracias, Lacey. Por mucho que vaya a extrañar el ajetreo de este lugar, mi familia tiene que ser lo primero. Mi esposo y yo acordamos que con dos pequeños en casa, necesito estar allí para ellos".

Asiento, el revoloteo en mi estómago disminuyendo mientras me golpea una punzada de empatía. "Solo puedo imaginar lo difícil que debe ser eso. Pero estás tomando la decisión correcta".

La sonrisa de Cynthia se ensancha. "Es amable de tu parte decir eso. Y es por eso que quiero asegurarme de dejarte más que preparada para asumir mi posición". Su expresión vuelve a ser profesional. "Durante las próximas semanas, trabajaré estrechamente contigo para asegurarme de que estés completamente entrenada y lista para tomar el relevo cuando me vaya".

La idea de asumir la posición de Cynthia, de convertirme en la asistente de Julian Camden, es a la vez emocionante y abrumadora.

"Haré mi mejor esfuerzo. Espero ser tan buena asistente para el señor Camden como lo fuiste tú, Cynthia".

Cynthia asiente con aprobación. "Estoy segura de que serás mejor". Hace un gesto para que la siga. "Ahora, continuemos con el recorrido, ¿de acuerdo?"

Mientras me guía por el resto de las relucientes oficinas, mi mente no puede evitar volver al injustamente atractivo CEO. Julian Camden es una fuerza a tener en cuenta - intenso, dominante y guapo. Todavía no puedo creer que yo, una chica de pueblo con un título inútil en Literatura Inglesa, de alguna manera haya logrado conseguir esta codiciada posición a su lado.

Ciertamente no esperaba que mi nuevo jefe fuera tan condenadamente sexy.

Mientras el recorrido concluye, Cynthia se vuelve hacia mí con una cálida sonrisa. "Bueno, ese es el gran recorrido. ¿Tienes alguna otra pregunta antes de que volvamos a la oficina?"

Niego con la cabeza. "No. Gracias, señorita Cynthia".

"Excelente". Pone una mano en mi brazo, su expresión casi maternal. "Sé que esta es una gran transición, pero tengo plena confianza en ti, Lacey".

El día parece pasar en un borrón. Espero poder echar un vistazo a Julian, pero parece quedarse en su oficina.

Mientras salgo de Camden Industries, siento que me siento un poco más segura.

Nunca he sido de las que se ponen nerviosas alrededor de hombres atractivos, pero hay algo en Julian que me desarma por completo. Tal vez sea el hecho de que es lo suficientemente atractivo como para ordenarme que me arrodille y yo lo haría con gusto.

Sacudo esos pensamientos. Sé que no debería estar pensando en él de esa manera.

Mientras me subo a mi coche, siento el repentino impulso de llamar a mi mejor amiga y contarle las buenas noticias.

Uso el Bluetooth de mi coche y espero a que conteste.

"¡Lacey!", la voz alegre de Samantha suena en la línea. "¿Cómo te fue, chica?"

Suelto una risa temblorosa. "Oh, Sam, no tienes idea".

"¿Tan mal, eh? Sabía que esos tipos corporativos serían un público difícil. ¿Qué pasó?"

"¡Nada malo, lo prometo!", me apresuro a tranquilizarla. "Es solo que mi nuevo jefe es increíblemente atractivo."

Samantha deja escapar un silbido bajo. "Vaya, vaya. ¿Qué tan atractivo estamos hablando?"

Me muerdo el labio, sintiendo cómo el rubor sube por mis mejillas. "Samantha, es guapísimo. Alto, de hombros anchos, con los ojos verdes más increíbles. Y su voz es simplemente..." Me detengo, abanicándome dramáticamente.

La risa de mi mejor amiga resuena. "¡Uy, parece que alguien tiene un pequeño flechazo! ¿Cómo se llama?"

Pongo los ojos en blanco. "Se llama Julian Camden. Es el CEO de la empresa."

Hay un momento de silencio atónito, y luego... "¡Joder, chica! Lo busqué. Parece el favorito de Dios."

"¡Lo sé!", exclamo, levantando mi mano libre en señal de exasperación. "Yo tampoco puedo creerlo. Es decir, ¿cuáles son las probabilidades?"

"Bastante buenas, si conseguiste el trabajo", bromea Samantha. "Entonces dime, ¿cómo es?"

Dejo escapar un largo y pesado suspiro. "Intenso. Dominante. Absolutamente cautivador." Sacudo la cabeza con pesar. "Y se supone que debo ser su asistente personal. ¿Cómo demonios se supone que voy a mantener la calma cerca de él?"

Mi amiga se carcajea. "Oh, Lace, estás jodida. ¡Pero de la mejor manera posible!"

Gimo. "No ayudas, Samantha."

"Perdón, perdón." Se aclara la garganta, aunque todavía puedo oír la diversión en su voz. "Pero en serio, ¡esto es algo bueno! Tal vez llegues a, ya sabes, 'asistirlo' de otras maneras."

"¡Samantha! Eso no va a pasar. Esta es una relación profesional, punto."

"Ajá, claro." Casi puedo oír cómo pone los ojos en blanco. "Porque no vas a fantasear con él inclinándote sobre ese enorme escritorio de caoba..."

"¡Está bien, voy a colgar ahora!", la interrumpo, con la cara ardiendo. "Hablamos luego, pervertida."

La risa de Samantha continúa mientras termino la llamada. Típico de ella, tomar una situación estresante y hacerla cien veces peor.

Mientras sigo conduciendo a casa, mi mente da vueltas con una mezcla turbulenta de emociones. Emoción por esta increíble oportunidad, aprensión ante la perspectiva de trabajar tan de cerca con Julian, y una innegable corriente de atracción que vibra bajo la superficie.

Dios, realmente estoy en problemas.

Para cuando llego a mi destartalado apartamento de estudio, estoy completamente agotada. Dejando caer mi bolso sobre la mesa desvencijada, me derrumbo en el sofá gastado, enterrando la cara entre mis manos.

Esta es la oportunidad de mi vida - no puedo permitirme ponerla en peligro. Por nada. Pero la idea de estar tan cerca de Julian Camden, de tener que luchar contra la atracción de su presencia embriagadora todos los días es suficiente para hacer que me dé vueltas la cabeza.

Gimo, frotándome la cara con las manos. Concéntrate, Lacey. Tú puedes con esto. Eres inteligente y capaz. Una pequeña atracción inofensiva no te va a descarrilar.

Con un renovado sentido de determinación, me pongo de pie y me dirijo a mi antigua laptop. Es hora de empezar a buscar apartamento. Se acabó el estudio destartalado para mí - no con el tipo de cheque que el señor Camden está ofreciendo.

Mientras reviso los anuncios, mi mente vuelve a la conversación con mi mejor amiga. Las palabras burlonas de Samantha resuenan en mi cabeza, y no puedo evitar que mi pulso se acelere.

Fantasear con Julian Camden inclinándome sobre su escritorio... pero esa es una línea que me niego a cruzar, no importa cuán tentadora pueda ser la idea.

LACEY

Al entrar en la reluciente sala de descanso, el rico aroma del café recién hecho golpea mi nariz, y no puedo evitar soltar un bostezo cansado. Después de pasar la mayor parte de la noche escudriñando anuncios de apartamentos en línea, mis ojos se sienten arenosos y mi cuerpo duele de agotamiento.

Me arrastro hacia la elegante máquina de espresso de acero inoxidable. Mis dedos titubean un poco al presionar la configuración. Realmente no debería haberme quedado despierta hasta tan tarde, pero la perspectiva de finalmente dejar atrás mi estudio pequeño y deprimente hace que mi pulso se acelere de emoción.

La máquina cobra vida, llenando el aire con el sonido relajante y rítmico del líquido cayendo. Me apoyo en la brillante encimera de granito, tomándome un momento para observar mi entorno. La sala de descanso está tan impecablemente diseñada como el resto de las oficinas de Camden Industries: todo cromo reluciente, piedra pulida y vegetación artísticamente colocada.

Mientras espero que mi café termine de prepararse, mi mente vuelve a la vertiginosa variedad de anuncios de apartamentos que había estado revisando anoche. Amplios lofts con ventanales del suelo al techo, elegantes áticos modernos con terrazas privadas y vistas panorámicas de la ciudad: el tipo de residencias de lujo que solo había visto en revistas de estilo de vida brillantes.

Pero ahora, gracias al sorprendentemente generoso salario que el señor Camden me está ofreciendo, esos lujosos hogares están a mi alcance. Casi puedo imaginarme acurrucada en un sofá seccional de felpa, con una copa de cristal de vino tinto en la mano mientras contemplo el resplandeciente horizonte de Manhattan. No más futón hundido y paredes manchadas de moho. Esta es mi oportunidad de vivir realmente el sueño de la gran ciudad.

Estoy tan perdida en mi ensueño que ni siquiera noto la imponente figura que aparece en la puerta hasta que una voz rica y aterciopelada me devuelve a la realidad.

"Lacey."

Me doy la vuelta, con el corazón saltándome a la garganta al encontrarme cara a cara con nada menos que Julian Camden. Está ahí de pie, con una mano envuelta alrededor de una taza humeante y la otra casualmente metida en el bolsillo de sus impecablemente confeccionados pantalones gris pizarra. La camisa blanca y crujiente que lleva se estira sobre sus anchos hombros, y tengo que resistir activamente el impulso de dejar que mi mirada se demore.

"S-Señor Camden", tartamudeo, sintiendo el familiar calor de un rubor subiendo por mis mejillas. "No le oí entrar".

Sus labios se curvan en una leve sonrisa, casi indulgente. "Claramente". Esos hipnotizantes ojos verdes me recorren, con un toque de diversión bailando en sus profundidades. "Y por favor, llámame Julian".

Asiento, haciendo mi mejor esfuerzo por acallar el aleteo en mi estómago. "Julian. Por supuesto". Le ofrezco una sonrisa nerviosa, maldiciendo en silencio la forma en que mi voz tiembla. "Yo, um, solo estaba preparando un café". Me estremezco internamente ante mi torpeza.

Julian simplemente asiente, su mirada demorándose en mí por un largo y pesado momento antes de girarse para rellenar su taza. "¿Cómo te está gustando el trabajo hasta ahora, Lacey?"

"Es..." Hago una pausa, buscando las palabras adecuadas. "Increíble, para ser honesta. Camden Industries es asombrosa". Echo un vistazo alrededor del espacio moderno, todavía maravillándome de mi entorno.

Los labios de Julian se curvan en una leve sonrisa mientras se coloca a mi lado, su hombro rozando el mío de una manera que envía hormigueos por mi columna vertebral. "Me alegra oírlo". Sus ojos se arrugan en las esquinas mientras me estudia, y puedo sentir mi pulso acelerándose bajo la intensidad de su mirada. "Y debo decir, tu cabello se ve particularmente hermoso hoy. Más... natural, creo".

Me llevo la mano al pelo inconscientemente, entrelazando los dedos entre los mechones suaves y ligeramente ondulados. "Oh, eh, sí. No tuve tiempo de alisarlo esta mañana". Agacho la cabeza, sintiéndome tonta.

Su mirada baja, demorándose en la curva expuesta de mi cuello, y tiemblo bajo el peso de su escrutinio. "Lo prefiero así", murmura, su voz bajando a un ronroneo aterciopelado. Con una última mirada prolongada, se da la vuelta y sale a grandes zancadas de la sala de descanso, dejándome alterada y temblando a su paso.

Me quedo ahí, aferrando mi taza. ¿Acaba de... pasar eso? ¿Julian Camden, el intimidante e inaccesible CEO, acaba de... coquetear conmigo?

"Vaya, chica. Nunca lo había visto mirar a nadie así".

Me sobresalto, dándome la vuelta para encontrar a una mujer menuda con una cálida y amistosa sonrisa observándome. "Lo siento, no me di cuenta de que había alguien más aquí".

Ella se ríe, acercándose para ponerse a mi lado. "No te preocupes, solo me quedé atrás, disfrutando del espectáculo". Sus ojos brillan con picardía. "Soy Ivy, por cierto. Soy una de las coordinadoras junior de marketing".

"Lacey Hall", respondo automáticamente.

Ivy se ríe, dándome un codazo juguetón. "No hace falta ser tan formal, Lacey. Todos estamos juntos en esta carrera de ratas corporativa, ¿verdad?" Su mirada se dirige hacia la puerta, con una sonrisa conocedora tirando de sus labios. "En serio, sin embargo, nunca había visto al señor Camden mirar a nadie de la manera en que acaba de mirarte. Él es... bueno, digamos que normalmente es mucho más... reservado".

Siento que el rubor vuelve a subir por mis mejillas mientras agacho la cabeza. "No estoy segura de a qué te refieres". Odio lo alterada que sueno, lo obvia que debe ser mi atracción por Julian.

Ivy se echa su largo cabello rubio sobre el hombro. "Oh, vamos, Lacey. No me digas que no sentiste esa pequeña... chispa entre ustedes dos. ¡El hombre prácticamente te estaba desnudando con la mirada!"

Gimo, enterrando la cara entre mis manos. "Por favor, no me lo recuerdes. Ya me está costando bastante mantener mis hormonas bajo control cuando estoy cerca de él".

Mi nueva amiga se ríe. "Oye, no te culpo. Si Julian Camden me mirara así, yo también estaría constantemente fantaseando con él".

"¡Ivy!", siseo, mirando alrededor mortificada. "Baja la voz, ¿quieres? Esta es una relación profesional".

Ella pone los ojos en blanco, dándome un codazo juguetón. "Por supuesto. Solo estoy bromeando contigo".

Oigo una voz familiar que llama desde la puerta.

"¿Lacey? Ahí estás". Cynthia entra a grandes zancadas, con expresión profesional. "Te estaba buscando. Hay algo que quiero repasar contigo antes de que termine el día".

Le sonrío a Ivy antes de prestar toda mi atención a Cynthia. "Por supuesto. Guía el camino".

Mientras sigo a Cynthia, no puedo evitar sentir una punzada de decepción. Estaba disfrutando bastante de mi pequeño encuentro en la sala de descanso con Julian, a pesar de mis mejores esfuerzos por mantener un aire de profesionalidad.

Pero sé que no puedo permitirme el lujo de complacerme con ese tipo de pensamientos. Necesito mantener mi enfoque en destacar en mi trabajo. No importa cuán tentadora pueda ser la alternativa.

Cynthia me lleva de vuelta a su escritorio. "Lacey, quería hablar contigo sobre la gala de la empresa este viernes por la noche".

Parpadeo, tomada por sorpresa. "¿Gala? ¿Qué gala?"

"La recaudación de fondos anual de Camden Industries". Cynthia levanta una ceja. "Seguramente recibiste la invitación, ¿no?"

Niego con la cabeza, sintiendo una oleada de pánico. "N-no, no creo que la haya recibido. No he visto nada sobre una gala".

Cynthia asiente, imperturbable. "No te preocupes. Como asistente del señor Camden, se espera que asistas". Sus labios se curvan en una leve sonrisa. "Es un evento de etiqueta, así que tendrás que asegurarte de tener la ropa adecuada".

Siento que mi estómago se retuerce. ¿Un evento formal de la empresa?

"Yo, um, en realidad no tengo nada adecuado para ponerme. Mi guardarropa es mayormente informal".

Cynthia hace un gesto despectivo con la mano. "No te preocupes, Lacey. Podemos encargarnos de eso. Me aseguraré de que estés vestida con algo impresionante". Hace una pausa, estudiándome pensativamente. "Y sabes, esta será una gran oportunidad para que causes una buena impresión".

Me muerdo el labio inferior, con la mente acelerada. ¿Una impresión en quién, exactamente? ¿Julian?

"Yo... supongo que tiene sentido", concedo, tratando de acallar el aleteo en mi estómago. "¿Cuándo es exactamente esta gala?"

"Este viernes por la noche", responde Cynthia. "Necesitaremos que te pruebes un vestido mañana a más tardar".

Viernes por la noche. Eso es solo en unos días. Mis nervios se intensifican otro nivel mientras me imagino a mí misma arreglada en algún vestido de alta sociedad, obligada a socializar y hacer charla trivial con los escalones superiores de la élite empresarial de Nueva York. Y todo mientras trato de mantener una distancia profesional de mi irresistiblemente atractivo jefe.

"E-está bien", tartamudeo, con las palmas de las manos repentinamente húmedas. "Confío en que te encargarás de lo del vestido. Solo dime qué necesito hacer".

Cynthia asiente con aprobación. "Excelente. Me ocuparé de los detalles y te lo haré saber".

Estoy aterrada. ¿Y si hago el ridículo? ¿Y si no puedo mantener a raya mi atracción por Julian? Lo último que quiero es poner en peligro esta increíble oportunidad cediendo a mi deseo.

"¿Lacey? ¿Estás bien?"

La voz de Cynthia me saca de mis pensamientos acelerados.

"¡Oh! Sí, estoy bien. Solo estoy un poco nerviosa por esta gala, eso es todo".

Cynthia asiente con simpatía. "Lo entiendo. Puede ser un evento intimidante". Extiende la mano y me da un apretón tranquilizador en el brazo. "Pero intenta no preocuparte demasiado, ¿de acuerdo? Lo vas a hacer maravillosamente".

Le ofrezco una sonrisa temblorosa. "Haré lo mejor que pueda". Aunque por dentro, estoy muy lejos de sentirme segura.

Cynthia me observa por un momento, y luego su expresión se ilumina. "Te diré qué - ¿por qué no nos tomamos un descanso y vamos a almorzar? Te dará la oportunidad de recargar energías y despejar tu mente antes de que volvamos al entrenamiento".

Parpadeo, sorprendida por la oferta inesperada. "Oh, um, eres muy amable, pero no quisiera molestar..."

Ella hace un gesto desdeñoso con la mano. "Tonterías. Considéralo una salida de bienvenida al equipo". Sus labios se curvan en una cálida sonrisa. "Vamos, yo invito. Necesitarás la energía para ir de compras de vestidos mañana".

Ofrezco una sonrisa agradecida. "De acuerdo, gracias".

Mientras recogemos nuestras cosas, dejo escapar un suspiro nervioso. Nunca he estado en una gala elegante antes. No sé nada sobre este tipo de eventos. Pero con el apoyo y la guía de Cynthia, tal vez, solo tal vez, pueda fingir que sé lo que estoy haciendo. Tendré que aparentar hasta lograrlo.

Y quién sabe, tal vez incluso logre impresionar a cierto CEO de ojos verdes en el proceso.

JULIAN

El gran salón de baile del Ritz-Carlton está ajetreado mientras la gala de Camden Industries entra en pleno apogeo. Como CEO, es mi responsabilidad asegurarme de que todo funcione sin problemas, así que me encuentro circulando constantemente, saludando a los invitados y haciendo mi ronda.

Es una danza delicada, mantener el equilibrio perfecto entre la profesionalidad cordial y la encantadora amabilidad. Estos eventos de alta sociedad son tanto sobre hacer contactos como sobre recaudar fondos para una buena causa. Y estoy decidido a aprovechar cada interacción al máximo.

Me detengo para estrechar la mano de Marcus Belmont, uno de nuestros principales inversores. "Marcus, me alegra verte aquí esta noche." Le ofrezco una sonrisa cálida. "¿Cómo te está tratando esa nueva casa en la playa?"

Marcus se ríe, sus ojos color avellana brillando con diversión. "Me trata muy bien, Julian. Aunque debo admitir que echo de menos esos jets privados tuyos. Los vuelos comerciales simplemente no tienen el mismo je ne sais quoi."

Me río, dándole una palmadita en la espalda. "Bueno, eres más que bienvenido a usar el mío cuando quieras. Dios sabe que no lo utilizo tanto como debería."

"Quizás me lo tome en serio." Marcus sonríe y luego su expresión se vuelve pensativa. "Dicho esto, hablando de emprendimientos, he estado pensando en discutir una nueva oportunidad contigo."

Levanto una ceja, intrigado. "¿Ah, sí? Cuéntame."

"Bueno, ¿sabes que mi primo dirige esa startup de tecnología en Silicon Valley?" Hace una pausa, evaluando mi reacción. "Acaban de conseguir un contrato gubernamental enorme y están

buscando expandir sus operaciones a la Costa Este. Pensé que Camden Industries podría ser el socio perfecto."

Asiento, mi mente ya girando con posibilidades. "Eso suena prometedor. ¿Qué tipo de trato tenías en mente?"

Marcus se inclina, su voz bajando en tono conspirador. "Bueno, estaba pensando... quizás en una empresa conjunta. Diez millones en financiamiento, con Camden Industries tomando una participación del 25%."

Silbo por lo bajo, impresionado. "Esa es una inversión considerable, Marcus. ¿Qué te hace pensar que esta startup vale ese tipo de capital?"

Él sonríe de manera astuta. "Oh, confía en mí, Julian, esto va a llegar lejos. Tienen la tecnología, el talento y el respaldo gubernamental para revolucionar la industria." Sus ojos brillan con anticipación. "Y con tu perspicacia empresarial y conexiones detrás de ellos, no tengo duda de que dominarán el mercado."

Considero su propuesta, sopesando los riesgos y las posibles recompensas. Diez millones es una suma considerable, pero la posibilidad de entrar en el terreno de una startup tecnológica revolucionaria es bastante tentadora. Y con mi nombre y recursos detrás de ellos, el retorno de inversión podría ser astronómico.

"Bueno, Marcus, has despertado definitivamente mi interés." Asiento, ya redactando mentalmente los términos del acuerdo. "¿Por qué no le pides a tu primo que arme un prospecto completo, con todos los detalles pertinentes? Me gustaría que Lacey lo revisara y diera su opinión."

La mención del nombre de mi asistente hace que mi pulso se acelere ligeramente. ¿Dónde está Lacey, de todos modos? Debería estar aquí, tomando notas sobre esta conversación para que podamos empezar el lunes.

Escaneo el abarrotado salón de baile, buscando ese cabello castaño y figura esbelta familiar. Después de un momento, la veo cerca de la entrada, y me quedo sin aliento.

Lacey se ve increíble con un vestido negro ajustado que resalta sus curvas en los lugares adecuados. El escote bajo muestra la delicada columna de su cuello, y la abertura en el costado de la falda ofrece vistas tentadoras de sus largas piernas. Su cabello cae en ondas suaves y ligeramente onduladas alrededor de su rostro, enmarcando perfectamente sus rasgos llamativos. Y esos ojos color avellana, rodeados con un toque de delineador ahumado, prácticamente ardían con confianza.

Está absolutamente hermosa.

Mi mirada se estrecha al notar a un hombre alto y bien vestido acercándose a ella, con una expresión demasiado interesada para mi gusto. Sin pensarlo, me disculpo con Marcus y me dirijo hacia Lacey, manteniendo mi mirada fija en ella.

A medida que me acerco, puedo escuchar parte de su conversación.

"...entonces, Sra. Hall, ¿qué hace aquí en Camden Industries?" pregunta el hombre.

Lacey le ofrece una sonrisa educada, pero puedo ver la tensión subyacente en su postura. "Soy la asistente ejecutiva del Sr. Camden."

Las cejas del hombre se levantan en una sorpresa fingida. "¿La asistente del CEO, dices? Vaya, eso debe ser una posición bastante... íntima."

"Sí, en el sentido más profesional," responde Lacey con firmeza, dando un sutil paso atrás.

"Claro, claro." El hombre se ríe como si encontrara su declaración divertida. "Pero seguro que una mujer tan hermosa como tú debe encontrar el trabajo... estimulante, en más de un sentido."

Aclaro mi garganta, interrumpiendo antes de que Lacey pueda responder. "Disculpe, pero creo que la Sra. Hall estaba a punto de unirse a mí."

Tanto Lacey como el hombre se vuelven hacia mí con una expresión de sorpresa en sus rostros. "Sr. Camden," tartamudea Lacey, sus mejillas sonrojándose adorablemente.

Le ofrezco una sonrisa pequeña, luego giro mi mirada hacia el otro hombre, endureciendo mi expresión. "No creo que nos hayamos conocido. Soy Julian Camden, CEO de esta empresa."

El hombre parpadea, luciendo repentinamente algo desconcertado. "Oh, eh, sí, claro. Soy, eh, Greg Marin. Soy abogado."

Coloco una mano en la parte baja de la espalda de Lacey. "Si nos disculpas, la Sra. Hall y yo tenemos algunos asuntos que discutir."

Sin esperar una respuesta, guío suavemente a Lacey lejos del abogado desagradable, llevándola hacia un rincón más apartado cerca de la parte trasera del salón de baile. Puedo sentir la tensión que emana de ella, y le doy un momento para recomponerse antes de hablar.

"¿Estás bien, Lacey?"

Ella sacude la cabeza, aunque puedo ver la incomodidad persistente en su expresión. "No. Estoy bien. Creo que el Sr. Martin estaba siendo tal vez demasiado... amable."

Asiento, mi mandíbula tensa al recordar la mirada lasciva de ese tipo. "Ya veo. Bueno, ten la seguridad de que no toleraré que nadie acose a mis empleados. Especialmente a mi asistente."

Lacey me mira, sus ojos color avellana ensanchándose ligeramente. "Gracias, Julian. Te lo agradezco."

Le ofrezco una sonrisa reconfortante. "Por supuesto. Eres una parte integral de mi equipo, Lacey." Mi mirada se desliza hacia el sugestivo perfil de sus pechos, apenas contenida por el escote pronunciado de su vestido. "Y debo agregar, te ves absolutamente deslumbrante esta noche."

Ella se sonroja. "Gracias. Cynthia me ayudó a elegir el vestido."

"Bueno, ella tiene un gusto excelente." Mis dedos tienen el impulso de alcanzar y trazar la delicada curva de su mandíbula, de inclinar su rostro hacia el mío. Pero resisto la tentación, consciente de la necesidad de mantener la propriedad. "Ahora, dime, ¿dónde has estado toda la noche? Esperaba que estuvieras a mi lado. Necesito que tomes notas sobre oportunidades de inversión."

Los ojos de Lacey se abren, y ella respira hondo. "¡Oh! Lo siento mucho, Julian. Debo haberme distraído. Me aseguraré de obtener todos los detalles de las posibles inversiones para ti antes de que termine la noche."

Mi mirada se dirige a sus labios, y tengo que forzarme a mirar hacia otro lado. "Bien. Mientras tanto, ¿por qué no te mantienes cerca de mí el resto de la noche? Me encuentro... bastante reacio a dejarte fuera de mi vista."

Lacey asiente, con un atisbo de sonrisa en las comisuras de su boca. "Por supuesto, Julian. Estoy a tu servicio."

Mientras Lacey y yo volvemos a la multitud de invitados, mi mirada se dirige inmediatamente a una figura familiar al otro lado de la sala. Mila, mi ex prometida, está atravesando la multitud del brazo de un extraño bien vestido.

¿Qué demonios?

¿Cómo se atreve a presentarse en mi evento, desfilando con un nuevo compañero como si quisiera mostrar su libertad tras nuestro fallido compromiso? Es una exhibición flagrante de falta de respeto, y me cuesta mucho contenerme para no ir allí y armar un escándalo.

Lacey parece notar el cambio en mi comportamiento. "¿Julian? ¿Está todo bien?"

Me obligo a desviar la mirada de Mila, ofreciéndole a Lacey lo que espero sea una sonrisa tranquilizadora. "Estoy bien, Lacey. Solo es un pequeño inconveniente que necesito atender."

Sin decir una palabra más, me excuso y me dirijo hacia el otro lado de la sala, con la mirada fija en Mila. A medida que me acerco, puedo ver los destellos de las cámaras de los paparazzi, que sin duda están capturando su imagen con su nuevo acompañante para las páginas sociales. Solo pensarlo me hace hervir la sangre.

"Mila." Interrumpo su conversación. "Necesito hablar contigo."

Ella se vuelve hacia mí, su expresión cambiando de coqueta a algo casi... triunfante. "Julian. Qué encantador verte." Su mirada se dirige al hombre a su lado y sonríe de manera afectada. "¿Recuerdas a mi amigo, Gavin?"

Apenas reconozco al otro hombre, mi atención fija únicamente en Mila. "Este no es momento ni lugar para cortesías. Quiero hablar en privado. Ahora."

Mila levanta una ceja, con una sonrisa coqueta en los labios. "Por supuesto, querido."

Sin esperar respuesta, la guío lejos de la multitud, llevándola por un pasillo de servicio tenue. Una vez fuera de la vista, me vuelvo hacia ella, mi paciencia agotada.

"¿Qué demonios crees que estás haciendo, Mila?" Murmuro, manteniendo la voz baja pero cargada de furia. "¿Traer a ese hombre a mi evento y exhibirlo para que todos lo vean?"

Ella tira de su cabeza, dejando caer una cascada de rizos oscuros sobre sus hombros. "No estoy segura de entenderte, Julian. Gavin es mi cita para esta noche, y no veo razón para ocultarlo."

Muerdo mis dientes, resistiendo el impulso de agarrarla por los hombros y sacudirla para que entienda. "Sabes perfectamente a qué me refiero. Esta es la recaudación de fondos más importante del año para mi empresa, y estás haciendo un espectáculo de ti misma. Es irrespetuoso, y no lo toleraré. No deberías haber venido. De hecho, no recuerdo haberte enviado una invitación."

Mila se atreve a reír. "Oh, Julian, cálmate. Siempre estás tan preocupado por la propriedad y las apariencias." Se acerca, su mano jugando con la solapa de mi esmoquin. "¿No podríamos... dejar el pasado atrás y disfrutar de nuestra compañía esta noche?"

Retrocedo de su toque, mi expresión endureciéndose. "No. Se acabó, Mila. Pensé que te lo dejé claro cuando rompimos el compromiso."

Sus labios se curvan en un puchero, y se presiona contra mí, su voz bajando a un susurro seductor. "Vamos, cariño, no te pongas así. Sé que todavía me deseas. Éramos tan buenos juntos."

Muerdo mis dientes, mis manos cerrándose alrededor de sus brazos mientras la empujo firmemente. "Lo único que quiero de ti, Mila, es que te vayas. Este es mi evento, y me rehúso a dejar que lo arruines con tus juegos infantiles."

La expresión de Mila se transforma en una de indignación. "¡Cómo te atreves! Después de todo lo que he hecho por ti, todo lo que he sacrificado—"

"Basta." La interrumpo, mi voz llena de repugnancia. "Ya he escuchado suficientes excusas egoístas. Ahora, desaparece de mi vista, antes de que te eche."

Ella me mira durante un largo y tenso momento, su pecho subiendo y bajando con furia apenas contenida. Luego, con un resoplido dramático, gira sobre sus talones y se aleja, dejándome solo en el pasillo tenue.

Me quedo allí por un momento, tomando unas respiraciones profundas y calmantes. La pura audacia de esa mujer, la forma en que continúa tratando de volver a mi vida... es suficiente para hacerme hervir la sangre.

Justo cuando estoy a punto de regresar al salón principal, escucho el suave sonido de pasos acercándose. Al darme la vuelta, veo a Lacey de pie allí, con una expresión de preocupación e indecisión.

"¿Julian?"

Le ofrezco una sonrisa cansada, desabrochándome la corbata. "Hola, Lacey. Lamento que hayas tenido que presenciar esa desagradable escena."

Ella da un paso más cerca, sus ojos avellana buscando en mi rostro. "¿Era tu ex prometida?"

Asiento, soltando un suspiro profundo. "La única. Mila tiene una... manera única de hacerse notar."

Los ojos de Lacey se abren un poco más. "No puedo imaginar lo difícil que debe ser lidiar con una ex resentida en una noche tan importante."

Sacudo la cabeza, extendiendo la mano para apretar suavemente su brazo. "No es tu preocupación, Lacey. Aprecio tu empatía, pero puedo manejar a Mila." Mi mirada se suaviza al ver su expresión preocupada y el hecho de que no parece convencida. "No te preocupes por mí. Estoy bien, cariño."

Nos perdemos en la mirada del otro por un momento y es como si el aire chisporroteara entre nosotros.

Mis ojos bajan a sus labios llenos y brillantes, y tengo que resistir el abrumador impulso de inclinarme y capturarlos con los míos.

Justo cuando estoy a punto de sucumbir a la tentación, una voz familiar nos interrumpe.

"¿Señor Camden?" Cynthia aparece al final del pasillo, con una expresión pulcra y profesional. "El orador está listo y varios invitados han solicitado hablar con usted."

Suelto un suspiro silencioso, retirando mi mano de Lacey con resignación. "Está bien. Ya voy."

Cynthia asiente, su mirada cambiando brevemente a Lacey antes de que se vuelva y se aleje.

Me vuelvo hacia Lacey, ofreciéndole una sonrisa de disculpa. "Deberíamos volver al evento, Lacey. Toma notas por mí."

Ella asiente rápidamente. "Por supuesto."

Mientras regreso al salón principal, no puedo evitar echarle una última mirada a Lacey. La vista de ella, de pie allí en ese vestido pecaminosamente atractivo, con los ojos aún brillando de preocupación, es suficiente para hacer que mi corazón se acelere.

Aclaro mi garganta, forzándome a concentrarme en la tarea que tengo delante. No es momento ni lugar para ceder a mi creciente atracción por mi asistente. Pero al volver al centro de atención, encuentro que mi mirada se dirige constantemente hacia ella.

Esta noche ha sido una lección en autocontrol, eso es seguro. Pero si hay algo que he aprendido, es que cuando se trata de Lacey Hall, mi fuerza de voluntad está peligrosamente cerca de su punto de quiebre.

LACEY

"¡Gira! ¡Gira! ¡Gira!"

No puedo evitar reírme mientras mis mejores amigas, Mia y Carly, luchan por maniobrar mi sofá de segunda mano a través de la estrecha puerta de mi nuevo apartamento. Es como ver una recreación en vivo de esa icónica escena de Friends.

"¡Cállate, Lacey!", gruñe Mia, su cara tornándose de un alarmante tono púrpura mientras se esfuerza por sostener su extremo de la monstruosidad gris carbón. "Eres tú la que tenía que tener un sofá del tamaño de un país pequeño."

"¡No es tan grande!", protesto, aunque miro la ofensiva pieza de mobiliario con una creciente sensación de duda. "Además, necesito un sofá enorme para relajarme después de todas esas largas noches en la oficina."

Carly pone los ojos en blanco, soplando un mechón sudoroso de cabello platinado de su frente. "Por favor, como si tu elegante nuevo trabajo te fuera a tener trabajando después de las seis. Apuesto a que pasas todo el día buscando cafés y besando traseros."

Le hago una seña obscena de buen humor, con las mejillas ardiendo. Realmente disfruto ser la asistente ejecutiva de Julian y todavía no puedo creer que sea real. Algunos días me despierto convencida de que todo ha sido un sueño loco y me encontraré de vuelta en mi destartalado estudio antiguo, ahogándome en fideos instantáneos y facturas sin pagar.

Pero aquí estoy, mudándome a un reluciente apartamento nuevo en un rascacielos que cuesta más al mes de lo que solía ganar en un año. Me siento un poco como una fraude, como si el universo hubiera cometido un gran error y en cualquier segundo la verdadera Lacey Hall va a aparecer y exigir que le devuelva su vida.

Reprimo ese destello de síndrome del impostor y me concentro en la tarea en cuestión: meter este maldito sofá para que finalmente podamos abrir el champán que se está enfriando en mi

nuevo refrigerador de puertas francesas.

"Bien, a la de tres", dirijo, apoyándome contra la pared. "Uno, dos, ¡tres!"

Con un coro de gruñidos y palabrotas murmuradas, finalmente logramos encajar el sofá a través de la puerta, perdiendo solo un poco de piel de nuestros nudillos en el proceso. Se queda en medio de mi sala de estar bañada por el sol, luciendo enorme y fuera de lugar entre los elegantes muebles modernos que eligió el diseñador de interiores.

Me desplomo sobre él boca abajo, sin importarme que mi cabello sudoroso probablemente esté dejando marcas húmedas en la tela. Estoy tan cansada que podría desmayarme aquí mismo, pero aún queda mucho por hacer. Mia y Carly han sido unos ángeles absolutos, ayudándome a cargar caja tras caja desde el U-Haul estacionado ilegalmente en la calle, pero no quiero abusar.

"Ustedes son las mejores", murmuro contra los cojines. "En serio, no podría haber hecho esto sin ustedes."

"Por supuesto que no", coincide Carly, dejándose caer a mi lado y soltando inmediatamente un grito al encontrarse con un resorte rebelde. "¡Ay! Lacey, este sofá es una amenaza. Prométeme que te desharás de él."

"Nunca", declaro, dándome la vuelta para mirarla fijamente. "Este sofá y yo hemos pasado por el infierno y hemos vuelto. Y me mantiene humilde. No voy a tirarlo solo porque ahora tengo un poco de dinero."

"¿Un poco?", se burla Mia, posándose en el brazo ya que no queda espacio para sentarse. "Lace, prácticamente eres rica ahora. Tienes un portero, por el amor de Dios. Creo que puedes permitirte un sofá que no haya sido propiedad previa de una familia de zarigüeyas rabiosas."

Me siento, de repente indignada. "¡Oye! Para que lo sepas, lo revisé minuciosamente en busca de excrementos antes de comprarlo."

"Oh, Dios mío, ¡qué asco!" Carly salta del sofá, frotándose frenéticamente los muslos cubiertos de mezclilla como si pudiera contraer la rabia. "Eso es todo, me rindo. Ninguna amistad vale la pena contraer la peste."

Ya no puedo mantener mi cara seria por más tiempo. Me deshago en una risa contagiosa, el tipo que viene de puro agotamiento vertiginoso. Mia y Carly intercambian miradas de sufrimiento antes de unirse hasta que todas estamos agarrándonos el estómago y secándonos las lágrimas.

"Dios, estoy tan contenta de que estén aquí", digo una vez que puedo respirar de nuevo, limpiándome los ojos. "Ustedes me mantienen cuerda, ¿saben?"

Mia se inclina y me da un feroz abrazo lateral, su rizo color canela haciéndome cosquillas en la mejilla. "Cariño, no nos necesitas para eso. Eres la persona más fuerte y sensata que conozco. Quiero decir, ¡mira este lugar!" Extiende su brazo expansivamente. "Te está yendo increíble en la vida."

Siento que se me forma un nudo repentino en la garganta y trago con dificultad. Mia tiene razón, he recorrido un largo camino desde el desastre quebrado y vacilante que era hace tres meses. Pero todavía no se siente del todo real, como si en cualquier segundo el reloj fuera a dar las doce y volviera a comer ramen seco y esquivar a los cobradores.

Me levanto abruptamente del sofá, una especie de energía ansiosa zumbando a través de mí. "Bien, creo que es hora de abrir el champán. Nos lo hemos ganado."

Carly levanta el puño en el aire. "¡Sí, por favor! Estoy sedienta de todo este trabajo manual."

Le lanzo una mirada irónica mientras me dirijo a la cocina, el frío azulejo reconfortante en mis pies descalzos. "Oh, sí, te esforzaste supervisando."

"Claro que sí. ¿Sabes lo difícil que es ver a dos imbéciles casi dejarse caer un sofá encima? El trabajo emocional sigue siendo trabajo."

Mia resopla. "Por favor, pasaste la mitad del tiempo mandando mensajes a Brent. No creas que no lo notamos."

Mia pone los ojos en blanco e intenta explicar por qué lo ha aceptado de vuelta después de la tercera ruptura, pero apenas estoy escuchando.

Camino hacia la cocina para sacar el champán de la nevera. Me tomo un momento para maravillarme de lo impresionante que es mi nueva cocina. Todo mármol blanco y acero inoxidable. Parece sacada de una revista.

Estoy a punto de volver a la sala de estar cuando un fuerte golpe desde arriba hace que casi deje caer la botella de champán. ¿Qué demonios fue eso?

"¿Escucharon-", empiezo a preguntar, doblando la esquina, pero la pregunta muere en mis labios cuando al golpe sordo le sigue el inconfundible bajo retumbante de música de club. Todavía es relativamente temprano para un sábado, ni siquiera son las ocho, pero parece que la fiesta de arriba ya está en pleno apogeo.

"Vaya", silba Mia, sus cejas subiendo por su frente. "Y yo pensaba que tu edificio se suponía que era elegante."

"¡Lo es!", insisto. A decir verdad, el ruido me está haciendo sentir un poco insegura sobre mi nuevo hogar. "Estoy segura de que es solo algo de una vez. Es fin de semana, probablemente tienen invitados."

Carly niega con la cabeza, chasqueando la lengua en señal de desaprobación. "No importa. Cuando pagas tanto por un apartamento, deberías poder esperar un poco de paz. ¿No hay una ordenanza sobre el ruido o algo así?"

Me encojo de hombros impotente, dejando el champán sobre la mesa de café. "¿Probablemente? No lo sé, nunca he vivido en un lugar tan agradable antes."

Mia se acerca y me aprieta el hombro de manera tranquilizadora. "Oye, no te estreses por eso. Estoy segura de que se calmará pronto. Mientras tanto, ¿por qué no abrimos ese champán y bautizamos este hermoso lugar como es debido?"

Fuerzo una sonrisa, tratando de reprimir mi creciente irritación hacia mis ruidosos vecinos. Mia tiene razón, no debería dejar que arruine nuestra celebración. "Suena perfecto. Déjenme buscar algunas copas."

Una hora después, la música no muestra señales de detenerse. Si acaso, parece estar volviéndose más fuerte, el pesado golpe del bajo haciendo vibrar mis dientes. Copas de champán vacías llenan la mesa de café y me siento agradablemente achispada, pero incluso el cálido resplandor del alcohol no puede ahogar por completo mi molestia.

"Bien, esto es ridículo", digo finalmente mientras dejo mi copa con un fuerte tintineo. "Son más de las nueve."

Mia y Carly intercambian una mirada, sus ojos vidriosos por el champán. "¿Tal vez son franceses? ¿No festejan a todas horas por allá?"

Resoplo. "Estoy bastante segura de que Francia no es tan desconsiderada, Mia. Esto es Nueva York. La gente tiene trabajos y decencia común."

"Whoa, guarda las garras, tigresa. No somos nosotras las que estamos poniendo música a todo volumen."

Me desinflo un poco, frotándome la cara con la mano. "Lo sé, lo siento. Es solo que estoy estresada y cansada y quería que esta noche fuera perfecta."

Mia se acerca y me pasa un brazo por los hombros, apoyando su cabeza en mi hombro. "Es perfecta, cariño. Tienes tu apartamento de ensueño y tu trabajo de ensueño. Un poco de ruido no puede arruinar eso."

Me apoyo en ella, permitiéndome un momento para simplemente respirar y estar agradecida por lo lejos que he llegado. Tiene razón. Debería dejarlo pasar y concentrarme en disfrutar mi primera noche en mi nuevo hogar.

Pero a medida que pasan los minutos y la música no muestra señales de detenerse, puedo sentir que mi resolución se desmorona. Es tan desconsiderado. Quienquiera que esté organizando esta

fiesta no tiene consideración por las personas que viven debajo de ellos. Me pone furiosa.

Estoy pagando demasiado por este apartamento de lujo.

No debería tener que aguantar esta mierda. Antes de que pueda convencerme de lo contrario, me pongo de pie de un salto, ligeramente inestable por el champán.

"Eso es todo, voy a subir."

Los ojos de Carly se abren de par en par. "Espera, ¿en serio? Lace, estaba bromeando sobre lo de la ordenanza de ruido. No puedes simplemente ir golpeando las puertas de la gente."

"Mírame", gruño, ya marchando hacia la puerta principal.

Mia se apresura detrás de mí, su cara arrugada de preocupación. "Lacey, vamos, esta no es una buena idea. No sabes quién vive ahí arriba. ¿Y si son psicópatas?"

Hago una pausa con la mano en el pomo de la puerta, un destello de duda apareciendo. Tiene un punto. No es exactamente inteligente enfrentarse a extraños en medio de la noche, especialmente en una ciudad como Nueva York.

Pero entonces una caída de dubstep particularmente agresiva hace temblar las lámparas y mi ira se enciende de nuevo al rojo vivo. "Entonces les diré que mantengan su psicosis a un nivel de decibelios razonable. Estoy cansada de dejar que la gente me pisotee. Este es mi hogar y merezco sentirme cómoda aquí."

Antes de que puedan protestar más, abro la puerta y salgo al pasillo a grandes zancadas. Puedo oír a Mia y Carly apresurándose a seguirme, su discusión en voz baja rebotando en las paredes.

"Ha perdido la cabeza. No podemos dejarla subir sola."

"Oh, ¿así que ahora quieres permitírselo? ¡Pensé que era una mala idea!"

"Es una mala idea, pero eso nunca la ha detenido antes. Al menos de esta manera podemos llamar al 911 si las cosas se ponen feas."

Las ignoro, presionando el botón de llamada del ascensor con más fuerza de la necesaria. Mi corazón late con fuerza y mis palmas están resbaladizas por el sudor, pero me niego a dar marcha atrás.

He pasado toda mi vida siendo pisoteada e ignorada, nunca lo suficientemente valiente para defenderme. Pero esta noche necesito hacerlo. No me importa quién sea.

Y que me condenen si algún idiota desconsiderado arruina mi primera noche en mi nuevo hogar. El ascensor suena y las puertas se abren. Entro, con Mia y Carly amontonándose detrás de mí.

"Al último piso, por favor", digo a nadie en particular.

Para cuando llegamos al nivel del ático, estoy prácticamente vibrando fuera de mi piel.

Las puertas se abren a un pequeño vestíbulo poco iluminado, la música retumbante aún más fuerte aquí arriba. Puedo sentir el golpeteo del bajo y oler el agudo aroma del alcohol derramado y el sudor.

Mia y Carly se mantienen indecisas detrás de mí mientras me acerco a la puerta. De cerca, puedo escuchar risas fuertes y voces elevadas mezclándose con la música, evidencia de una fiesta infernal.

"Lacey", sisea Mia, con los ojos grandes y suplicantes. "Vamos, regresemos abajo."

Por una fracción de segundo, vacilo. Tal vez ella tenga razón. Tal vez estoy exagerando.

Pero entonces pienso en lo duro que he trabajado para llegar aquí, a este faro brillante de vida que he construido para mí misma con nada más que determinación y perseverancia implacable.

Pues bien, ya no más. Estoy harta de ser un felpudo. Estoy harta de dejar que otras personas dicten mi comodidad y felicidad. Levanto el puño y golpeo tres veces, con fuerza.

La música se corta abruptamente, dejando un silencio que zumba en su estela. Escucho voces amortiguadas y pasos acercándose a la puerta.

La puerta se abre de golpe y parpadeo, momentáneamente deslumbrada por el repentino brillo. Y entonces mi mirada se posa en la persona que está en el umbral y se me cae el estómago.

Porque mirándome fijamente, con sus ojos verdes abiertos de asombro sobre un devastador esmoquin negro, no es otro que Julian maldito Camden.

LACEY

Por un largo momento, solo puedo mirar a Julian en estado de shock.

Mi cerebro lucha por reconciliar la visión de mi jefe parado en la puerta del ático con la música retumbante y la alegría que sucede detrás de él.

Él parece tan atónito de verme como yo a él.

"Lacey", dice finalmente, mi nombre escapando de sus labios en un suspiro sorprendido. "¿Qué haces aquí?"

Abro la boca, luego la cierro de nuevo, sintiéndome de repente como una completa idiota. ¿Qué estoy haciendo aquí? Mi mente se queda en blanco.

Mia interviene para salvarme, su voz exageradamente alegre y animada. "¡Hola, señor Camden! Solo estábamos ayudando a Lacey a mudarse a su nuevo lugar abajo y no pudimos evitar notar la, um, animada atmósfera aquí arriba."

La mirada de Julian pasa de mí a donde Mia y Carly están esperando, observando sus caras sonrojadas y su apariencia ligeramente desaliñada. Sus ojos se entrecierran con comprensión y siento que mis mejillas arden de vergüenza.

Genial, ahora probablemente piensa que soy una mojigata aguafiestas que no puede soportar un poco de ruido. O peor, que soy una mujer irresponsable que se emborracha con sus amigas y busca pelea con sus vecinos. Adiós a impresionarlo con mi madurez y profesionalismo.

"Ya veo", dice Julian lentamente, su expresión indescifrable. "Bueno, me disculpo si nuestra celebración les molestó. Nos aseguraremos de mantenerla a un nivel más respetable."

Empieza a retroceder como si fuera a cerrar la puerta y terminar este encuentro mortificante, pero me lanzo hacia adelante antes de poder detenerme.

"¡Espera!", suelto, con el corazón latiendo en mis oídos. "Lo siento, no me di cuenta... quiero decir, no debería haber irrumpido aquí así. Fue inapropiado y yo—"

"Lacey." Julian me interrumpe, su voz suave pero firme. "Está bien. Tienes todo el derecho de esperar cierto nivel de consideración de tus vecinos, independientemente de quiénes sean."

Lo dice con tanta comprensión tranquila que siento que mis hombros se relajan un poco. Tal vez no piense que soy una completa lunática después de todo.

"Cierto", murmuro, bajando la mirada a mis pies. "Aun así, podría haber llamado a recepción o algo. No debería haberte molestado."

"No lo hiciste. Me alegro de que lo hayas hecho. Me da la oportunidad de darte la bienvenida apropiadamente al edificio."

Retrocede, abriendo más la puerta en una clara invitación. "¿Por qué no entran tú y tus amigas a tomar una copa?"

"Oh, no podríamos...", empiezo a protestar, pero Mia me interrumpe con una sonrisa ansiosa.

"¡Nos encantaría!", dice, ya pasando a mi lado hacia el apartamento. "Muchas gracias, señor Camden."

Carly sigue a Mia, mirándome con un guiño pícaro mientras pasa. "Sí, gracias, señor Camden. Usted sí que sabe cómo hacer que una chica se sienta bienvenida."

Les lanzo una mirada fulminante a ambas, prometiéndoles silenciosamente una retribución, antes de volverme hacia Julian con una mueca de disculpa.

"Lo siento mucho por ellas", murmuro, haciendo un gesto hacia el ático donde Mia y Carly ya han desaparecido. "Se ponen un poco... sobreexcitadas."

Julian se ríe, un sonido rico y cálido que envía escalofríos por mi columna. "Está bien, Lacey. Parecen buenas amigas."

"Las mejores", concuerdo fervientemente, sintiendo una repentina oleada de afecto en mi pecho. "Estaría perdida sin ellas, honestamente."

Algo se suaviza en los ojos de Julian. "Me alegro de que tengas personas así en tu vida. Todos necesitamos a alguien con quien podamos contar."

Hay una nota nostálgica en su voz que me hace preguntarme en quién cuenta él, si es que cuenta con alguien. Por lo poco que sé de él, Julian parece llevar una vida bastante solitaria, siempre en control, siempre manteniendo a la gente a una distancia cuidadosa.

El pensamiento hace que mi corazón lata más rápido.

Dándome cuenta de que he estado mirándolo fijamente, aclaro mi garganta y bajo la mirada. "En fin, probablemente debería ir a buscar a esas dos antes de que rompan algo caro."

Los labios de Julian se curvan. "Todo lo que hay ahí está asegurado, si eso te hace sentir mejor."

"Supongo que sí", digo con una sonrisa tímida.

"Bueno, en ese caso..." Hace un gesto para que lo preceda al apartamento. "Después de ti."

Tomo un respiro profundo mientras cruzo el umbral, y casi me derriba la pared de ruido y calor corporal que me golpea. El ático tiene fácilmente cincuenta personas apretujadas en el extenso espacio. La música suena a todo volumen desde altavoces invisibles. Grupos de personas vestidas con ropa cara —hombres en trajes, mujeres en vestidos de cóctel brillantes— están recostados en los sofás bajos y sillones.

Las ventanas ofrecen una vista impresionante de las luces de la ciudad, y pasillos tenuemente iluminados se ramifican desde la sala principal, sugiriendo más espacio más allá. Es el tipo de lujo sin esfuerzo que solo he visto en películas, y por un momento estoy impactada.

Intento reconciliar a este Julian —el que organiza lujosas fiestas en áticos— con el Julian que veo en la oficina todos los días, todo control frío e intensidad concentrada.

Pareciendo sentir mi incomodidad, Julian coloca una mano ligera en la parte baja de mi espalda, inclinándose cerca para ser escuchado por encima de la música.

"Vamos a buscarte una bebida."

Asiento y dejo que me guíe a través de la multitud hasta la enorme cocina donde una impresionante variedad de botellas está esparcida por la isla de mármol. Julian agarra un vaso alto de cristal tallado y vierte una generosa medida de líquido ámbar, adornándolo con una cáscara de naranja retorcida antes de entregármelo.

"Aquí, esto debería quitarte la tensión."

Acepto la bebida con una sonrisa agradecida, dando un sorbo reconfortante. Es whisky, ahumado y suave, con un final dulce de cítricos. Mucho más refinado que cualquier cosa que normalmente bebo.

"Gracias, pero aún no estoy del todo segura de qué estoy haciendo aquí, para ser honesta."

Los ojos de Julian se arrugan en las esquinas. "Somos dos. Normalmente no soy de hacer grandes fiestas estos días."

Mi frente se arruga. "Entonces, ¿por qué...?"

Él suspira, agarrando su bebida de la encimera y dando un buen trago. "Después de que Mila —mi ex— apareciera en la gala sin avisar. Necesitaba una distracción."

Hago una mueca de simpatía. Había visto a Mila en la gala, por supuesto —era difícil no notarla, por la forma en que se aferraba al brazo del hombre alto y obscenamente guapo que había traído como su acompañante. Incluso desde el otro lado de la sala, había podido sentir la tensión que irradiaba Julian mientras los observaba.

"Lo siento", ofrezco débilmente, sin estar segura de qué más decir. "Debe haber sido... difícil."

Los labios de Julian se tuercen en una sonrisa irónica. "Esa es una forma de decirlo." Toma otro sorbo de su bebida, sus ojos distantes. "Mila y yo... nuestra relación era complicada. El compromiso, la ruptura pública... fue un desastre. Pensé que al menos tendría la decencia de mantenerse alejada esta noche, pero era demasiado esperar."

Mi corazón se encoge ante el dolor crudo en su voz, y me encuentro acercándome más antes de poder dudar. Apoyo mi mano ligeramente en su antebrazo.

"Por lo que vale... creo que lo manejaste con mucha gracia. Ni siquiera puedo imaginar lo difícil que debe ser tener tu vida personal esparcida por los tabloides de esa manera."

Julian me mira, algo indescifrable parpadeando en sus ojos.

"Gracias, Lacey", dice en voz baja.

Siento un rubor subir por mi cuello ante la sinceridad de su tono, y rápidamente retiro mi mano, dando un apresurado sorbo a mi bebida para cubrir mi reacción.

"Sí, bueno..." Me aclaro la garganta, buscando un tema más seguro. "Vaya fiesta. ¿Haces esto a menudo? ¿Invitar a cincuenta de tus amigos más cercanos a destrozar tu apartamento?"

Julian suelta una risa, rompiendo el momento tenso. "Difícilmente. Y la mayoría de estas personas no son mis amigos. Son... asociados. Inversores."

Inclino la cabeza. "Suena agotador. Tener que estar siempre 'encendido', incluso en tu propia casa."

"Puede serlo", admite, con los ojos ensombrecidos. "Pero es el precio de hacer negocios a este nivel. Mi vida privada ya no es realmente privada."

"Seguramente incluso al escurridizo Julian Camden se le permite relajarse a veces", bromeo suavemente, esperando provocar otra sonrisa en él.

Funciona. Sus labios se curvan en las esquinas, sus ojos arrugándose de esa manera que estoy empezando a anhelar. "¿Eso es lo que me llaman estos días? ¿Escurridizo?"

"Entre otras cosas." Me encojo de hombros, luchando contra una sonrisa. "Misterioso. Enigmático."

Julian niega con la cabeza. "Puede que tengas razón. Quizás necesito... relajarme más."

Lo dice con ligereza, pero hay un nuevo peso en su mirada mientras se posa en mi rostro, un calor latente que hace que mi pulso se altere. De repente, me vuelvo híper consciente de lo cerca que estamos, el sólido calor de él filtrándose en mí, el aroma especiado y amaderado de su colonia llenando mi nariz.

Me lamo los labios nerviosamente y sus ojos siguen el movimiento, oscureciéndose perceptiblemente. El aire se espesa entre nosotros, cargándose con una tensión que hace que mi respiración se acelere.

¿Qué está pasando aquí?

Justo cuando estoy a punto de hacer algo verdaderamente imprudente, como inclinarme hacia él, la mano de Julian sube para acunar mi mejilla. Su toque es eléctrico, enviando chispas por mi piel. Inhalo bruscamente, mis ojos cerrándose mientras él se acerca, su aliento rozando mis labios.

Y entonces me está besando, su boca cálida y firme contra la mía. Hago un pequeño sonido indefenso en el fondo de mi garganta, mi mano libre aferrándose a la solapa de su chaqueta. Sabe a whisky y calor, y estoy perdida, ahogándome en sensaciones.

Julian profundiza el beso, su lengua se desliza en mi boca. Me arqueo hacia él, todo lo demás se desvanece hasta que no queda nada más que el deslizamiento de sus labios sobre los míos, la embriagadora presión de su cuerpo.

Una risa particularmente fuerte de la fiesta rompe el hechizo, devolviéndome a la realidad. Me aparto de Julian, con el corazón latiendo erráticamente en mi pecho.

Dios mío. Acabo de besar a mi jefe. Acabo de besar a Julian Camden.

El pánico me atenaza la garganta mientras la enormidad de lo que he hecho se hunde en mí. ¿En qué estaba pensando? Podría perder mi trabajo por esto si las cosas van mal entre nosotros. O peor, podría perder mi apartamento y todo mi sustento. Todo por lo que he trabajado tan duro se ha ido en un instante de debilidad.

"Lacey..." Julian se acerca a mí, sus ojos oscuros y ardientes, pero yo retrocedo tambaleándome, negando frenéticamente con la cabeza.

"Lo siento. No debería haber... Tengo que irme."

Giro sobre mis talones y huyo, abriéndome paso ciegamente entre la multitud. Donde quiera que miro, la gente está riendo, bebiendo, pasándolo en grande.

Veo a Mia y Carly junto a las ventanas, charlando animadamente con un grupo de chicos con trajes caros. Carly echa la cabeza hacia atrás y se ríe de algo que dice uno de ellos, con una sonrisa coqueta en sus labios rojos.

Me dirijo directamente hacia ellas, agarrando el codo de Mia con dedos temblorosos. "Tenemos que irnos", susurro con urgencia. "Ahora."

Mia me mira a la cara y se pone seria al instante. "¿Lace? ¿Qué pasa? ¿Qué ha ocurrido?"

Solo niego con la cabeza, sin confiar en mí misma para hablar. Si abro la boca, temo que gritaré. O peor, que lloraré.

Odio haber sido tan irresponsable. Tan débil.

Carly frunce el ceño, claramente percibiendo mi angustia. "Vale, saquémosla de aquí." Se vuelve hacia el grupo de hombres, ofreciendo una sonrisa de disculpa. "Lo siento, chicos, parece que tenemos que cortar la fiesta. Ha sido un placer."

Dejo que mis amigas me guíen fuera del apartamento. Todo mi cuerpo vibra con una nauseabunda mezcla de adrenalina y pavor. Mientras esperamos el ascensor, me arriesgo a mirar por encima del hombro, medio esperando y medio temiendo que Julian venga tras de mí.

Pero no se le ve por ninguna parte, tragado por la multitud y la oscuridad pulsante. La decepción es un dolor amargo en mi pecho, pero también me siento aliviada.

Es lo mejor, me digo firmemente mientras llega el ascensor. Lo que pasó entre nosotros... no puede volver a ocurrir. Las apuestas son demasiado altas, el riesgo demasiado grande.

Tengo que olvidar ese beso, olvidar cómo me miró Julian, cómo me hizo sentir. Tengo que enterrarlo todo bien profundo y encerrarlo antes de que tenga la oportunidad de echar raíces y crecer hasta convertirse en algo que no pueda controlar.

Pero mientras las puertas del ascensor se cierran, aislándome del caos brillante del ático, todavía puedo saborearlo en mis labios. Todavía puedo sentir el fantasma de su toque ardiendo en mi piel.

Y sé, con una certeza desoladora, que olvidar a Julian Camden va a ser mucho más difícil de lo que pensaba.

JULIAN

Despierto con el insistente latido de una resaca verdaderamente mala.

Gemido, abro un ojo y me arrepiento de inmediato al ver cómo la luz de la mañana atraviesa mis retinas.

Maldición, ¿cuánto bebí anoche?

Me incorporo lentamente, mi estómago protestando por el cambio brusco de posición.

Fragmentos de recuerdos de la fiesta vuelven a mí en nebulosos destellos: el bajo retumbante de la música, la presión de demasiados cuerpos en un espacio demasiado pequeño, el mordisco acre de los vapores de alcohol mezclándose con el perfume empalagoso.

Y luego, con una claridad sorprendente, recuerdo a Lacey.

El rubor adorable en sus mejillas mientras se disculpaba por estropear mi fiesta.

La forma en que sus ojos brillaban cuando se burlaba de mi "actitud sombría." El calor de su piel bajo mi palma mientras la guiaba a través de la multitud.

El sabor de sus labios cuando la besé.

Vuelvo a gemir, frotándome la cara con la mano. Mierda.

No debí haber hecho eso. Sé que no debí haberlo hecho. Lacey es mi asistente, mi empleada. Besarla fue una violación masiva de la ética profesional, por no mencionar una posible pesadilla para recursos humanos si alguien se entera.

Pero aunque reconozco la fría verdad, no puedo evitar no arrepentirme. No puedo olvidar el pequeño sonido que hizo en la garganta cuando la atraje hacia mí, o la forma en que se derritió contra mí, sus dedos agarrando mi chaqueta como si necesitara algo en qué aferrarse.

Como si me necesitara a mí.

Es un pensamiento peligroso, uno que no puedo permitirme alimentar.

Lacey no es solo una aventura pasajera con la que pueda acostarme y olvidar sin consecuencias. Es una parte integral de mi equipo, alguien con quien tengo que ver y trabajar todos los días. No puedo arriesgarme a hacer las cosas incómodas o incómodas entre nosotros.

Pero tampoco puedo simplemente ignorar lo que pasó, barrerlo bajo la alfombra y pretender que nunca ocurrió.

Necesitamos hablar sobre ello y aclarar el aire antes de que comience la semana laboral. Lo último que quiero es que Lacey se sienta ansiosa o incómoda en mi presencia.

Decidido, me levanto de la cama con un gruñido de dolor, y me dirijo a la bañera. Veinte minutos después, me siento algo más humano, el Advil y la ducha hirviendo han hecho su magia con lo peor de mi resaca.

Me pongo una camisa y un par de jeans. Es domingo, y si voy a rogar el perdón de Lacey, más vale que esté cómodo haciéndolo.

Por impulso, paso por la cocina y preparo una cafetera de café. Mientras se prepara, llamo al conserje y le pido que me envíe una caja de pasteles surtidos de la panadería de la esquina.

Si voy a disculparme, voy a hacerlo bien.

Armado con cafeína y carbohidratos, bajo a la planta de Lacey, tratando de no pensar en la pura coincidencia de que se mudara al apartamento directamente debajo del mío. ¿Cuáles son las probabilidades, en una ciudad de ocho millones de personas? Se siente como destino, de alguna manera. Como si el universo intentara decirme algo.

Sacudo el pensamiento al llegar a su puerta, cambiando la caja de pasteles de un brazo al otro para poder tocar. Hay un largo momento de silencio, y luego escucho pasos y el sonido de la cerradura desenganchándose.

La puerta se abre para revelar a Lacey desordenada por el sueño, con el cabello castaño alborotado y los ojos avellana bien abiertos de sorpresa. Lleva un top corto y un par de diminutos pantalones cortos para dormir, mostrando millas de piel bronceada y suave.

Mi boca se seca al verla. Incluso así—quizás especialmente así—es la cosa más hermosa que he visto.

"Julian," dice, su voz aún ronca por el sueño. "¿Qué haces aquí?"

Aclaro mi garganta, tratando de recordar cómo hablar. "Eh, te traje café." Levanto la bandeja como una oferta de paz. "Y desayuno. Pensé que podríamos... hablar."

Por un momento, estoy seguro de que me va a echar, de que me va a decir que me largue. Me preparo para el rechazo, ya repitiendo el discurso sobre cómo no afectará nuestra relación laboral, cómo seré completamente profesional—

"Está bien," dice suavemente, retrocediendo para dejarme entrar. "Pasa."

Parpadeo, momentáneamente sorprendido por la fácil aceptación. Estaba preparado para suplicar o sobornarla con pasteles hasta que accediera a escucharme. No esperaba que simplemente me dejara entrar.

Cruzo el umbral del apartamento nuevo de Lacey, mis ojos recorriendo el espacio con curiosidad.

Es la primera vez que lo veo desde que se mudó, y me impresiona lo perfectamente que se ajusta a ella.

Las paredes son de un cálido e invitante color crema, salpicadas de impresiones enmarcadas de acuarelas abstractas.

Cojines de colores en tonos verde azulado y coral están esparcidos por el sofá gris paloma, añadiendo toques de color a la paleta neutra.

Una estantería en la esquina está llena de libros de bolsillo desgastados.

Es acogedor y luminoso, justo como Lacey.

La única nota discordante es el enorme monstruo de sofá que ocupa toda una pared, con sus cojines hundidos y tapicería desgastada, en marcado contraste con los muebles modernos y elegantes que lo rodean.

"Bonito lugar," ofrezco mientras sigo a Lacey a la cocina, colocando el café y los pasteles en la pequeña mesa bistró junto a la ventana. "Me gusta lo que has hecho con él."

Lacey sonríe, un rubor complacido subiendo a sus mejillas. "Gracias. Aún está en proceso, pero está empezando a sentirse como en casa."

Mi mirada vuelve al sofá feo. "Aunque tengo que preguntar... ¿qué pasa con ese monstruo en la sala? ¿Vino con el lugar?"

Lacey se ríe, el sonido brillante y sin preocupaciones. "Oye, ese sofá es perfecto para mí. Ese sofá me ha visto pasar por momentos difíciles. Es un buen recordatorio de lo lejos que he llegado."

Levanto una ceja. "Cada vez que te veo, aprendo algo nuevo sobre ti."

Ella pone los ojos en blanco de manera amistosa. "¿Eso es algo bueno?"

Una imagen de Lacey presionada contra mí aparece en mi mente, con los labios entreabiertos y los ojos pesados de deseo.

Trago con dificultad. "Es algo genial."

Un silencio incómodo cae mientras ambos parecemos recordar por qué estoy aquí, la razón de esta visita improvisada en la mañana del domingo.

Respiro hondo y digo lo que vine a decir. "Lacey, sobre anoche..."

Ella se pone rígida. "Está bien, Julian. No tenemos que hablar de eso. Solo fue un... un error. Demasiado champán y adrenalina. No volverá a suceder."

Frunzo el ceño, un sentimiento desagradable echando raíces en mi estómago. ¿Es eso lo que piensa que es? ¿Un error que hay que barrer bajo la alfombra y olvidar?

Colocando mi taza con un clink decisivo, extiendo mi mano y cubro la suya con la mía. Ella se sorprende con el contacto, sus ojos levantándose para encontrarse con los míos.

"¿Y si no quiero que sea un error?" pregunto en voz baja, manteniendo su mirada. "¿Y si no me arrepiento de haberte besado?"

Los labios de Lacey se abren con una inhalación aguda. "Julian..."

Continúo antes de perder el valor. "Sé que soy tu jefe, y sé que hay un millón de razones por las que esto es una mala idea. Pero no he podido dejar de pensar en ese beso, Lacey. En ti."

Su respiración se detiene, sus dedos temblando ligeramente debajo de los míos. "No sé qué decir."

Acaricio suavemente su muñeca, pasando mi pulgar por los delicados huesos. "No tienes que decir nada. Solo necesitaba que supieras cómo me siento. No voy a presionarte ni a hacer que las cosas sean incómodas en el trabajo. Si quieres olvidar que esto pasó, podemos hacerlo. Volveremos a ser estrictamente profesionales."

Lacey guarda silencio por un largo momento, su mirada buscando la mía como si intentara leer entre líneas. "¿Y si no quiero olvidar?" pregunta finalmente, su voz apenas por encima de un susurro.

La esperanza se despliega en mi pecho. "Entonces lo resolveremos," prometo, entrelazando nuestros dedos.

Los labios de Lacey se curvan en una pequeña y tímida sonrisa, sus ojos brillando con alegría cautelosa. Abre la boca para responder—pero lo que iba a decir se pierde en un bostezo repentino.

La mortificación inunda su rostro. "Oh Dios, lo siento mucho," murmura detrás de su mano. "Te juro que no estoy aburrida, es solo que no dormí mucho anoche."

Me río, encantado por su adorable somnolencia. "No te preocupes. ¿Por qué no nos mudamos al sofá con estos pasteles? Así te doy la oportunidad de descansar un poco."

Lacey parece indecisa. "No quiero quedarme dormida contigo. Eso sería extremadamente grosero."

"No lo harás," le aseguro. "Y aunque lo hicieras, prometo que no te lo tomaría a mal."

"Está bien, está bien." Lacey levanta las manos en una rendición juguetona. "Me has convencido."

Nos acomodamos en el sofá con nuestro café y pasteles, a una distancia respetable entre nosotros a pesar de la conciencia cargada que zumbaba en mi piel. Todo lo que quiero es alcanzarla y atraerla hacia mis brazos, sentir su cálido sueño presionado contra mí de pecho a cadera.

Pero dije lo que dije sobre no presionarla. Si esto entre nosotros va a tener alguna posibilidad de funcionar, necesito dejar que ella marque el ritmo.

Así que me contento con simplemente estar cerca de ella, nuestros hombros rozándose de manera amistosa mientras tomamos nuestro café y mordisqueamos croissants mantecosos. Lacey me cuenta sobre su infancia en un pequeño pueblo costero, sobre crecer como la única hija adorada de padres mimadores.

A mi vez, comparto historias de mi propia juventud, los internados privados y la pedigrí de la Ivy League, y el pesado peso de las expectativas que conlleva ser un Camden.

Antes de darme cuenta, han pasado horas en una conversación fácil, la mañana se convierte en una tarde dorada y nebulosa. En algún momento, Lacey se acurruca contra el brazo del sofá, sus piernas desnudas escondidas debajo de ella y su cabello oscuro desparramado sobre los cojines.

Mi mirada sigue la línea elegante de su cuello, la dulce curva de su mejilla. Dios, es tan hermosa. Tan fresca y vibrante y llena de luz.

En el espacio entre una respiración y otra, me doy cuenta de que me estoy enamorando de ella. He estado enamorándome de ella desde el momento en que irrumpió en mi oficina.

Es emocionante y aterrador.

Como si sintiera mis pensamientos, Lacey se mueve, sus pestañas parpadeando al abrirse para revelar esos llamativos ojos color avellana.

"Hola," murmura, su voz áspera por la somnolencia. "¿Cuánto tiempo estuve dormida?"

"No mucho. Veinte minutos, tal vez," le aseguro, incapaz de ocultar la ternura en mi voz.

Ella gime, enterrando su rostro en el cojín del sofá. "Soy la peor. Te invito a entrar y luego me quedo dormida de inmediato. Qué anfitriona soy."

"Hey, tonterías." Tiro juguetonamente de un mechón de su cabello hasta que ella me mira. "Eres la mejor anfitriona que he tenido. Y eso incluye a la Reina de Inglaterra."

Lacey se ríe, dándome un pequeño golpe en la mano. "Cállate, no has tomado té con la Reina."

"Tienes razón, no lo he hecho. Pero aún así prefiero estar aquí contigo." Las palabras salen antes de que pueda detenerlas, ingenuas en su honestidad.

La respiración de Lacey se detiene, sus ojos se agrandan y se oscurecen. Lentamente, extiendo la mano y le acaricio la mejilla, mi pulgar rozando la piel suave. Ella se inclina hacia el toque, sus labios separándose en una exhalación temblorosa.

"Lacey," murmuro, mi voz baja e intencionada. "Si quieres que me detenga, di la palabra."

"No te detengas," susurra. "Por favor, no te detengas."

Eso es todo el permiso que necesito. Acortando la distancia entre nosotros, reclamo sus labios en un beso abrasador, vertiendo todo lo que siento en el roce de mis labios sobre los suyos. Lacey emite un sonido suave y necesitado, y sus brazos se rodean de mi cuello mientras se arquea hacia mí.

Profundizo el beso, lamiendo dentro de su boca, tragando sus suspiros y gemidos. Ya es adictiva y sé que nunca me será suficiente.

Mis manos encuentran el dobladillo de su camiseta delgada, empujando debajo de la tela para acariciar la piel suave de su espalda. Ella estremece y se acerca más, sus uñas clavándose deliciosamente en mi nuca.

Nos tumbamos de lado hasta que estoy extendido sobre ella, nuestras piernas enredadas juntas. Lacey gime y se mueve debajo de mí, el calor de su cuerpo filtrándose a través de nuestra ropa. Sus ojos se clavan en los míos, oscuros y amplios con anticipación.

"Julian..." susurra, su voz una mezcla de súplica e invitación. El sonido de mi nombre en sus labios envía un sobresalto de deseo directamente a través de mí.

"Relájate, cariño," le digo con voz áspera, deslizando mis labios por la elegante columna de su cuello.

Siento su pulso acelerarse bajo mi boca y no puedo resistir la tentación de morder suavemente la piel suave. Su respiración se detiene y siento cómo se arquea hacia mí.

Me tomo mi tiempo explorando su cuerpo, mis manos recorriendo sus curvas, memorizando la sensación de ella. Mis dedos encuentran el dobladillo de su camiseta y la subo por su cabeza, revelando la piel suave de su torso.

Ella busca mis ropas, sus dedos ágiles desabrochando mi camisa, su toque incendiando mi piel. Me la quito, luego deshago rápidamente de mis pantalones, arrojándolos a un lado.

Ahora está desnuda debajo de mí, sus bragas siendo la última barrera entre nosotros.

Deslizo mis manos por sus costados, saboreando la suavidad de su piel, y engancho mis dedos bajo la fina tela. Las bajo lentamente, revelando el calor húmedo de su coño.

Ella está brillando, ya tan mojada para mí, y la vista hace que mi polla palpite de necesidad.

Me quito los calzoncillos, liberando mi polla dolorida, y me posiciono entre sus muslos. La respiración de Lacey se detiene mientras presiono la cabeza de mi polla contra su entrada resbaladiza, provocándola.

"Julian," gime.

Deslizo mis dedos por sus pliegues, sintiendo la humedad allí, extendiéndola sobre su clítoris antes de introducirlos dentro de ella.

Ella gime, su coño apretándose alrededor de mis dedos. Los bombeo dentro y fuera, curvándolos para tocar ese punto dulce dentro de ella, y ella gasa, sus uñas clavándose en mis hombros.

"Estás tan malditamente mojada," gruño, retirando mis dedos y reemplazándolos con la cabeza de mi polla. Empujo lentamente, saboreando la tensión, la forma en que su coño me agarra.

Ella grita al hundirme en ella, llenándola por completo. Sus uñas dejan marcas en mi piel mientras se aferra a mí, su cuerpo arqueándose para encontrarse con el mío. Empiezo a moverme, con largas y profundas embestidas que arrastran mi polla contra sus paredes resbaladizas. Ella envuelve sus piernas alrededor de mi cintura, tirándome más profundo, su coño mojada tomándome con cada embestida.

"Dios, te sientes tan bien," gruño, mis caderas golpeando más fuerte. Aumento el ángulo de mis embestidas, golpeando ese punto dentro de ella que la hace gemir y estremecerse debajo de mí. "Esta es mi coño, Lacey. Mía."

"Sí," gime, su voz alta y sin aliento. "Toda tuya, Julian. No pares, por favor."

Llego entre nosotros, encontrando su clítoris y frotando círculos apretados alrededor de él. Sus ojos se cierran, su boca se abre en un grito silencioso mientras el placer la domina. Ella se convulsiona alrededor de mí, su coño apretándose en pulsaciones rítmicas.

"Eso es, cariño," le digo, mi voz áspera con deseo. "Ven para mí."

Su orgasmo la sacude, su cuerpo tensándose y luego rompiéndose en mil pedazos. La vista de ella desmoronándose debajo de mí, la sensación de su coño apretándose alrededor de mi polla, me lleva al límite. Empujo dentro de ella una vez más, enterrándome profundo mientras exploto dentro de ella, llenándola con mi semen.

Colapsamos juntos, jadeando por aire, nuestros cuerpos sudorosos. Reposo mi frente contra la suya, nuestras respiraciones mezclándose mientras descendemos del éxtasis.

"Eso fue increíble," murmuro contra sus labios.

LACEY

Tomo una respiración profunda mientras salgo del ascensor en el piso ejecutivo de Camden Industries.

Es la primera vez que veo a Julián desde el domingo por la mañana, desde que... bueno. Desde que cruzamos una línea que nunca podrá deshacerse.

Apenas dormí anoche, mi mente dando vueltas sin parar con los recuerdos de sus manos sobre mi piel, sus labios contra mi garganta. De lo que hicimos en ese feo sofá de segunda mano convertido en altar sagrado.

No me arrepiento, ni por un segundo. Pero estaría mintiendo si dijera que no estoy nerviosa como el infierno por enfrentarlo esta mañana.

Me dirijo a la oficina de Julián, decidida a poner una sonrisa valiente y profesional pase lo que pase. Pero cuando doblo la esquina y lo veo parado junto a mi escritorio, con dos vasos para llevar de mi cafetería favorita en la mano, casi tropiezo con mis tacones.

"Buenos días, Lacey. Pensé que te vendría bien una taza de tu café favorito."

Acepto el vaso con manos que tiemblan solo ligeramente, mis dedos rozando los suyos en un contacto rápido y eléctrico. "Gracias. No tenías que hacerlo."

Julián se encoge de hombros, sus ojos azules fijos en mi rostro. "Quería hacerlo. Yo... bueno. Quería verte."

Mi corazón se encoge ante la tranquila admisión, la esperanza alzando el vuelo en mi pecho como un frágil pajarito. "Yo también quería verte," confieso suavemente. "Temía que las cosas pudieran ser raras entre nosotros ahora."

"¿Raras cómo?" Julián inclina la cabeza, apareciendo un pequeño surco entre sus cejas.

Suelto un suspiro, agitando una mano vagamente. "Ya sabes... dado lo que pasó. En mi casa."

La comprensión amanece y Julián deja su café a un lado, acercándose hasta que las puntas de sus zapatos de vestir pulidos casi rozan mis tacones nude. Tan cerca, puedo oler su colonia, limpia y picante con un toque de cítricos.

"Lacey... Hablaba en serio ayer. No voy a fingir que nunca pasó nada entre nosotros."

El alivio me invade como una ola, tan fuerte que hace que mis rodillas tiemblen. Julián lo nota porque por supuesto que sí, una mano subiendo para agarrar suavemente mi codo, estabilizándome.

"No tienes idea de lo contenta que estoy de escuchar eso. Casi me convencí de que me ibas a decir que todo fue un gran error."

Los ojos de Julián se suavizan, su pulgar moviéndose de un lado a otro sobre la piel sensible de mi brazo interior. "Nunca," murmura. "Estar contigo nunca podría ser un error."

Me derrito un poco ante la simple sinceridad de sus palabras.

Consciente de dónde estamos, doy un pequeño paso atrás, poniendo algo de distancia necesaria entre nosotros. "Probablemente deberíamos mantener las cosas estrictamente profesionales en la oficina. Al menos por ahora."

Julián asiente, su expresión volviéndose sobria. "Tienes razón. Lo último que quiero es hacerte sentir incómoda." Duda. "Pero después del trabajo... Me gustaría mucho verte de nuevo. Tal vez llevarte a cenar, a algún lugar donde podamos hablar sin..." se interrumpe, haciendo un gesto alrededor del tranquilo ajetreo de la oficina.

"Me gustaría eso," acepto suavemente.

"Bien. ¿Qué tal esta noche?" Ante mi asentimiento, una lenta sonrisa se extiende por su rostro, transformándolo de simplemente guapo a completamente devastador.

"Sí, esta noche suena bien."

Con eso, pasa junto a mí hacia su oficina, sus dedos rozando los míos en un apretón rápido y reconfortante. De alguna manera, ese simple toque se siente más íntimo que cualquier abrazo apasionado.

Tomando una respiración profunda y centradora, me dirijo a mi escritorio, aliviada de encontrar una pulcra pila de agendas de reuniones e informes trimestrales esperándome.

El trabajo será una distracción bienvenida de la alegre anticipación que ya se está acumulando en mi pecho.

Paso las siguientes horas preparándome para la reunión semanal del personal superior, enviando invitaciones de calendario y recopilando hojas de cálculo. Es un trabajo tedioso y

detallado, pero me encuentro sumergiéndome en él agradecida, el trabajo rutinario dando a mi cerebro un descanso muy necesario de obsesionarse con la inminente cita de esta noche.

Esta es la primera semana completa sin Cynthia y estoy decidida a demostrar que estoy a la altura del desafío.

Ayuda que ella pasara la última semana entrenándome implacablemente en todo, desde el pedido de café preferido de Julián hasta la ruta más rápida al aeropuerto durante la hora punta.

Para cuando me deslizo en la sala de conferencias de paredes de cristal con mi tableta y una bandeja de botellas de agua, me siento sorprendentemente tranquila y serena. Julián me mira mientras tomo asiento a su derecha, una mirada ardiente que me hace estremecer a pesar del frío ártico del aire acondicionado.

La reunión comienza y hago mi mejor esfuerzo para concentrarme, tomando notas meticulosas sobre actualizaciones departamentales y proyecciones de ventas. Pero cada vez que Julián se mueve en su silla o se inclina hacia adelante para hacer una pregunta incisiva, soy dolorosamente consciente de su presencia, recuerdos de esas fuertes manos cruzando por mi mente en ráfagas distractoras.

Cuando los vicepresidentes finalmente se van una hora después, dejo salir el aliento que no me había dado cuenta que estaba conteniendo.

"Lo hiciste genial," murmura Julián mientras rodea la mesa, deteniéndose justo antes de tocarme. "No sé cómo sobreviví alguna vez a estas reuniones sin ti."

Bajo la cabeza para ocultar mi rubor complacido. "Solo hago mi trabajo," digo con modestia, ocupándome en apilar mis notas.

Julián apoya una cadera contra el borde de la mesa, sus brazos cruzados sobre su amplio pecho. "Tu trabajo es mantenerme en el camino y organizado. Mantenerme cuerdo es ir más allá del deber."

Mis labios se curvan, el humor superando momentáneamente los nervios. "Oh, ¿eso es lo que estoy haciendo ahora?"

"Entre otras cosas," dice arrastrando las palabras, sus ojos oscureciéndose con un calor inconfundible.

Oh Dios. El aire se espesa entre nosotros, crepitando con la conciencia que hemos estado suprimiendo toda la mañana. Si estuviéramos en cualquier otro lugar, tengo la sensación de que ya estaríamos enredados el uno en el otro.

Como si sintiera la peligrosa dirección de mis pensamientos, Julián se endereza abruptamente. "Debería dejarte volver al trabajo. Pero te veré esta noche. ¿En mi casa?"

Hay un hilo de incertidumbre en la pregunta que hace que mi corazón se encoja. Este hombre poderoso y brillante, inseguro de si mantendré nuestra cita. Como si algo menos que un desastre natural pudiera mantenerme alejada.

"Estaré allí. ¿Debo llevar algo?"

Julián solo niega con la cabeza, una lenta sonrisa curvando su boca. "Solo a ti misma. Y tal vez una bolsa para pasar la noche, si te sientes optimista."

El calor inunda mis mejillas ante la descarada implicación, seguido por una oleada de anticipación imprudente. "Creo que puedo arreglármelas con eso."

Él sonríe. "Me alegra oírlo. Te veré más tarde."

Se da la vuelta y sale de la habitación a grandes zancadas, dejándome caer en mi silla mientras mis rodillas finalmente ceden. Dios mío. Nunca superaré lo atractivo que es.

De alguna manera, logro recomponerme lo suficiente para volver a mi escritorio. Dejo que mi trabajo me absorba durante las siguientes horas, detallando el horario de Julián para el próximo viaje a Tokio y limpiando el retraso de alertas de noticias de la industria.

Es reconfortante, sumergirme en el ritmo de mi rutina diaria, la simple satisfacción de tachar elementos de mi lista de tareas pendientes. Antes de darme cuenta, es la tarde y mi estómago gruñe insistentemente, recordándome que un puñado de M&Ms del tazón de dulces comunitario no constituye un almuerzo.

Estoy a punto de bajar a la cafetería por una ensalada marchita y un poco de pollo gomoso cuando mi teléfono celular vibra con una llamada entrante de mi madre.

Frunciendo el ceño, deslizo para contestar, la inquietud picando en la parte posterior de mi cuello.

"Hola, mamá. ¿Está todo bien?"

"Hola, cariño." Su voz es cálida pero entretejida con tensión, poniéndome aún más al borde. "Siento molestarte en el trabajo, pero necesitaba hablar contigo."

Acuño el teléfono entre mi oreja y hombro, liberando mis manos para ordenar los papeles dispersos en mi escritorio. "Está bien, estaba a punto de almorzar. ¿Qué pasa?"

Mamá toma una respiración profunda. "Es el restaurante, Lace. Estamos... realmente luchando por mantenernos a flote últimamente."

Cierro los ojos por un momento.

Sé que los últimos años han sido difíciles, con nuevos restaurantes apareciendo en cada esquina y robando clientes a los negocios familiares. La terca negativa de papá a modernizar el menú o la decoración no ha ayudado.

"Mamá..." Suspiro, pellizcando el puente de mi nariz. "No sé qué quieres que te diga."

"Quiero que digas que vendrás a casa por un fin de semana, y ayudarás mientras tu padre y yo nos ponemos de pie. Jenna, la nueva camarera, está haciendo su mejor esfuerzo, pero necesita que alguien le enseñe las cuerdas. Y yo podría usar un par de manos extra en la cocina."

Apenas resisto el impulso de golpear mi frente contra el escritorio.

"Mamá, no puedo simplemente dejar todo y correr a casa cada vez que me necesiten," digo, con el cansancio y el viejo resentimiento afilando mi tono. "Tengo una vida aquí, responsabilidades. Un trabajo que amo y por el que trabajé muy duro para conseguir."

"Lo sé, Lacey." Ahora suena cansada, derrotada. "No estoy tratando de minimizar lo que has logrado. Solo... te extraño, cariño. Los dos te extrañamos. ¿Es tan terrible que una madre quiera ver a su única hija de vez en cuando?"

Maldición. Ya puedo sentir cómo se desmorona mi resolución, las líneas de batalla que he trazado en la arena se desvanecen como un castillo de arena en marea alta. Porque debajo de la culpa y la presión, sé que mi mamá me extraña desesperadamente.

Y si soy honesta conmigo misma, hay una parte de mí que también la extraña. Extraña despertar con el olor a tocino friéndose y café colándose, el sonido del tarareo desafinado de mi papá mientras voltea panqueques en la plancha. Extraña los largos paseos por la playa con mi mamá, la brisa salada y pegajosa enredando nuestro cabello mientras hablamos de todo y nada.

Pero ninguna parte de mí extraña servir papas fritas y atender mesas, con los pies doloridos y la espalda baja palpitando después de un turno de diez horas. Pero eso es lo que hace la familia, ¿no? Estar ahí el uno para el otro incluso cuando es difícil. Incluso cuando duele.

Dejo salir un suspiro lento y medido, ya lamentando la pérdida de un fin de semana perezoso acurrucada en mi nuevo apartamento. "Está bien, mamá. Iré el viernes después del trabajo y me quedaré hasta el domingo. Pero eso es todo lo que puedo prometer por ahora."

Su exhalación de alivio cruje a través de la línea. "Oh, Lacey. Gracias, cariño. No tienes idea de cuánto significa esto para tu padre y para mí."

Trago saliva para deshacer el nudo repentino en mi garganta, parpadeando para contener las lágrimas que me niego a dejar caer. "Lo sé, mamá. Los amo. Y quiero ayudar en lo que pueda. Solo..." Me detengo, mirando hacia la puerta cerrada de la oficina de Julián. Al hombre que me espera al otro lado, la promesa de algo nuevo y emocionante flotando justo fuera de mi alcance.

"Solo necesito que entiendas que mi vida está aquí ahora. Por mucho que los ame a ti y a papá y al café... no voy a volver. No para siempre."

Hay una larga y pesada pausa, el peso de viejas heridas y sueños más antiguos presionando sobre la frágil conexión entre nosotras.

"Lo sé, Lacey. Y estoy... estoy orgullosa de ti, cariño. Por ir tras lo que quieres, incluso cuando te asusta. Incluso cuando significa dejarnos atrás. Bueno, basta de estas cosas sentimentales. Debería dejarte volver al trabajo antes de que ese guapo jefe tuyo note que estás holgazaneando."

Me quedo helada, mi mano agarrando el teléfono con fuerza. "¿Q-qué? ¿Qué guapo jefe?"

Mi mamá se ríe, un sonido conocedor que me pone los dientes de punta. "El que te ha tenido hecha un manojo de nervios durante semanas. Julián Camden, CEO y galán residente, ¿no?"

"¡Mamá!" balbuceo, mi cara calentándose como un atizador en el fuego. "Él no es... quiero decir, nosotros no... no es así."

"Mmmhmm," murmura, y casi puedo verla sonriendo con suficiencia. "Sigue diciéndote eso, cariño. Una madre siempre sabe."

Gimo, cubriendo mi cara ardiente con mi mano libre. "Voy a colgar ahora. Te veré el viernes."

¿Cómo demonios sabía ella sobre Julián? Es decir, sí, puede que lo haya mencionado unas (docenas de) veces desde que comencé este trabajo.

Pero nunca dije nada sobre encontrarlo atractivo, y mucho menos sobre la tensión latente entre nosotros. Eso es... ese es el tipo de cosas de las que una hija no habla con su madre. ¿Verdad?

Sacudiendo la cabeza para aclararla, tiro mi teléfono en mi bolso y me pongo de pie, repentinamente desesperada por un poco de aire fresco. Olvida la cafetería, necesito poner una seria distancia entre yo y esta oficina.

Logro llegar al estacionamiento sin incidentes. Recostándome contra la puerta de mi coche calentada por el sol, cierro los ojos y simplemente respiro, dejando que el olor familiar a gasolina y asfalto caliente me ancle.

Es tentador simplemente deslizarme en el asiento del conductor y marcharme, apuntar mis ruedas hacia la costa y las complicaciones que me esperan allí. Pero sé que no puedo huir de esto para siempre, no puedo seguir manteniendo separadas las diferentes piezas de mi vida como piezas de rompecabezas que no encajan.

¿Cómo puedo ayudar en el trabajo cuando mi padre me necesita pero también asegurarme de estar haciendo un buen trabajo para Julián?

Eventualmente, voy a tener que descubrir cómo hacer ambas cosas.

LACEY

El minuto en que entro por la puerta de mi apartamento, siento cómo la tensión del día comienza a desvanecerse.

Hay algo especial en llegar a casa, a un lugar que es completamente mío, un refugio del caos y las exigencias del mundo exterior.

Me quito los zapatos con un suspiro de alivio antes de caminar hacia la reluciente nevera de acero inoxidable.

Las baldosas frías son un alivio para mis pies doloridos. Saco una botella de vino blanco fresco de la estantería superior, todavía asombrada de que puedo permitirme mantener mi nevera abastecida con algo más que vino de caja y comida para llevar de días anteriores.

Me sirvo una copa generosa y luego me acerco a las grandes ventanas que dominan la pared del fondo, saboreando el vino ácido mientras disfruto de la impresionante vista. El sol comienza a ponerse, pintando el cielo con brillantes pinceladas de naranja y rosa, los rascacielos de cristal y acero brillando como joyas en la luz agonizante.

Es el tipo de vista con la que solía soñar cuando vivía en mi pequeño estudio, sobreviviendo a base de fideos instantáneos y rezos desesperados. El tipo de vista que nunca pensé que tendría la suerte de llamar mía. Pero aquí estoy, de pie en un hogar que parece sacado de una revista de lujo. Y todo es gracias al trabajo. Gracias a Julian.

El pensamiento de mi enigmático jefe me provoca un escalofrío, una mezcla de anticipación y nerviosismo. En solo unas pocas horas, estaré llamando a su puerta, lista para dar el siguiente paso en esta emocionante y aterradora danza que hemos estado bailando.

Parte de mí aún no puede creer que esto esté sucediendo.

Que Julian me desee. Me mira como si fuera algo precioso y raro, como un rompecabezas que no logra descifrar pero que desesperadamente quiere resolver.

Es embriagador y abrumador, y un poco surrealista. Pero también es la sensación más emocionante que he experimentado, como estar al borde de un precipicio y saber que al saltar, o vuelas o caes. Y Dios me ayude, estoy lista para saltar con todo mi corazón.

Al mirar mi reloj, me sobresalto al darme cuenta de que ya son más de las seis. Julian me dijo que llegara a las ocho, lo que significa que tengo menos de dos horas para arreglarme.

Primero lo primero: la colada. He estado tan abrumada en el trabajo que apenas he tenido tiempo de respirar, mucho menos de hacer tareas cotidianas como lavar la ropa. Y aunque estoy segura de que a Julian no le importaría quitarme una blusa arrugada y una falda lápiz llena de pliegues, yo tengo estándares un poco más altos para mí misma.

Tarareo por lo bajo mientras recojo la cesta de ropa sucia que desborda en mi dormitorio y la llevo a la lavandería. Mientras mido el detergente y meto una carga desordenada en la máquina, mi mente se pierde en Julian y cómo domina mi cuerpo. Él es lo único en lo que puedo pensar.

Pongo en marcha la lavadora y luego voy a mi armario para encontrar el conjunto perfecto. Algo que diga "Soy sofisticada y sexy, pero también de bajo mantenimiento."

Claro. Sin presión ni nada.

Al final, me decido por un clásico vestido negro. Es sencillo pero sexy, el tipo de vestido que acelera el pulso de un hombre y hace que sus manos se mueran por explorar.

Al menos, eso espero.

Después de una ducha rápida, me deslizo en el vestido, estremeciéndome un poco al sentir cómo la seda fresca resbala sobre mi piel caliente. Mantengo mi cabello y maquillaje al mínimo, usando solo un poco de rímel y brillo labial. Mis mechones castaños caen sobre mis hombros en ondas sueltas y despeinadas. No puedo evitar sonreír al recordar que a Julian le gusta mi cabello así.

No quiero parecer que me he esforzado demasiado, como si hubiera pasado horas agonizando por mi apariencia. Aunque eso sea exactamente lo que he hecho.

Me pongo un par de zapatos planos negros porque no tengo ganas de usar tacones después de llevarlos todo el día en la oficina.

Recojo mi bolso de mano y me dirijo a la puerta, mis nervios tintineando como campanillas al viento en medio de un huracán mientras entro en el ascensor y presiono el botón para el último piso.

Es un viaje misericordiosamente corto, con las mariposas en mi estómago multiplicándose con cada segundo que pasa. Para cuando las puertas se abren con un suave tintineo, mis palmas están sudorosas.

Tú puedes con esto, me susurro a mí misma.

Excepto que no puedo. Ni un poco. Porque en el momento en que Julian abre la puerta, luciendo increíble con un traje gris carbón perfectamente ajustado, siento que mi cerebro se corta.

"Lacey," dice, su voz es un murmullo bajo e íntimo que me envía escalofríos por la columna. "Te ves... impresionante."

Sus ojos cerúleos me recorren de la cabeza a los pies, calientes e intensos, como si estuviera despojando mentalmente la frágil barrera de mi vestido y mapeando cada centímetro de piel debajo. Siento que me ruborizo desde las raíces de mi cabello hasta la punta de mis dedos de los pies mientras mi cuerpo responde a su aprecio descarado.

"Gracias," logro decir, mi voz sale más entrecortada de lo que pretendía. "Tú también te ves increíble."

Julian sonríe. "Sí, a veces sé arreglarme bien."

Su mirada se detiene en mis piernas desnudas, en los zapatos planos que llevo. "Debo admitir que me alegra que hayas decidido no llevar tacones esta noche. Por mucho que me encante verte con ellos, tengo planes para ti que implican estar en horizontal. Y preferiblemente desnuda."

Mi corazón se tropieza y falla en mi pecho, mis muslos se tensan involuntariamente ante la promesa implícita en sus palabras. "¿Ah, sí?" Intento sonar coqueta, pero sale más bien... ahogado. "¿Y en qué consisten esos planes?"

La sonrisa de Julian se ensancha, lenta y traviesa, sus ojos azules brillando con una intención no dicha. "Bueno, eso sería decir mucho." Da un paso atrás, abriendo la puerta más amplia en clara invitación. "¿Por qué no entras y lo descubres?"

Una mezcla potente de emoción y conciencia ansiosa me llena mientras cruzo el umbral hacia el lujoso penthouse de Julian. El espacio opulento se asemeja a algo salido de una sesión fotográfica de revista, con sus acabados modernos y elegantes.

Pero una vez que mi mirada se posa en el elegante montaje en el centro de la inmensa sala principal, todos los pensamientos sobre metros cuadrados y electrodomésticos de alta gama se desvanecen por esas magníficas ventanas.

Julian ha transformado su sala de estar en lo que solo puede describirse como un picnic en interiores, completo con un nido acogedor de almohadas de felpa y mantas suaves. Una mesa baja está puesta con fina porcelana y reluciente plata. Hay una botella descorchada de Dom Perignon descansando en un cubo de hielo de peltre al lado.

Pero son las docenas de velas de pilar encendidas dispersas por todo el espacio, bañando todo con un resplandor cálido e íntimo, lo que me deja sin aliento. Parpadean y bailan, proyectando sombras ondulantes a lo largo de las paredes, transformando la enorme habitación en algo suave y mágico, como una escena de un cuento de hadas.

"Julian," susurro, mis ojos grandes y maravillados al girarme para mirarlo. "Esto es... increíble."

Él se encoge de hombros. "Quería que esta noche fuera especial. Para mostrarte lo mucho que significas para mí."

Toma mi mano, entrelazando nuestros dedos. "Eres especial, Lacey," murmura, sus ojos azules fijos en mi rostro. "Y mereces ser cortejada como la reina que eres."

Mi corazón siente que podría estallar de mi pecho, lleno hasta rebosar de una emoción que no me atrevo a nombrar. Trago saliva con fuerza y aprieto la mano de Julian, esperando que pueda leer la profundidad de mis sentimientos en la simple presión de mis dedos contra los suyos.

"Esto es lo más romántico que alguien ha hecho por mí," confieso, mi voz apenas un susurro. "No sé ni qué decir."

Los labios de Julian se curvan en una lenta, devastadora sonrisa. "No tienes que decir nada. Solo déjame consentirte esta noche. Déjame mostrarte lo bien que puede ser entre nosotros."

Y, realmente, ¿cómo podría una chica discutir con eso?

Dejando que Julian me guíe de la mano, me dejo caer sobre las mantas de felpa. Julian se sienta frente a mí, alcanzando la botella de champán y abriéndola con destreza, el sonido resonante me hace dar un pequeño brinco y reír.

"¿Algo gracioso?"

Niego con la cabeza, sonriendo. "No, es solo que... todo esto se siente un poco surrealista, ¿sabes? Como si estuviera soñando y en cualquier momento fuera a despertar en mi viejo estudio de mierda, rodeada de envases de comida para llevar y mirando las manchas de agua en el techo."

La expresión de Julian se vuelve más seria, sus ojos encuentran los míos por encima del borde de su copa mientras me pasa mi champán. "Esto no es un sueño, Lacey. Esta es tu realidad ahora."

Choca suavemente su copa contra la mía, el sonido musical resonando en el aire cargado entre nosotros. "Por los nuevos comienzos."

"Sí, nuevos comienzos," corrijo suavemente, manteniendo su mirada mientras tomo un sorbo del vino espumoso, las burbujas crujientes bailando en mi lengua.

Pasamos los siguientes minutos tomando champán y picando de la exquisita comida que Julian mandó traer de algún restaurante francés elegante en el centro.

La charcutería es deliciosa. Un paté cremoso y pan crujiente todavía caliente del horno. Es como algo sacado directamente de una película romántica y tengo que luchar contra el impulso de pellizcarme cada treinta segundos para asegurarme de que no estoy alucinando.

Mientras comemos, bebemos y charlamos de todo y de nada, me encuentro estudiando a Julian por encima del borde de mi copa, tratando de reconciliar al despiadado titán corporativo que veo en la oficina con el hombre relajado que tengo enfrente.

Parece más joven así, con las líneas de estrés alrededor de sus ojos suavizadas, sus sonrisas surgiendo más rápido y con más facilidad. Es como si hubiera bajado la guardia, despojado de las capas de pulido y poder para revelar al hombre real debajo.

Y qué hombre es. Divertido y encantador. Pero también hay una vulnerabilidad, una suavidad oculta detrás del lustre del empresario consumado.

Está ahí en la forma en que sus ojos se apagan cuando habla de su infancia, su mandíbula apretándose imperceptiblemente al mencionar a sus padres. Está ahí en el giro autocrítico de sus labios cuando lo molesto sobre sus tendencias de adicto al trabajo, el leve atisbo de vergüenza que me dice que sabe que está casado con su trabajo de una manera que no es del todo saludable.

Y está ahí en la forma en que me mira cuando cree que no estoy prestando atención, su mirada llena de un anhelo tan crudo que me roba el aliento. Como si yo fuera la respuesta a una pregunta que ni siquiera sabía que había estado haciendo.

"Sabes, todavía no puedo entender del todo el hecho de que vivas justo debajo de mí," dice Julian en un momento, girando los restos de su champán de forma contemplativa. "Quiero decir, ¿cuáles son las probabilidades? En una ciudad de millones, mi asistente hermosa y brillante resulta mudarse al apartamento justo debajo del mío."

Siento mis mejillas calentarse con los cumplidos. Piensa que soy hermosa y brillante.

"Bueno, puede que viva debajo de ti, pero definitivamente no tengo un lugar tan bonito como el tuyo. Quiero decir, ¿has visto tu vista?"

Julian se ríe, bajo y profundo, el sonido enviando escalofríos recorriendo mi columna vertebral. "Ah, pero ¿quién necesita una vista cuando tengo la vista más bonita de la ciudad justo frente a mí?"

Gimo, rodando los ojos mientras un rubor eufórico se apodera de mi rostro. "Vale, eso fue insoportablemente cursi. Como una película de Hallmark."

"¿Demasiado?" Julian sonríe.

"Solo un poco." Bromeo.

"Entendido." Extiende la mano para tomar la mía, llevándola a sus labios para rozar un beso ligero sobre mis nudillos.

Aún estoy negando con la cabeza ante su ridícula ofensiva de encanto cuando me ocurre un pensamiento, atenuando mi divertida alegría. "Hablando del futuro... todavía hay mucho que no sé de ti, Julian. De tu vida fuera de la oficina."

Julian inclina la cabeza. "¿Qué quieres saber?"

"Todo," respondo sinceramente, sosteniendo su mirada con intensidad tranquila. "Siento que te conozco muy bien en algunos aspectos, y en otros, nada en absoluto. Como... ¿cómo es tu familia? ¿Tienes hermanos? ¿Cómo eras de niño?"

Julian deja escapar un suspiro, deja su copa vacía a un lado y se recuesta contra la montaña de almohadas, con las largas piernas extendidas frente a él. "Bueno, para empezar, soy hijo único. Mis padres fueron bastante... intensos cuando yo crecía. Abogados de alto nivel, ambos. Tenían expectativas muy específicas para mí y mi futuro."

Hago una mueca de simpatía. Puedo imaginar el tipo de presión que eso debe haber puesto en un joven Julian. "Debe haber sido duro. Sentir que tenías que estar a la altura de un ideal imposible."

Julian se encoge de hombros. "No siempre fue fácil. Hubo momentos en que los resentí, cuando quise rebelarme y forjar mi propio camino. Pero al mirar atrás... puedo ver que solo querían lo mejor para mí. Me empujaron porque creían en mí, incluso cuando yo no creía en mí mismo."

Lleva la mano a jugar con un mechón de mi cabello, enrollando el sedoso mechón alrededor de su dedo. "No estaría donde estoy hoy sin su apoyo y orientación. Aunque sus métodos fueran un poco... poco ortodoxos a veces."

"¿Poco ortodoxos cómo?"

Julian suelta una risa amarga. "Oh, ya sabes. Las típicas tácticas desmesuradas de padres autoritarios. Darme sermones durante horas sobre la importancia de la disciplina y el enfoque. Enviarme a campamentos y retiros de liderazgo para 'forjar carácter'. Microgestionando cada aspecto de mi vida, desde mi dieta hasta mis actividades extracurriculares."

Sacude la cabeza, con una mirada distante en los ojos. "En ese momento, pensaba que solo estaban siendo controladores por el simple hecho de serlo. Pero ahora... puedo ver que estaban tratando de equiparme con las herramientas que necesitaría para tener éxito."

"Bueno, parece que ha dado resultado," observo, haciendo un gesto alrededor del opulento penthouse. "Quiero decir, mira todo lo que has logrado. Eres el CEO más joven en la historia de Camden Industries y actualmente estás bebiendo Dom Perignon con la mujer más impresionante de todo el triestado, si me permito decirlo."

Puntúo la última parte con una sonrisa pícara y un movimiento de mi cabello, satisfecha cuando Julian echa la cabeza hacia atrás y se ríe, fuerte y desinhibido.

"No puedo discutir con eso," concede, sus ojos brillando de diversión y algo más profundo, más ardiente. "Diría que impresionante es un eufemismo. Tú, Lacey Hall, eres una maldita revelación."

El deseo descarado en su voz envía calor líquido corriendo por mis venas, acumulándose en mi centro como lava fundida. Es todo lo que puedo hacer para no lanzarme sobre él y tomar lo que tanto deseo, para finalmente calmar el deseo que ha ido creciendo dentro de mí desde el momento en que lo vi por primera vez.

Pero me obligo a mantenerme quieta, a encontrar su mirada ardiente con una sonrisa coqueta. "Cuidado, señor Camden. Elogios así podrían hacer que a una chica se le suba a la cabeza."

"No es un cumplido si es la verdad," replica Julian suavemente, sosteniendo mi mirada mientras coge la botella de champán y rellena nuestras copas. "Estoy contando con que recuerdes lo extraordinaria que eres. Porque tengo un favor que pedirte y espero que digas que sí."

Entorno los ojos con diversión. "¿Un favor, hmm? Esto debería ser bueno."

Julian toma un sorbo de su champán antes de dejar la copa a un lado y volverse completamente hacia mí.

Toma mis manos entre las suyas, su toque es suave pero intencionado, sus pulgares barriendo sobre mis nudillos en un ritmo hipnótico.

"Así que, aquí está el asunto. Mis padres van a organizar una gran fiesta de cumpleaños para mi padre el próximo fin de semana. De etiqueta, con todos los lujos. Y yo estaba esperando... bueno, esperaba que tú fueras mi acompañante."

Parpadeo, momentáneamente aturdida.

"¿Quieres que sea tu acompañante?" repito lentamente, segura de haber oído mal. "¿A la fiesta de cumpleaños de tu padre? ¿Con tus padres y todos tus amigos de alta sociedad?"

Julian asiente, una sonrisa irónica tirando de las comisuras de su boca. "Eso es, sí."

Me quedo boquiabierta, mi mente dando vueltas. "Pero... ¿por qué yo? Quiero decir, solo hemos estado... lo que sea que esto sea, por un breve tiempo. ¿Estás seguro de que quieres llevar a la ‘ayudante’ contratada a un evento familiar tan importante?"

La expresión de Julian se endurece, su agarre en mis manos se aprieta casi imperceptiblemente. "Primero que todo, tú no eres una ayudante contratada."

Hace una pausa, inhalando profundamente, sus ojos intensos y firmes en los míos. "En segundo lugar, no hay nadie más con quien prefiera estar a mi lado."

Tomo una respiración entrecortada, mi corazón haciendo una complicada rutina gimnástica detrás de mis costillas. Apenas puedo creer lo que estoy escuchando, las increíbles e imposibles palabras que salen de los labios de Julián como una bendición.

Como una promesa.

"Julián, no sé qué decir..."

"Di que sí," me insta suavemente.

Lo miro fijamente por un largo momento.

Y luego, lentamente, con asombro, asiento.

"Sí, Julián. Por supuesto que seré tu pareja."

La sonrisa que se dibuja en su rostro es cegadora. Suelta un grito de alegría, y lo siguiente que sé es que me está atrayendo hacia sus brazos y aplastando su boca contra la mía en un beso eufórico.

Me derrito instantáneamente en él, mis manos aferrándose a la tela almidonada de su camisa, mi cuerpo amoldándose a los planos y ángulos duros del suyo como si estuviéramos hechos para encajar juntos.

Pero, por supuesto, incluso los romances más épicos tienen que tomar un respiro de vez en cuando. Y por mucho que esté disfrutando del deslizamiento embriagador de los labios de Julián contra los míos, del calor travieso de su lengua acariciando mi boca, puedo sentir que me estoy dejando llevar, mi necesidad por él amenazando con anular mi buen juicio.

Así que es con una punzada de arrepentimiento que finalmente aparto mi boca de la suya, apoyando mi frente contra el plano sólido de su pecho mientras lucho por recuperar el aliento.

"Espera," jadeo, aplanando mis palmas contra sus pectorales para evitar enredar mis manos en su cabello y arrastrarlo de vuelta hacia mí. "Julián, espera."

Se queda quieto sobre mí, su respiración cortando bruscamente el aire cargado entre nosotros. "¿Qué pasa?" dice con voz ronca, las palabras teñidas de preocupación. "¿Te hice daño?"

"No, no, nada de eso," me apresuro a tranquilizarlo, inclinando la cabeza hacia atrás para encontrarme con su mirada preocupada. "Solo... necesito un segundo para recuperar el aliento. Para ir más despacio antes de que pasemos el punto de no retorno."

La comprensión se dibuja en los ojos de Julián, seguida por un destello de vergüenza. "Por supuesto. Lo siento, me dejé llevar un poco." Me da un tierno beso en la frente antes de desenredar suavemente nuestras extremidades, poniendo unos centímetros de espacio entre nosotros. "Dios, Lacey. La forma en que me haces sentir... es como nada que haya experimentado antes."

No puedo evitar sonreír ante eso. "Sé exactamente a qué te refieres," murmuro, extendiendo la mano para recorrer con mis dedos la fuerte columna de su garganta. "No quiero que lo físico sea el foco principal de nuestra conexión."

Julián frunce el ceño. "¿Qué quieres decir? Pensé que... habías disfrutado lo que hicimos."

"Oh, lo hice. Fue increíble pero inesperado. Solo no quiero que pienses que soy fácil o que construyamos solo una conexión física."

Julián sonríe. "Entiendo lo que estás diciendo, Lacey. Y estoy de acuerdo. Quiero que seamos más que solo compatibilidad física. Quiero saberlo todo sobre ti: tus esperanzas, tus sueños, tus miedos más profundos y tu vergüenza secreta. Quiero ser la persona a la que acudas primero, para consuelo, celebración o conmiseración. Simplemente... te quiero a ti."

Puedo sentir que mi corazón se acelera. "Yo también quiero eso," susurro. "Quiero construir algo real contigo, Julián."

Extiende la mano para tomar la mía, entrelazando nuestros dedos en un acuerdo silencioso. "Bueno, entonces," murmura, su sonrisa suave y radiante a la luz parpadeante de las velas. "Brindemos por una base sólida y un hermoso futuro. Juntos."

Asiento, parpadeando para contener el repentino brillo de humedad en mis ojos. "Juntos," repito, apretando su mano con todo el anhelo, esperanza y posibilidad que brotan dentro de mí.

Y mientras me inclino para sellar esa promesa con un beso, sé que algo asombroso ha cambiado entre nosotros.

LACEY

El cálido cuero del volante presiona contra mis palmas mientras lo agarro.

La brisa salada del océano azota a través de las ventanas abiertas, enredando mi cabello en un desastre salvaje. Con cada milla que me acerca a mi hogar de la infancia, un nudo de temor se forma en mi estómago, apagando el despreocupado deleite del pintoresco viaje.

Debería estar ansiosa por esta visita improvisada a mi familia.

Debería estar emocionada de pasar un fin de semana perezoso tomando el sol y poniéndome al día con mis padres. Pero todo lo que puedo sentir es un sentimiento de resentimiento y una punzada de anhelo frustrado por lo que estoy dejando atrás en la ciudad.

Julián es el hombre en el que no puedo dejar de pensar, incluso mientras me alejo a toda velocidad de su órbita embriagadora.

Estaré esclavizada en el restaurante en apuros de mis padres, cubriendo a otra camarera que renunció en el último minuto.

Ni siquiera me pagarán por mis problemas, ya que papá apenas puede mantener las luces encendidas y a los proveedores a raya estos días.

Sé que es egoísta y mezquino sentirme tan resentida.

Mis padres siempre han estado ahí para mí, apoyando mis sueños y animándome en cada paso del camino. Lo mínimo que puedo hacer es devolverles el favor cuando más me necesitan. Pero desearía que el momento no fuera tan malo.

Desearía poder poner mis propias necesidades y deseos primero, sin culpa ni disculpas.

Antes de que pueda caer demasiado en la madriguera de pensamientos de autocompasión, el desgastado letrero de madera del restaurante de papá aparece a la vista.

La vista de la pintoresca cabaña de playa tiene el efecto opuesto al calmante en mis nervios destrozados, elevando mi ansiedad a nuevas alturas. Entro en el estacionamiento de grava con un

crujido de neumáticos.

Me tomo un momento para simplemente respirar, para estabilizarme antes de tener que poner una sonrisa valiente y fingir que todo está bien.

Pero mi desesperado intento de compostura se hace añicos con el golpe de la puerta mosquitera abriéndose de golpe y el sonido de pasos crujientes que se acercan rápidamente. Levanto la mirada para ver a mi mamá apresurándose por la terraza desteñida por el sol.

"¡Lacey! ¡Oh cariño, estás aquí!" Antes de que pueda deslizarme completamente fuera del asiento del conductor, ella me envuelve en un gran abrazo. Me hundo en su abrazo con un suspiro tembloroso, el olor familiar de su protector solar de coco y champú de gardenia me tranquiliza.

"Hola, mamá," murmuro, mi voz ahogada contra su hombro. "Te extrañé."

"Yo también te extrañé, mi niña. Mucho." Se aparta para acunar mi rostro entre sus manos. Sus ojos recorren mis facciones como si intentara memorizar cada detalle. Y no puedo evitar hacer lo mismo. Mi corazón se encoge al ver las nuevas líneas alrededor de su boca, el toque de plata entretejido en su cabello castaño.

Mi mamá siempre ha sido una belleza atemporal, su sonrisa y sus ojos chispeantes la hacen parecer años más joven de su verdadera edad. Pero el estrés de mantener a flote el restaurante, de mantener unida a nuestra pequeña familia frente a crecientes dificultades, ha pasado factura. Se ve cansada y preocupada. Pero sigue siendo la mujer más hermosa del mundo para mí, por dentro y por fuera.

"Bueno, no te quedes ahí parada mirando," bromea suavemente, enlazando su brazo con el mío mientras me guía hacia la casa. "Vamos adentro. Debes estar agotada después de ese largo viaje."

"Estoy bien," le aseguro.

La sonrisa de mamá se atenúa un poco. "Eso es bueno, cariño. Querrás estar bien descansada para tu turno mañana."

Me muerdo un suspiro, mi resentimiento anterior volviendo en una ola nociva. Por supuesto. No hay tiempo para descansar o relajarse. No cuando hay trabajo que hacer.

Mamá debe sentir mi renuencia porque me da un apretón reconfortante en el brazo y su voz baja a un susurro conspiratorio. "Escucha, Lace... Sé que esto no es como querías pasar tu fin de semana. Y lo siento mucho por ponerte en esta posición."

Abro la boca para protestar, pero ella continúa. "Pero tu padre... está realmente luchando en este momento. El restaurante está en problemas, y él lo está tomando mal. Siente que nos está fallando. Fallándose a sí mismo." Sacude la cabeza, sus ojos sospechosamente húmedos. "Estoy

preocupada por él, cariño. No está durmiendo, no está comiendo. Se está matando trabajando para mantener abierto el restaurante."

La culpa me aprieta la garganta, aguda y acre. Aquí estoy, revolcándome en la autocompasión, cuando mi papá se está ahogando en la desesperación. ¿Qué clase de hija ingrata soy?

"Haré todo lo que pueda para ayudar, mamá. Sé que solo puedo quedarme un par de días, pero trabajaré todos los turnos que pueda. Incluso intentaré echar un vistazo a los libros, ver si puedo detectar áreas donde podamos recortar costos o aumentar los ingresos."

La sonrisa de respuesta de mamá es trémula pero genuina, sus ojos brillando con gratitud y orgullo maternal. "Esa es mi niña. Siempre tan inteligente y capaz." Se inclina para presionar un rápido beso en mi frente.

Cuadrando mis hombros, la sigo dentro de la casa, preparándome para la bienvenida que sé que me espera adentro. Solo puedo rezar para que mi papá esté feliz de verme y que el estrés y la tensión de mantener su negocio a flote no hayan erosionado completamente su amor y aprecio por su única hija.

Pero en el momento en que cruzo el umbral y veo a mi padre encorvado en su sillón favorito, mi corazón se hunde. Porque el hombre que me devuelve la mirada desde detrás de esos ojos enrojecidos y caídos... no es mi padre. O al menos, no es el padre que recuerdo.

Este hombre parece roto. Completa y totalmente derrotado por el peso de sus cargas. Su cabello, una vez espeso y oscuro como caoba pulida, ahora es fino y fuertemente veteado de gris. Su rostro está demacrado y consumido, la línea de la mandíbula anteriormente robusta que heredé ahora se pierde entre las nuevas líneas demacradas grabadas profundamente en su piel.

"¿Papá?" susurro, mi voz quebrándose en la palabra. "Soy yo. Lacey."

Por un momento, simplemente me mira sin expresión. Como si estuviera mirando a una extraña en lugar de a la niña que crió y apreció. Pero entonces, una chispa de reconocimiento brilla en esos ojos azules desvaídos, un fantasma de sonrisa tirando de sus labios agrietados.

"Ahí está mi niña. Ven y abraza a tu viejo."

Cruzo la habitación en un instante, cayendo en sus brazos extendidos. Todavía huele igual, como a loción para después de afeitar Old Spice y cigarrillos mentolados. Por un momento, me dejo hundir en el consuelo familiar de su abrazo, el latido constante de su corazón contra mi oído calmando los bordes irregulares de mi compostura.

Pero demasiado pronto, se está alejando, su sonrisa ya se desvanece en una mueca de dolor mientras se frota la parte baja de la espalda. "Maldita ciática," refunfuña, su tono más cansado

que enojado. "No puedo ni abrazar a mi hija sin sentir como si me estuvieran apuñalando la columna."

Mi corazón se retuerce de simpatía. Mi papá siempre ha sido la imagen de la buena salud robusta, su cuerpo fuerte y capaz era más que suficiente para las demandas físicas de dirigir un restaurante. Verlo tan disminuido, tan desgastado por el dolor y el agotamiento... es casi más de lo que puedo soportar.

"Estás trabajando demasiado," lo reprendo suavemente, posándome en el brazo de su sillón. "Necesitas tomar un descanso, papá. Contratar más ayuda."

Él resopla, el sonido amargo y despectivo. "Claro, Lacey. Simplemente sacaré algo de dinero extra de mi trasero y pondré un anuncio en el periódico. Eso resolverá todos mis problemas."

Me estremezco ante el duro sarcasmo en su tono. "Solo estoy preocupada por ti. Ya no eres joven, papá. No puedes seguir presionándote así."

"No tengo mucha opción, ¿verdad?" espeta, apretando la mandíbula con frustración impotente. "No con ese maldito 'bistró de fusión' robándome todo el negocio. Malditos hipsters y sus pequeños platos sobrevalorados."

Me muerdo el labio para no sonreír ante su mini-diatriba. "Bueno, por eso estoy aquí," le recuerdo, dándole un suave apretón en el hombro. "Para ayudar a aligerar la carga un poco. Superaremos este bache juntos, como familia."

Él gruñe sin compromiso, pero puedo ver la gratitud brillando en sus ojos, el amor que no puede expresar con palabras. Es suficiente por ahora.

Antes de que el momento se vuelva demasiado sentimental, mi mamá entra como una brisa en la sala de estar, con una bandeja de limonada helada equilibrada en su cadera.

"Lacey, cariño, ¿por qué no vas a refrescarte antes de la cena? Seguro que estás deseando cambiarte esa ropa de viaje."

Asiento, aceptando el respiro como el regalo que es. "Buena idea, mamá. Solo tardaré unos minutos."

Agarro mi bolsa de fin de semana de donde la dejé caer junto a la puerta principal y me dirijo por el estrecho pasillo hacia mi habitación de la infancia. Los pisos de madera desgastados crujen reconfortantemente bajo mis pies. Algunas cosas nunca cambian, y hay tanto alivio como dolor en eso.

En el momento en que cierro la puerta detrás de mí, siento que todo el peso de mis emociones conflictivas se derrumba. La nostalgia del hogar, el amor y la lealtad hacia mi familia en apuros.

La culpa y el resentimiento de estar dividida entre mis deberes como hija y mi anhelo por una vida de mi elección.

Y debajo de todo, el doloroso y desesperado anhelo por Julián. Sin pensarlo conscientemente, me encuentro alcanzando mi teléfono, esperando encontrar un mensaje suyo. Pero la pantalla permanece desgarradoramente en blanco. La decepción se agria en mi estómago, agriando el ya volátil cóctel de mis emociones.

Sé que estoy siendo necesitada e irracional. Julián tiene su propia vida, un negocio próspero que dirigir y una agenda social repleta que navegar. Pero lo que no daría por solo un indicio de su presencia.

Tiro mi teléfono sobre la cama con un resoplido abatido. Estoy siendo tonta y dejando que mis inseguridades me dominen. Julián se preocupa por mí, lo sé. Él estará allí cuando regrese, listo y esperando para darme la bienvenida en sus brazos.

Mientras tanto, tengo un trabajo que hacer y una familia que apoyar. Es hora de dejar de lamentarme y ponerme los pantalones de adulta. Con un asentimiento resuelto, empiezo a hurgar en mi bolsa en busca de un cambio de ropa fresca. Tal vez más tarde reuniré el valor para llamar a Julián.

Pero por ahora, necesito prepararme para la cena con mis padres. Me guste o no.

LACEY

El sol está empezando a hundirse en el horizonte cuando entro en el estacionamiento de grava del restaurante de mi papá.

La luz menguante brilla sobre el revestimiento de madera desgastada del restaurante, la pintura azul pálida pelándose y desteñida por años de aire salado del mar y fuertes tormentas costeras. Me tomo un momento para simplemente sentarme en mi coche, mirando el destartalado edificio que alberga tantos de mis recuerdos de infancia. El letrero torcido sobre la puerta, las contraventanas desniveladas enmarcando las ventanas sucias, los escalones de cemento desportillados que conducen al porche delantero - todo es tan dolorosamente familiar, pero extrañamente ajeno al mismo tiempo.

Este lugar solía ser mi segundo hogar. Pasé incontables horas aquí de niña, jugando al escondite entre las mesas y robando sorbos de la famosa sopa de almejas de mi papá cuando no miraba. Pero ahora, se siente más como una piedra de molino alrededor de nuestros cuellos, arrastrándonos hacia un remolino inescapable de deudas y desesperación. Y no puedo evitar resentirlo, solo un poco, por robar la alegría despreocupada de mi juventud.

Agarro mi delantal del asiento del pasajero y entro. El interior del restaurante está tan deteriorado como el exterior, los asientos de vinilo agrietados y pelados, el suelo de linóleo rayado y manchado. Pero son las pequeñas cosas las que más me rompen el corazón - el tambaleo de las mesas que nunca parece arreglarse, el goteo persistente del grifo que gotea en la cocina, el leve olor a moho que se aferra a las cortinas de encaje amarillentas.

Este lugar se está desmoronando, derrumbándose poco a poco con cada día que pasa. Y estoy aterrorizada de que se vaya a llevar a mi familia con él.

"¡Lacey! Gracias a Dios que estás aquí." Me giro para ver a mi papá saliendo de la cocina, su rostro demacrado y sus ojos inyectados en sangre. Tiene una pila de platos precariamente

equilibrados en una mano y un trapo manchado de grasa sobre el hombro.

"Hola, papá," lo saludo, forzando una sonrisa en mi cara. "Parece que podrías usar mi ayuda."

Él gruñe en reconocimiento y me empuja los platos en los brazos sin preámbulos. "La mesa seis todavía está esperando sus platos principales. Y asegúrate de revisar a la pareja en la mesa dos - han estado bebiendo la misma taza de café por más de una hora."

Asiento, conteniendo un suspiro mientras acomodo los platos contra mi cadera. "Me encargo, papá. ¿Algo más que deba saber?"

Él se pasa una mano por el pelo que se le está adelgazando, su boca en una línea sombría. "Jorge llamó diciendo que estaba enfermo otra vez, así que estoy atrapado manejando la parrilla. Jenna está haciendo lo mejor que puede para mantenerse al día con los pedidos, pero todavía está aprendiendo. Asegúrate de vigilarla."

Miro a la desgarbada adolescente que revolotea ansiosamente junto a la caja registradora, su cara pálida y sus manos temblando mientras intenta dar el cambio a un cliente. Parece estar a dos segundos de estallar en lágrimas. Genial. Simplemente genial. No solo tengo que cubrir la falta de mi compañero de trabajo poco fiable, sino que también tengo que cuidar a la nueva contratada que no tiene idea de lo que está haciendo. Va a ser una noche larga.

Pegando mi mejor sonrisa de servicio al cliente, hago mis rondas por el comedor, rellenando bebidas y retirando platos sucios. Puedo sentir la tensión irradiando de los pocos clientes dispersos entre las mesas, sus caras arrugadas por la impaciencia mientras esperan su comida. Y realmente no puedo culparlos. La cocina es un desastre, con ollas y sartenes resonando y los temperamentos estallando mientras mi papá intenta mantenerse al día con los pedidos. Puedo oírlo maldiciendo por lo bajo cada vez que el horno antiguo empieza a echar humo o la freidora borbotea.

Está muy lejos de la máquina bien engrasada que solía dirigir, su pasión y precisión evidentes en cada vieira perfectamente sellada y ensalada artísticamente presentada. Ahora todo lo que puede hacer es poner algunos palitos de pescado precongelados en un plato y rezar para que no estén demasiado gomosos.

Mientras limpio una mesa pegajosa con refresco derramado, veo mi reflejo en el cristal manchado de la ventana. Me veo cansada y desaliñada, mi pelo escapando de su cola de caballo en mechones sueltos y mi frente perlada de sudor.

Dios, ¿qué estoy haciendo aquí? Atendiendo a clientes groseros como una sirvienta glorificada, cuando tengo un trabajo perfectamente bueno esperándome en la ciudad. Un trabajo que me

desafía y me satisface, que me hace sentir valorada y respetada. Y Julián... ¿Qué debe pensar de mí, corriendo a jugar a la hija obediente a la primera de cambio?

Odio estar atrapada aquí, con los codos sumergidos en agua sucia de platos. No puedo evitar preguntarme si siquiera ha notado mi ausencia, si ha dedicado un solo pensamiento a mí desde que me fui. La parte racional de mi cerebro sabe que estoy siendo ridícula - solo ha pasado un día, y Julián es un hombre ocupado con mucho en su plato.

Pero la niña insegura dentro de mí, la que siempre se ha sentido en segundo lugar y pasada por alto, no puede evitar susurrar pensamientos venenosos en mi oído. ¿Y si ya ha seguido adelante, encontrado a alguien más para mantener su cama caliente y su ego acariciado? ¿Y si solo fui una distracción momentánea?

Estoy tan perdida en mi negatividad en espiral que ni siquiera oigo a mi papá llamándome al principio, su voz aguda con molestia. Es solo cuando golpea su mano sobre el mostrador, haciendo tintinear la cristalería, que salgo de mi aturdimiento.

"¡Lacey! ¿Dónde tienes la cabeza, niña? ¡Tengo pedidos acumulándose aquí!"

Me estremezco ante su tono, mis mejillas ardiendo de vergüenza mientras siento las miradas curiosas de los comensales cercanos taladrando mi espalda.

Me apresuro hacia la ventana de la cocina, agarrando el plato que me ha empujado en mi dirección. "Lo siento, papá," murmuro, evitando su mirada enojada. "Me distraje por un segundo. No volverá a pasar."

Él solo gruñe, ya volviéndose hacia la parrilla con un gesto despectivo de su mano. Pero puedo sentir el peso de su desaprobación, el resentimiento latente por mi atención dividida.

Tragando con dificultad, llevo el plato a la mesa seis, pegando una sonrisa brillante mientras lo pongo frente al hombre de mediana edad que me mira con el ceño fruncido.

"Aquí tiene, señor. El especial, a la parrilla a la perfección. ¿Puedo traerle algo más?"

Ni siquiera me reconoce, solo toma su tenedor y pincha el montón flácido de papas fritas que se congelan en su plato. Pero cuando da un bocado al pescado, su cara se retuerce de disgusto.

"Esto está frío," se queja, empujando el plato lejos de él. "Y demasiado salado. ¿Se supone que este es su plato estrella?"

Hago una mueca, mi estómago hundiéndose como una piedra. "Lo siento mucho, señor. Déjeme llevarlo de vuelta a la cocina y hacer que el chef lo prepare de nuevo para usted."

Él solo refunfuña por lo bajo, sacudiendo la cabeza con disgusto.

Agarro el plato y me retiro apresuradamente, mi corazón latiendo contra mis costillas mientras irrumpo en la cocina. "Papá, la mesa seis devolvió su pescado. Dijo que estaba frío y demasiado

salado."

Mi papá se da la vuelta desde la estufa, su cara enrojecida y sus ojos chispeando de mal humor. "¿Qué? Eso es imposible. Acabo de hacer ese maldito pescado hace dos minutos." Arrebata el plato de mi mano, agarra un trozo del pescado y se lo mete en la boca. Su mandíbula trabaja furiosamente mientras mastica, su frente arrugada en concentración.

"Está bien," declara después de un momento, tirando el plato de vuelta al mostrador con un estrépito. "Dile a ese imbécil que no sabe de lo que está hablando. Mi pescado está perfecto."

Lo miro boquiabierta.

"Papá, vamos. El cliente dijo que estaba frío en el medio y demasiado salado. No podemos simplemente servirle comida de mala calidad y esperar que esté feliz con ello."

Él me mira con el ceño fruncido, sus brazos cruzados beligerantemente sobre su pecho. "Bueno, ¿qué quieres que haga, Lacey? ¿Tirar un trozo de pescado perfectamente bueno porque algún idiota tiene delirios de grandeza? Apenas estamos sobreviviendo como estamos."

Cierro los ojos, respirando profundamente por la nariz. Puedo sentir un dolor de cabeza formándose detrás de mis sienes, un latido sordo que late al ritmo del apretón de mi mandíbula. "Él solo quiere que se lo vuelvan a hacer, papá. No es gran cosa. Solo... ¿por favor? ¿Por mí?"

Por un momento, pienso que va a negarse, a aferrarse a sus talones y dejar que su orgullo anule su sentido común. Pero entonces se desinfla, sus hombros hundiéndose mientras se frota la cara demacrada con una mano. "Está bien. Lo haré de nuevo. Pero más te vale convencer a ese bastardo para que deje una propina decente. Dios sabe que necesitamos el dinero."

Asiento, conteniendo las ganas de recordarle que tal vez si no tratara a los clientes como una molestia, no estaríamos en esta situación para empezar. Pero sé que solo llevará a una discusión, y estoy demasiado cansada para ir por ese camino esta noche.

Así que simplemente tomo el nuevo plato que me entrega, comprobando dos veces para asegurarme de que el pescado esté bien cocido y sazonado correctamente esta vez. Luego tomo una respiración profunda, cuadrando mis hombros mientras me dirijo de vuelta.

El resto de la noche pasa en un borrón de nervios crispados y temperamentos desgastados, el humor de mi papá empeorando con cada hora que pasa. Para cuando el último cliente rezagado ha pagado su cuenta y ha salido tambaleándose hacia la noche, estoy lista para colapsar de agotamiento, mis pies doloridos y mi cabeza palpitando.

Pero por supuesto, el trabajo está lejos de terminar. Todavía hay tareas de cierre que atender - limpiar mesas, reponer condimentos y contar la caja registradora. Todas las pequeñas tareas

ingratas que mantienen funcionando un restaurante, incluso cuando parece que todo se está desmoronando por las costuras.

Estoy con los codos hundidos en agua jabonosa cuando me doy cuenta de que mi papá no está por ninguna parte, la cocina conspicuamente silenciosa sin su habitual estruendo y tintineo. Frunciendo el ceño, me seco las manos en el delantal y voy en su búsqueda.

Lo encuentro desplomado en su pequeña oficina en la parte de atrás, con la cabeza entre las manos y los hombros sacudiéndose con sollozos silenciosos. Por un momento, me quedo congelada en mi lugar, aturdida por la vista de mi indomable padre tan abatido. Luego me muevo, cruzando la habitación en dos zancadas rápidas y poniendo una mano suave en su espalda.

"¿Papá? ¿Qué pasa? ¿Estás bien?"

Se sobresalta con mi toque, su cabeza levantándose de golpe para revelar ojos enrojecidos y una cara manchada y llena de lágrimas. "Lacey. No te oí entrar."

Asiento. "Te estaba buscando. ¿Está todo bien? Has parecido... diferente hoy."

Él se ríe, el sonido áspero y amargo. "Diferente. Esa es una forma de decirlo." Sacude la cabeza, frotándose la mandíbula sin afeitar con una mano. "La verdad es, Lacey... no sé cuánto tiempo más puedo seguir haciendo esto. Las largas horas, los clientes desagradecidos, las facturas interminables acumulándose. Ya no soy tan joven como antes. Me duele la espalda y mi presión arterial está por las nubes. La mayoría de los días me cuesta levantarme de la cama por la mañana, pero no quiero rendirme."

Me hundo en la silla frente a él. Mi corazón duele por la derrota en su voz. "Papá... ¿por qué no dijiste algo antes? No tenía idea de que las cosas se habían puesto tan mal."

Él niega con la cabeza. "¿Qué podía decir? ¿Que estoy fallando como esposo, como padre? ¿Que me estoy matando tratando de mantener este lugar a flote, y aún así no es suficiente?"

Mira hacia otro lado, su mandíbula trabajando furiosamente. "Sabes, cuando tu abuelo me entregó las llaves de este lugar, pensé que la había hecho. Pensé que iba a ser un gran propietario y proporcionar una buena vida para mi familia. Construir algo de lo que pudiera estar orgulloso, algo que pudiera pasarte a ti y a tus hijos algún día." Me mira. "Pero mírame ahora. Sesenta años, endeudado hasta las cejas, viendo cómo el trabajo de mi vida se va por el desagüe. ¿Qué clase de legado es ese para dejar atrás?"

Extiendo la mano y tomo la suya, agarrándola con fuerza. "Papá, escúchame. No tienes nada de qué avergonzarte. Has trabajado más duro que cualquiera que conozca para hacer de este lugar

un éxito. Has puesto tu corazón y alma en cada plato de comida, y en cada interacción con los clientes. Ese es un legado del que estar orgulloso, sin importar lo que pase con el restaurante."

Él aprieta mis dedos, y veo una sonrisa en su rostro. "¿Cuándo te volviste tan sabia, Lace? Parece que fue ayer cuando corrías por aquí con coletas, robando sorbos de mi sopa de almejas cuando creías que no estaba mirando."

Le sonrío, limpiándome las lágrimas que corren por mis mejillas. "Tuve un buen maestro."

Nos sentamos en un silencio cómodo por un momento, simplemente disfrutando del raro momento de conexión. Pero por mucho que desee poder quedarme en esta burbuja para siempre, sé que no puedo posponer más la verdadera razón por la que vine a buscarlo.

"Papá... creo que necesitamos tener una conversación seria sobre el futuro de este lugar."

Él se pone tenso. "¿Qué exactamente estás sugiriendo?"

Tomo una respiración profunda, preparándome para la explosión que sé que viene. "Estoy sugiriendo que tal vez sea hora de pensar en cerrar el restaurante definitivamente."

El silencio que sigue a mi declaración es ensordecedor. Por un largo momento, mi papá solo me mira fijamente, su boca abriéndose y cerrándose sin sonido mientras trata de procesar mis palabras. Luego su rostro se contorsiona de rabia.

"¡Absolutamente no! He puesto demasiado en este lugar para simplemente rendirme ahora. No dejaré que sesenta años de trabajo duro se vayan por el desagüe porque el negocio esté un poco lento en este momento."

"Papá," digo suavemente, mi corazón rompiéndose por la angustia en su voz. "Es más que solo una mala racha y lo sabes. Estamos perdiendo dinero, y tú estás agotado tratando de mantenerte al día. Tú mismo lo dijiste - tu salud está sufriendo, ¿y para qué? ¿Para mantener las luces encendidas en un negocio moribundo?"

"¿Así que quieres que simplemente tire la toalla? ¿Que decepcione a todos nuestros clientes leales, que deje sin trabajo a nuestro personal? ¿Qué clase de hombre sería si hiciera eso?"

Extiendo la mano y agarro sus manos temblorosas entre las mías, obligándolo a encontrarse con mi mirada suplicante. "Serías un hombre que está poniendo a su familia primero. Que es lo suficientemente inteligente para saber cuándo es el momento de cortar sus pérdidas y empezar de nuevo."

Sus ojos escudriñan los míos, la desesperación luchando contra la derrota en sus profundidades tormentosas. "No sé si me quedan nuevos comienzos, Lacey. Este lugar... es todo lo que conozco. Es quien soy."

"No, papá. Es lo que haces, no quien eres. Eres un esposo devoto, un padre amoroso y un pilar de esta comunidad. Esas cosas no cambian, ya sea que estés volteando hamburguesas o pescando en el muelle. Tu valor no está atado a este restaurante."

Por un largo y tenso momento, él solo me mira, una miríada de emociones parpadeando en su rostro demasiado rápido para descifrarlas. Luego, lentamente, algo en él parece desmoronarse, su cabeza cayendo en sus manos mientras un suspiro tembloroso sacude su cuerpo.

"Lo pensaré, Lacey," murmura.

El alivio me invade como una ola, tan fuerte que hace que mis rodillas se debiliten. "Eso es todo lo que pido, papá. Solo considéralo con una mente abierta."

Volvemos a caer en silencio, ambos perdidos en nuestros pensamientos arremolinados. Solo puedo imaginar lo difícil que debe ser esto para él, enfrentando el potencial fin de una era, la pérdida de la identidad a la que se ha aferrado durante tanto tiempo. Mi corazón duele por él, incluso cuando una pequeña y vergonzosa parte de mí se siente aliviada de que finalmente esté enfrentando la realidad.

Eventualmente, aclaro mi garganta, rompiendo el hechizo. "Escucha, papá... sé que esto es mucho para procesar. ¿Por qué no duermes sobre ello y lo hablas con mamá? No tienes que decidir nada esta noche."

Él asiente, pasándose una mano por la cara demacrada. "Sí. Sí, esa es probablemente una buena idea."

Nos despedimos, y me deslizo fuera de la oficina, mi mente dando vueltas con todo lo que ha pasado.

Termino las tareas de cierre en piloto automático, mi cuerpo moviéndose a través de los movimientos familiares incluso cuando mis pensamientos vagan lejos. Para cuando estoy cerrando y dirigiéndome a mi coche, estoy prácticamente muerta de cansancio, mis huesos doloridos por el agotamiento. Todo lo que quiero es arrastrarme a mi cama de la infancia y dormir durante una semana, olvidarme de las conversaciones difíciles y las dolorosas revelaciones de la noche.

Pero incluso cuando me deslizo detrás del volante y giro la llave en el encendido, sé que no puedo quedarme. El canto de sirena de la ciudad está latiendo en mis venas, la necesidad de volver a mi vida - a mi hogar y mi trabajo.

Apunto mi coche hacia el norte, alejándome del adormilado pueblo costero. Mientras lo veo desaparecer en mi espejo retrovisor, siento que la tensión en mis hombros comienza a aliviarse.

Para cuando entro en el estacionamiento debajo de mi edificio de apartamentos, la opresión en mi pecho ha disminuido. Es casi medianoche y estoy agotada, tanto física como emocionalmente.

Al entrar en el ascensor, siento que una sensación de alivio me invade. Por fin estoy en casa. Cuando tropiezo a través de la puerta de mi apartamento, la quietud y el silencio son reconfortantes. Dejo caer mis bolsas y me quito los zapatos, dirigiéndome directamente al baño. El agua caliente se siente celestial mientras cae sobre mí, lavando la suciedad y el estrés del día.

Mientras estoy bajo la ducha, mi mente divaga hacia Julián, y una llamarada de irritación me invade. No puedo creer que no me llamara ni me enviara un mensaje mientras estuve fuera. Ni un solo mensaje para verificar, para ver cómo estaba.

Sé que no estamos oficialmente saliendo, pero una parte de mí había esperado que al menos le importara lo suficiente como para comunicarse. En cambio, me quedo sintiéndome herida y un poco tonta por haberme involucrado tanto tan rápidamente. La parte racional de mi cerebro me dice que estoy exagerando, que Julián es un hombre ocupado con mucho en su plato. Pero la parte insegura de mí no puede evitar preguntarse si ya ha seguido adelante y ha encontrado a alguien más para ocupar su tiempo.

Sacudiendo la cabeza, trato de apartar esos pensamientos. Pero por mucho que lo intente, no puedo negar la forma en que Julián me hace sentir. La forma en que sus ojos se arrugan cuando sonríe y la chispa que su toque enciende bajo mi piel. Lo he extrañado.

Con un suspiro frustrado, cierro el agua y salgo de la ducha. Sé que necesito descansar un poco y dejar de hervir por la indiferencia de Julián. Pero es más fácil decirlo que hacerlo.

JULIAN

Entro a la oficina el lunes por la mañana con un paso más animado de lo habitual.

Ha sido un fin de semana interminablemente largo sin la brillante presencia de Lacey. No me había dado cuenta de cuánto había llegado a depender de nuestras interacciones diarias, ese ir y venir sin esfuerzo que hace que incluso las tareas más mundanas se sientan estimulantes.

Más que eso, la había extrañado - el cálido color miel de sus ojos, la suave curva de su sonrisa, y el tentador roce de sus dedos contra los míos al entregarme mi café de la mañana. En algún momento, Lacey Hall dejó de ser solo mi asistente y se convirtió en algo mucho más esencial.

Esta realización probablemente debería aterrorizarme. Siempre me he enorgullecido de mi férreo autocontrol y mi capacidad para compartimentar mi vida en pequeñas cajas ordenadas. Pero desde aquella cena en mi apartamento con Lacey, todas mis cuidadosas fronteras parecen difuminarse y disolverse.

Camino hacia mi oficina, mis ojos ya buscando la familiar caída castaña del cabello de Lacey y la línea grácil de su espalda mientras se inclina sobre su escritorio. Sin embargo, el área de recepción está vacía, la silla de Lacey desocupada detrás del elegante panel de vidrio. Frunzo el ceño y miro mi reloj - son las 8:55 AM, y Lacey normalmente ya lleva aquí al menos una hora, con el café ya preparándose y su día meticulosamente planeado.

Una oleada irracional de preocupación sube por mi garganta, caliente y aguda. Iba a ir a casa de sus padres durante el fin de semana, y me pregunto si algo habrá pasado, si habrá tenido un accidente o se habrá enfermado o quedado varada en algún lugar del camino. Estoy a punto de llamar a su móvil cuando escucho el suave timbre del ascensor llegando. Exhalo con alivio cuando Lacey entra en mi campo de visión. Lleva un vestido ajustado color borgoña y tacones negros. Su cabello está recogido en un elegante moño, resaltando la línea elegante de su mandíbula.

Se ve compuesta, profesional y dolorosamente hermosa. "Buenos días, Lacey. ¿Cómo estuvo tu fin de semana?"

Ella levanta la mirada de donde está preparando mi agenda para el día, y su expresión está curiosamente cerrada. "Estuvo bien, Julian. ¿Cómo estuvo el tuyo?" No es propio de Lacey ser tan cortante, especialmente después de unos días separados.

Parpadeo ante la respuesta escueta, y mi sonrisa flaquea un poco en los bordes. "Estuvo bien," respondo lentamente, frunciendo el ceño. "Principalmente poniéndome al día con los correos electrónicos y preparándome para la semana que viene."

Lacey solo asiente, su mirada ya volviendo a su calendario. "Suena bien." Herido por su aparente indiferencia, doy un paso más cerca, resistiendo el impulso de levantar su barbilla con mis dedos hasta que se vea obligada a mirarme a los ojos. "Lacey... ¿está todo bien?"

Sus hombros se tensan casi imperceptiblemente. "Estoy bien, Julian. Solo un poco cansada por el viaje de regreso anoche."

Es una mentira, y los dos lo sabemos. Simplemente asiento, forzando mis facciones en una máscara de aceptación benigna. "Por supuesto. Bueno, avísame si hay algo que pueda hacer para hacer tu día más fácil."

Lacey solo hace un murmullo sin comprometerse, ya volviendo a su computadora con un gesto despreocupado. "Lo haré. Tienes una llamada de conferencia con la oficina de Londres en diez minutos, por cierto. Envié la agenda a tu bandeja de entrada."

Asiento. "Gracias, Lacey," respondo, dudando por un momento más, esperando que me mire y me regale una de sus sonrisas conspiradoras. Pero ella sigue tecleando, con los ojos pegados a la pantalla.

El resto de la mañana pasa en un borrón de reuniones y llamadas de conferencia, los minutos arrastrándose con una lentitud interminable. Me siento cada vez más distraído, mis pensamientos constantemente se desvían hacia la puerta cerrada de la oficina y la mujer sentada justo al otro lado. Lacey permanece fríamente distante y profesional, sus interacciones conmigo son breves e impersonales. Me trae café y archivos, pero no hay calidez en su mirada, ni un roce prolongado de sus dedos contra los míos al entregarme un nuevo montón de informes.

Cuando llega el mediodía, mi paciencia se está deshilachando, mi mandíbula duele de tanto apretarla. Estoy a punto de salir y exigir una explicación cuando suena un suave golpe en mi puerta.

"Adelante," llamo, con el corazón latiendo en mi garganta. Pero es solo Cameron asomando la cabeza, con la corbata torcida y el cabello en puntas desordenadas.

Mientras mi CFO se lanza a una cuenta aburridísima de las últimas proyecciones presupuestarias, encuentro que mi atención se desvía de nuevo, mi pierna rebotando inquieta debajo del escritorio. No puedo dejar de repasar cada interacción que he tenido con Lacey en los últimos días, buscando alguna pista de lo que podría haber hecho para molestarla.

Murmurando una excusa vaga a Cameron, me levanto de un salto y salgo de mi oficina. Encuentro a Lacey en su escritorio, con la cabeza inclinada sobre un montón de archivos. "Lacey, tenemos que hablar," digo, las palabras salen más ásperas de lo que pretendía.

Ella levanta la cabeza, sus ojos se agrandan con sorpresa y un atisbo de aprensión. "¿Pasa algo? ¿Perdí una fecha límite o...?"

"No, nada de eso," niego con impaciencia, pasándome una mano por el cabello. "Quiero decir, sí, algo está mal, pero no es relacionado con el trabajo."

Lacey se queda muy quieta, sus dedos se aprietan alrededor de su bolígrafo. "No estoy segura de a qué te refieres."

Aprieto los dientes, luchando por mantener la paciencia. "Me has estado evitando todo el día. Como si... la noche del viernes nunca hubiera sucedido."

Sus labios se abren en una respiración aguda, y un rubor se extiende por la elegante columna de su cuello. "Julian, no creo que este sea el momento o lugar..."

"Por favor, Lacey," la interrumpo, mi voz suavizándose con súplica. "No soporto esta distancia entre nosotros. Si hice algo para molestarte o hacerte sentir incómoda, necesito que me lo digas para poder arreglarlo."

Por un largo momento, ella solo me mira, sus ojos avellana recorriendo mi rostro como si intentara leer entre líneas. Luego, lentamente, se aparta de su escritorio y se pone de pie.

"¿Quieres saber qué está mal, Julian? Lo que está mal es que no supe nada de ti en todo el fin de semana. Ni una sola llamada o mensaje para ver cómo estaba, para asegurarte de que llegué bien, o de que todo estaba bien con mi familia."

La miro parpadeando, momentáneamente aturdido sin palabras. "Lacey, yo... no quería molestarte. Sé lo importante que era este viaje para ti, y lo mucho que necesitabas ese tiempo con tus padres. No quería entrometerme ni hacerte sentir obligada a comunicarte conmigo."

Sus labios se tuercen en una parodia frágil de una sonrisa. "Claro. ¿Por qué querría la mujer con la que estoy saliendo que el hombre en su vida muestre el más mínimo interés en su vida fuera de esta oficina? Qué tonta de mi parte."

"¿Saliendo?" repito, estúpidamente, mi corazón dando un doloroso vuelco en mi pecho. "¿Eso es... eso es lo que estamos haciendo?"

Lacey levanta las manos con exasperación. "Honestamente, Julian, no tengo ni idea. Pensé... después de la otra noche... pero me equivoqué. Claramente, esto es solo otro caso de mí interpretando demasiado las cosas, viendo sentimientos que realmente no..."

"Para," la interrumpo, cruzando la habitación en tres pasos y atrapando sus manos en las mías antes de que pueda alejarse. "Solo... para." Tomo su rostro entre mis manos, mis pulgares recorriendo el delicado arco de sus pómulos. "Lacey, estoy loco por ti. Seguramente ya lo sabes."

Su respiración se entrecorta y sus pestañas se cierran durante un brevísimo momento. "Tienes una manera curiosa de demostrarlo."

Reconozco con una expresión apesadumbrada. "Lo sé. Soy un idiota." Me inclino y le doy un beso en la frente, demorándome un momento para inhalar el delicado aroma de su perfume. "Lo siento mucho, cariño. Tienes razón, debería haber llamado. Debería haberme asegurado en lugar de suponer que te comunicarías si me necesitabas."

Lacey respira hondo. "Te necesité. Este fin de semana, ver a mi papá así sacó muchas cosas. Fue difícil decirle que creo que debería cerrar el restaurante. Solo quería oír tu voz y sentir que estabas ahí para mí."

"Lo estoy," prometo con firmeza, acercándola más hasta que sus curvas se amoldan a los planos duros de mi cuerpo. "Siento mucho haberte hecho dudar de eso. No volverá a pasar."

Lacey suspira, y parte de la tensión se desvanece de su delgado cuerpo mientras apoya su frente contra mi pecho. "No estoy pidiendo grandes gestos ni contacto constante. Solo... necesito saber que te importo fuera de esta oficina. Que lo que estamos construyendo es real."

"Lo es," prometo, enredando mis dedos en su suave cabello. "Es lo más real que he conocido."

Le levanto la barbilla hasta que encuentra mi mirada, mi expresión abierta y sincera. "Te prometo que no volverá a pasar."

JULIAN

Tomo una respiración profunda mientras rodeo mi auto para abrirle la puerta del pasajero a Lacey. Ha pasado tiempo desde que llevé a una cita a un evento familiar, y menos aún a la fiesta de 60 años de mi padre.

No puedo evitar mirarla fijamente. Lacey luce impresionante en un vestido azul profundo que complementa perfectamente su figura. Su cabello castaño está recogido, con algunos rizos enmarcando su rostro.

"Lacey, te ves increíble", le digo, ayudándola a entrar al auto. Ella sonríe, con un ligero rubor en sus mejillas. "Gracias, Julian."

Mientras conducimos hacia el Upper East Side, me encuentro mirándola más de lo que debería. Las luces de la calle juegan con su perfil, resaltando sus delicadas facciones. El silencio se extiende entre nosotros hasta que Lacey lo rompe. "Estás callado. ¿Está todo bien?"

Asiento, agarrando el volante un poco más fuerte. "Sí, solo estoy pensando en mi familia. Pueden ser... difíciles."

"¿Difíciles en qué sentido?", pregunta Lacey, con preocupación en su voz.

"Son muy tradicionales. Dinero antiguo, valores antiguos. El tipo de personas que piensan que los matrimonios deberían arreglarse fusionando árboles genealógicos en lugar de corazones", explico, manteniendo los ojos en la carretera.

Lacey toca mi brazo suavemente. "Ya veo. Así que supongo que todo esto de 'enamorarse de la asistente' va a ser un poco impactante para ellos."

"Más bien les provocará un aneurisma", murmuro, y luego me arrepiento inmediatamente cuando siento que se tensa. "Oye, no, no lo dije de esa manera. Eres mucho más que solo mi asistente, Lacey. No me importa lo que piensen sobre nuestra situación. Nuestra conexión es real, y te he deseado desde la primera vez que te vi. ¿Lo sabes, verdad?"

Ella sonríe, una sonrisa genuina que llega a sus ojos. "Eso es dulce de tu parte. Pero sé que esto no puede ser fácil. Especialmente cuando probablemente tenían a alguien más en mente."

No tengo que preguntar a quién se refiere. El fantasma de mi ex, Mila, flota en el aire entre nosotros. Mis padres habían adorado a Mila, y sé que asumieron que había priorizado mi carrera por encima del amor. No pude animarme a corregirlos. Pero es hora de que mi familia sepa la verdad. Es hora de que empiece a luchar por lo que quiero.

Mientras giro hacia la calle arbolada de la finca de mis padres, Lacey jadea. La extensa mansión de piedra de Bedford aparece a la vista, pareciendo algo salido de un drama de época.

"Dios mío, Julian. Sabía que venías de una familia adinerada, pero esto es... otra cosa."

Hago una mueca mientras me detengo en la entrada de adoquines. "Dinero antiguo del ferrocarril. Mi bisabuelo era un magnate del acero en la Edad Dorada. Construyó este lugar como regalo de bodas para su novia." Señalo con la cabeza las ornamentadas fuentes de mármol que flanquean la entrada principal. "Eso es mármol de Carrara de Italia, y esos surtidores son de oro de 24 quilates."

Lacey suelta un silbido bajo. "Vaya. Tus padres son bastante elegantes."

Suelto una risa, algo de la tensión aliviándose de mis hombros ante su reacción. Salgo del auto y rodeo para abrirle la puerta a Lacey, ofreciéndole mi mano para ayudarla a salir. Ella la toma con una sonrisa agradecida, sus dedos agarrando los míos con fuerza mientras encuentra su equilibrio en las piedras irregulares.

"¿Estás bien?", le pregunto suavemente, sosteniéndola con una mano en la parte baja de su espalda. El calor de su cuerpo a través de la delgada seda de su vestido envía un escalofrío por mi columna.

"Sí", me asegura, pero puedo sentir el fino temblor que la recorre. Actuando por instinto, me inclino y le doy un beso en la sien. "Lo vas a hacer genial", murmuro. "Te van a ver y se preguntarán qué hice para merecerte."

Ella se aleja para buscar mi rostro, sus ojos suaves en la luz dorada del porche. "Qué curioso. Yo me estaba preguntando lo mismo sobre ti." Algo en mi pecho se calienta ante sus palabras, y por un momento, no deseo nada más que llevarla de vuelta al auto y alejarnos. Pero sé que no puedo huir para siempre. Si Lacey y yo tenemos alguna esperanza de un futuro juntos, necesito que mi familia esté de nuestro lado. O al menos, que no trabajen activamente en nuestra contra.

Tomo su mano, entrelazando nuestros dedos, y la guío hacia adentro. En el momento en que entramos en el vestíbulo de mármol, es como si todo el aire fuera succionado de la habitación. Las conversaciones se detienen mientras ojos curiosos se vuelven hacia nosotros, cejas

levantándose ante la vista de Lacey en mi brazo. Para su crédito, ella mantiene su sonrisa en su lugar.

Ignorando los susurros que ya comienzan a zumbar entre la multitud, guío a Lacey hacia el salón de baile. Candelabros de cristal cuelgan de los altos techos, proyectando una luz centelleante sobre los suelos de parquet. Arreglos de lirios blancos y orquídeas llenan el aire con su aroma, y un cuarteto de cuerdas toca en la esquina. Todo es opulencia cuidadosamente curada, exactamente lo que he llegado a esperar de mis padres.

Y allí, presidiendo en el centro de todo, está mi madre. Lenora Camden es una mujer imponente, su cabello rubio trenzado sobre su cabeza como una corona, su alta figura envuelta en un vestido azul hielo que combina con sus ojos. Heredé su altura, así como su nariz y ojos hundidos. Pero donde me han dicho que mis ojos brillan con humor, los de ella son fríos y calculadores.

A su lado, bebiendo un whisky y luciendo aburrido, está mi padre. Edgar Camden. Es alto y su esmoquin negro cuelga de su delgada figura. Su cabello sal y pimienta está peinado hacia atrás, sus astutos ojos marrones brillando detrás de gafas con montura de alambre. Parecen una pareja intimidante y poderosa, y cuando nos ven, noto que su desaprobación se centra en Lacey.

"¡Julian, cariño, ahí estás!", exclama mi madre, deslizándose para darme un beso al aire en la mejilla. "Empezábamos a preocuparnos." A mi lado, Lacey se tensa, pero yo solo sonrío. "Hola, mamá. Papá. Perdón por llegar tarde. El tráfico era una pesadilla."

"Hmm, sí", murmura mi madre, pero sus ojos ya se han dirigido a Lacey, evaluándola. "¿Y quién es tu... acompañante, querido? No creo que nos hayamos conocido." Siento que mi mandíbula se tensa ante su tono despectivo, pero mantengo la calma.

"Mamá, papá, esta es Lacey Hall. Es mi cita para esta noche." Hay un momento de silencio cargado mientras procesan esto, sus expresiones cambiando de sorpresa a confusión.

"¿Tu cita?", repite mi padre, levantando las cejas. "No sabía que estabas viendo a alguien nuevo, Julian. ¿Qué pasó con Mila? Pensé que ustedes dos estaban arreglando las cosas."

Siento que Lacey se tensa contra mí, pero mantengo la mirada fija en mi padre. "Mila y yo terminamos, papá. Para siempre. Me sorprende que no lo hayas oído, dado cómo se la ha visto por la ciudad con su nuevo novio."

Mamá hace un sonido angustiado, agarrando sus perlas. "Oh, Julian, seguramente no terminaste las cosas por algún malentendido tonto. Mila era tan buena para ti, para la familia. Su madre dijo-"

"Su madre estaba mal informada", interrumpo, con un tono más brusco de lo que pretendía. Siento que los dedos de Lacey se mueven en los míos, y le doy un apretón tranquilizador a su mano.

Los ojos de mamá se dirigen a nuestras manos unidas, frunciendo los labios. Pero antes de que pueda decir algo más, decido arrancar la tirita de una vez. "Mila fue infiel", digo sin rodeos, viendo cómo la conmoción se extiende por los rostros de mis padres. "La encontré en la cama con otro hombre. En nuestra casa. Por eso terminé las cosas."

El silencio cae, roto solo por la música que se eleva a nuestro alrededor. El rostro de mamá ha perdido todo color, sus ojos abiertos con incredulidad.

Papá parece aturdido, su boca moviéndose silenciosamente mientras intenta procesar esta bomba. Probablemente debería sentirme culpable por soltar tal revelación en medio de su salón de baile lleno de gente, pero todo lo que siento es alivio.

La verdad finalmente está ahí fuera.

"Julian", dice mamá débilmente, presionando una mano contra su pecho. "No puedes hablar en serio. ¿Mila, infiel? Pero ella siempre fue tan devota a ti."

No puedo evitar bufar. "Devota al estatus y la riqueza que podía proporcionarle, tal vez."

Duele admitir cuán completamente fui engañado por una cara bonita y promesas vacías. Pero el calor de la mano de Lacey en la mía alivia el dolor. Papá se aclara la garganta, atrayendo mi atención de vuelta a su expresión agria. "Sea como sea, apenas creo que sea apropiado airear tales... desagrados en público. Lo hecho, hecho está. Seguramente puedes encontrar en ti mismo perdonar a la chica y superar esto."

Lo miro, incrédulo. "¿Perdonarla? ¿Por engañarme en mi propia casa? ¿Por hacerme quedar como un tonto durante quién sabe cuánto tiempo?" Sacudo la cabeza. "Ni pensarlo. Mila tomó sus decisiones, y yo he tomado las mías. Y elijo a Lacey."

Al escuchar su nombre, Lacey se sobresalta a mi lado, sus ojos volando hacia los míos con sorpresa. Solo puedo imaginar cómo debe sonar todo esto para ella, la casual crueldad de la reacción de mis padres. Pero necesito que sepa que no es algún premio de consolación o un bálsamo para mi orgullo herido. Ella es mi elección, una decisión consciente de finalmente ir tras lo que quiero, al diablo con las expectativas de todos los demás.

Mamá frunce los labios, irradiando desagrado. "En serio, Julian, ¿tienes que ser tan dramático? Estoy segura de que esta joven es muy... bonita, pero no puedes creer honestamente que sea adecuada para alguien en tu posición. ¿Y qué dirá la gente?"

La ira arde en mi pecho, pero antes de que pueda desatarla, Lacey da un paso adelante, con la barbilla en alto y los ojos ardiendo. "Puedo asegurarle, señora Camden, que mis sentimientos por su hijo son genuinos. Julian no es un trofeo o un boleto de comida para mí. Es amable, brillante y divertido. Me hace más feliz de lo que jamás pensé posible. Y si usted no puede ver eso, si no puede apreciar qué persona extraordinaria es más allá de su riqueza y estatus, entonces esa es su pérdida."

Ella pronuncia este discurso sin que su voz tiemble, enfrentándose a mi madre como si estuviera frente a una junta directiva. En ese momento, me enamoro aún más de ella, esta mujer increíble que está dispuesta a enfrentarse a mis padres en defensa de nosotros.

Mamá parpadea, claramente desconcertada por la feroz convicción de Lacey. Pero se recupera rápidamente, irguiéndose en toda su estatura. "Sea como sea, apenas creo-"

"¿Sabes qué? No me importa particularmente lo que creas", la interrumpo, más cansado que enojado ahora. "Lacey es mi elección. La mejor maldita elección que he hecho jamás. Y si no pueden ser felices por mí, por nosotros, entonces no tenemos nada más que discutir."

Con eso, tomo la mano de Lacey y la guío hacia afuera, sin dedicar una mirada atrás a los rostros conmocionados de mis padres. Que se queden rumiando en su juicio estrecho de miras. He terminado de tratar de encajar en sus sofocantes expectativas.

El aire fresco de la noche nos golpea cuando salimos del salón de baile hacia los jardines cuidadosamente arreglados. Lacey está en silencio a mi lado, su agarre en mi mano casi doloroso. Solo puedo imaginar el torbellino de emociones que debe estar sintiendo.

"Lacey, yo..." Mi voz se quiebra, espesa con todo lo que estoy sintiendo. "Lo siento. Dios, lo siento tanto que hayas tenido que presenciar eso. La forma en que te hablaron, te descartaron... fue inexcusable."

"Oye, no", me calma, volviéndose para acunar mi rostro con su mano libre. "No tienes nada de qué disculparte. Ellos son los que tienen el problema, no tú. No nosotros."

Nosotros. Esa única palabra, pronunciada con tanta certeza, casi me derriba. ¿Cómo tuve tanta suerte? ¿Cómo encontré a esta mujer asombrosa que me ve por quien soy y elige estar a mi lado de todos modos?

"Vámonos de aquí. Necesito estar a solas contigo", digo, presionando mi frente contra la suya y respirándola.

"De acuerdo", susurra, rozando un suave beso en la comisura de mi boca. "Vámonos."

LACEY

Me despierto con la suave caricia del sol en mi rostro y el calor de los brazos de Julian a mi alrededor. Por un momento, mantengo los ojos cerrados, saboreando el capullo de comodidad y satisfacción que me envuelve. Los recuerdos de anoche inundan mi mente – los besos apasionados, el abrazo ardiente, la forma en que Julian adoró cada centímetro de mi cuerpo. Una sonrisa se dibuja en mis labios mientras me acurruco más cerca de él.

"Buenos días, hermosa", murmura Julian, su voz ronca por el sueño. Sus labios encuentran mi cuello, plantando suaves besos en la piel sensible.

Me giro en sus brazos, encontrándome con sus ojos azules, aún nebulosos por los sueños. "Buenos días, guapo", respondo, mi voz apenas un susurro.

Los labios de Julian se curvan en una sonrisa antes de capturar los míos en un tierno beso. Me derrito en él, mis manos deslizándose por su pecho para enredarse en su cabello despeinado. El beso se profundiza, reavivando la pasión de anoche, y puedo sentir mi cuerpo respondiendo a su toque.

Cuando finalmente nos separamos, sus ojos están llenos de arrepentimiento. "Lo siento de nuevo por lo de anoche. La forma en que se comportaron mis padres..."

Lo interrumpo con otro beso rápido. "Deja de disculparte", insisto, acunando su rostro entre mis manos. "Está bien, Julian. La forma en que se comportaron tus padres no fue tu culpa. Créeme."

Él busca en mis ojos por un momento, luego asiente, aparentemente tranquilizado por lo que encuentra allí. "Eres increíble, ¿lo sabes?", dice, su pulgar trazando mi pómulo.

"Tú tampoco estás mal", bromeo, tratando de aligerar el ambiente.

Julian sonríe, luego me besa de nuevo, lento y profundo. Cuando se aparta, hay un brillo travieso en su mirada. "¿Sabes qué? Deberíamos salir de aquí. Vamos a hacer un pequeño viaje

juntos."

Levanto una ceja, intrigada. "¿En serio? ¿Adónde sugieres?"

"Italia", dice sin dudarlo. "Vamos solo por el fin de semana."

Mi mente inmediatamente empieza a correr, pensamientos de próximos proyectos y reuniones inundándome. "Pero, ¿qué hay de tu reunión del lunes? ¿Y el informe trimestral que se debe entregar la próxima semana?"

Julian niega con la cabeza, sus dedos trazando patrones perezosos en mi hombro desnudo. "Los cancelaremos. Necesito un descanso, y me gustaría ocuparme de todo eso cuando regresemos. Solo quiero pasar más tiempo contigo, cariño."

El término cariñoso envía una calidez que se extiende por mi pecho. Me muerdo el labio, considerándolo. Es impulsivo y probablemente irresponsable, pero la idea de escapar a Italia con Julian es increíblemente tentadora. "¿Estás seguro?", le pregunto, dándole una última oportunidad de retractarse.

Su sonrisa de respuesta es radiante. "Absolutamente. ¿Qué dices?"

Siento que una sonrisa se extiende por mi rostro. "Digo... hagámoslo."

La emoción de Julian es contagiosa mientras alcanza su teléfono. "¡Genial! Haré los arreglos para el jet."

Mientras él marca, me deslizo fuera de la cama, envolviéndome en la suave bata. Me acerco a la ventana, contemplando el horizonte de Nueva York. Todavía es difícil creer cuánto ha cambiado mi vida en tan poco tiempo. De camarera de un pueblo pequeño a asistente ejecutiva, y ahora volando a Italia con mi increíblemente atractivo jefe convertido en novio. Se siente como un sueño.

Mi teléfono suena en la mesita de noche, sacándome de mis pensamientos. Lo tomo, sorprendida de ver el nombre de mi padre en la pantalla.

"Hola, papá", contesto, mi voz suave con afecto.

"Hola, Lacey", responde, y puedo escuchar la sonrisa en su voz. "¿Cómo está mi niña?"

"Estoy bien, papá. Realmente bien", digo, mirando a Julian, que todavía está al teléfono haciendo arreglos de viaje. "¿Cómo están tú y mamá?"

Hay una pausa, y cuando habla de nuevo, su voz es más seria. "En realidad, es por eso que estoy llamando, Lace. Quería agradecerte."

Frunzo el ceño, confundida. "¿Agradecerme? ¿Por qué?"

"Por abrirme los ojos", dice. "Tenías razón sobre el restaurante. He estado aferrándome a él por demasiado tiempo, tratando de mantener vivo el legado de tu abuelo. Pero me di cuenta de que

solo estaba tirando el dinero bueno tras el malo."

Mi respiración se corta en mi garganta. "Papá, ¿qué estás diciendo?"

Toma una respiración profunda. "Voy a cerrar el restaurante, Lacey. Antes de perder todo el dinero que nos queda. Es hora de seguir adelante y cuidar mi salud. Tu madre y yo estamos pensando en viajar un poco, tal vez incluso tomar algunas clases de cocina solo por diversión."

Siento lágrimas picando en las esquinas de mis ojos, una mezcla de alivio y nostalgia agridulce me invade. "Oh, papá. Eso es... eso es maravilloso. Estoy tan orgullosa de ti."

"Gracias, Lace. No podría haberlo hecho sin tu apoyo. Siempre has sido la valiente de la familia, dispuesta a perseguir tus sueños. Supongo que era hora de que tu viejo papá tomara una página de tu libro."

Me río, limpiando una lágrima perdida. "Bueno, más vale tarde que nunca, ¿verdad?"

Charlamos unos minutos más, haciendo planes para que los visite pronto. Mientras nos despedimos, la voz de mi padre se suaviza. "Te quiero, Lacey. Lo sabes, ¿verdad?"

"Yo también te quiero, papá", respondo, con el corazón lleno. "Te veré pronto, ¿de acuerdo?"

Mientras cuelgo, siento los brazos de Julian envolverme por detrás. "¿Todo bien?", pregunta, presionando un beso en mi sien.

Me reclino en él, asintiendo. "Sí, de hecho, todo está genial. Mi padre finalmente decidió cerrar el restaurante. Va a centrarse en su salud y tal vez hacer algunos viajes con mamá."

Julian me aprieta suavemente. "Esas son noticias maravillosas, Lacey."

Me giro en sus brazos, sonriéndole. "Entonces, ¿está todo listo para nuestra escapada italiana?"

Su sonrisa de respuesta es juvenil y emocionada. "En efecto. El jet se está preparando mientras hablamos. Deberíamos dirigirnos al aeropuerto en aproximadamente una hora."

Una hora después, estamos instalados en los lujosos asientos de cuero del jet privado de Julian, con una copa de champán en la mano mientras brindamos por nuestras vacaciones improvisadas. Mientras el avión despega, no puedo evitar maravillarme de lo surrealista que se siente todo esto.

"Todavía no puedo creer que estemos haciendo esto", admito, mirando por la ventana mientras Nueva York se encoge debajo de nosotros.

Julian se acerca, tomando mi mano en la suya. "Mejor empieza a creerlo, cariño. Esto es solo el comienzo."

El vuelo pasa en un borrón de conversación cómoda, besos robados y risas compartidas. Antes de darme cuenta, estamos aterrizando en Florencia, el sol apenas comenzando a ponerse sobre los tejados de terracota de la ciudad.

Un elegante coche negro nos espera en la pista, llevándonos por las sinuosas calles de Florencia. Presiono mi cara contra la ventana, bebiendo las vistas – el Duomo elevándose majestuosamente contra el cielo del crepúsculo, el Ponte Vecchio atravesando el río Arno, las estatuas y fuentes que parecen estar en cada esquina.

"Es como entrar en una postal", respiro, maravillada.

Julian se ríe, apretando mi mano. "Espera a ver dónde nos quedaremos."

El coche se detiene frente a un impresionante palazzo renacentista, todo de piedra cálida y arcos elegantes. Un portero uniformado nos recibe, conduciéndonos a un vestíbulo que me deja sin aliento. Techos con frescos se elevan sobre nosotros, mientras que antigüedades y obras de arte invaluables adornan cada superficie.

"Julian", susurro, abrumada. "Esto es... increíble."

Él envuelve un brazo alrededor de mi cintura, acercándome. "Solo lo mejor para ti, cariño", murmura.

Mientras el sol comienza a ponerse, proyectando un cálido resplandor dorado sobre Florencia, Julian sugiere que salgamos a cenar. "Conozco el lugar perfecto", dice, con un toque de emoción en su voz. "Es una pequeña trattoria familiar que ha existido por generaciones. Auténtica cocina toscana en su máxima expresión."

Caminamos de la mano por las sinuosas calles empedradas, la ciudad cobrando vida con el suave resplandor de las farolas y el murmullo de las conversaciones vespertinas. El aire está impregnado con el aroma a ajo y hierbas, haciendo que mi estómago retumbe de anticipación.

Julian me guía por un callejón estrecho fuera del camino trillado, y emergemos frente a un encantador restaurante con una fachada cubierta de enredaderas. Un desgastado letrero de madera sobre la puerta dice "Trattoria da Lorenzo."

Al entrar, nos envuelve la calidez del lugar - tanto en temperatura como en atmósfera. Las paredes son de un rico color terracota, adornadas con fotos en blanco y negro de lo que supongo son miembros de la familia de años pasados. Las rústicas mesas de madera están cubiertas con manteles a cuadros rojos y blancos, y el suave resplandor de las velas parpadea por toda la habitación.

Un hombre mayor con cabello sal y pimienta y un bigote tupido nos saluda calurosamente. "¡Ah, Signor Camden! ¡Benvenuto, benvenuto!" Se vuelve hacia mí con una amplia sonrisa. "¿Y quién es esta Bella Signorina?"

Julian me presenta, y el hombre - Lorenzo mismo, me entero - nos lleva a una acogedora mesa en la esquina. Mientras nos acomodamos, Julian se inclina sobre la mesa, sus ojos brillando.

"¿Lista para un verdadero festín toscano?"

Le devuelvo la sonrisa. "Sí."

Julian ordena por nosotros en italiano fluido, lo que encuentro inesperadamente atractivo. Cuando llega nuestro primer plato, mis ojos se abren ante el festín frente a nosotros.

"Esto", dice Julian, señalando una bandeja de carnes finamente cortadas, "es una selección de salumi local. Y aquí tenemos bruschetta al pomodoro, y algo de queso pecorino con miel."

Tomo un bocado de la bruschetta, cerrando los ojos mientras los sabores explotan en mi lengua. "Oh, Dios mío", gimo. "Esto es increíble."

Julian se ríe. "Espera a que pruebes el plato principal."

Mientras nos abrimos paso a través de los antipasti, charlamos sobre todo y nada - nuestras infancias, nuestros sueños, nuestros libros favoritos. Es fácil y cómodo, y me encuentro enamorándome aún más de este hombre frente a mí.

Llegan los platos principales - pappardelle al cinghiale para Julian y ribollita para mí. El pappardelle es una pasta ancha en un rico ragú de jabalí, mientras que mi ribollita es una sustanciosa sopa de pan toscana cargada de verduras.

"¿Cómo está tu ribollita?", pregunta Julian mientras enrolla pasta en su tenedor.

Tomo otra cucharada, saboreando los complejos sabores. "Está increíble. Nunca he probado nada igual. ¿Cómo está tu pasta?"

"Perfección", dice. "¿Quieres probar un poco?"

Asiento, y él extiende su tenedor sobre la mesa. Mientras tomo el bocado, nuestras miradas se encuentran, y siento una descarga de electricidad recorrerme. La pasta es ciertamente deliciosa, pero estoy más concentrada en la intensidad de la mirada de Julian.

"Sabes", dice Julian, su voz baja, "tengo algunos planes para cuando regresemos al hotel. Si no estás demasiado cansada, claro."

Siento un rubor subir por mi cuello. "¿Ah sí? ¿Y qué podrían implicar esos planes?"

Sonríe traviesamente. "Digamos que implica esa enorme bañera en nuestra suite y una botella de champán."

Estoy a punto de responder cuando siento una repentina oleada de náuseas invadirme.

LACEY

"No me siento bien", logro decir, presionando una mano contra mi estómago mientras otra ola de náuseas me invade.

Julian frunce el ceño preocupado. "¿Quieres que volvamos al hotel?"

Asiento, sintiéndome mareada. Mientras Julian pide la cuenta, un pensamiento me golpea como un rayo. Se me ha retrasado el periodo. Esta realización hace que mi mente dé vueltas, con pensamientos corriendo a mil por hora.

Domingo. Aquel domingo cuando Julian vino, cuando inesperadamente hicimos el amor. No he estado tomando anticonceptivos desde que dejé de salir con mi ex. ¿Podría ser posible? Las fechas coinciden, pero necesito estar segura. Necesito hacerme una prueba de embarazo.

"¿Lacey?" La voz de Julian interrumpe mi pánico interno. "¿Estás bien? Te ves pálida."

Fuerzo una sonrisa, pero estoy segura de que parece más una mueca. "Estoy bien. Solo... no me siento muy bien."

Julian paga la cuenta, y cuando salimos al fresco aire nocturno, siento una repentina urgencia de ser honesta con él. El peso de mi sospecha es demasiado grande para llevarlo sola.

"Julian", comienzo, con la voz temblorosa. "Yo... necesito decirte algo."

Él se detiene, girándose para mirarme de frente, sus ojos buscando los míos. "¿Qué pasa, cariño?"

Tomo un respiro profundo. "Se me ha retrasado el periodo."

Por un momento, Julian solo me mira fijamente, su expresión indescifrable. Luego, la comprensión aparece en sus ojos. "¿Estás diciendo... que crees que podrías estar embarazada?"

Asiento, con lágrimas formándose en mis ojos. "No estoy segura, pero... es posible. No usamos protección y no estoy tomando anticonceptivos."

Para mi sorpresa, Julian no parece molesto o enojado. En su lugar, me atrae hacia sus brazos, abrazándome fuerte. "Está bien", dice, con voz firme. "Vamos a comprar una prueba de embarazo. Necesitamos estar seguros."

Encontramos una farmacia abierta toda la noche, y Julian insiste en entrar a comprar la prueba él mismo. Cuando regresa, lleva una pequeña bolsa de papel y una expresión de determinación que nunca había visto antes.

De vuelta en el hotel, me encierro en el baño, mis manos temblando mientras abro la prueba. Los tres minutos que tengo que esperar se sienten como una eternidad. Cuando finalmente suena la alarma de mi teléfono, tomo un respiro profundo y miro la prueba.

Positiva.

Me quedo mirando las dos líneas rosas, mi mente en blanco por el shock. De alguna manera, logro abrir la puerta y salir del baño.

Julian está caminando de un lado a otro en la habitación, pero se detiene abruptamente cuando me ve. "¿Y bien?" pregunta.

"Es positiva", digo, mi voz sonando extraña.

Por un momento, ninguno de los dos se mueve. Siento que mi respiración se acelera, mi corazón late con fuerza. "Oh Dios mío", jadeo, sintiendo el comienzo de un ataque de pánico. "Oh Dios mío, Julian, ¿qué vamos a hacer?"

Julian da un paso hacia mí, con las manos extendidas, pero retrocedo, de repente necesitando espacio. "¿Cómo puedes estar tan tranquilo?" pregunto, mi voz elevándose con histeria. "No nos conocemos desde hace mucho tiempo. ¡Me siento como una fracasada, quedando embarazada de mi jefe la primera vez que dormimos juntos!"

Las palabras están saliendo de mí ahora, imparables. "Acabo de mudarme a un nuevo apartamento. Acabo de empezar a ganar un sueldo decente por primera vez en mi vida. ¡Ni siquiera siento que sepa lo que estoy haciendo todavía! No solo eres mi jefe, sino también mi vecino. ¡Toda esta situación está prohibida!"

Soy consciente de que estoy divagando, y que probablemente no tenga mucho sentido, pero no puedo parar. "¿Qué va a pensar la gente? ¿Qué pasa con tus padres? Oh Dios, ¿qué pasa con mis padres? Van a estar tan decepcionados. ¡Y el trabajo! ¿Cómo se supone que voy a volver al trabajo sabiendo que estoy embarazada del bebé de mi jefe? ¡Esto es un desastre!"

De repente, los brazos de Julian me rodean, fuertes y seguros. "Shhh", murmura, una mano acariciando mi cabello. "Está bien, cariño. Todo va a estar bien."

Lo miro, con lágrimas corriendo por mi cara. "¿Cómo?" pregunto, mi voz quebrándose. "¿Cómo puede estar bien?"

Los ojos de Julian encuentran los míos. "Porque voy a casarme contigo."

Lo miro en shock. "¿Qué?"

"Voy a casarme contigo, Lacey", repite, su voz firme. "Voy a cuidar de ti y de este bebé. Voy a encargarme de todo. Quiero darte una buena vida."

Trago saliva. "Pero... ¿qué pasa con todos en el trabajo? ¿Qué van a pensar?"

Julian niega con la cabeza. "No me importa lo que piensen. Tenemos un bebé en camino. Sus opiniones no importan."

La habitación comienza a dar vueltas, y siento que mis piernas se debilitan. Es como si toda la fuerza se hubiera drenado repentinamente de mi cuerpo. Me tambaleo, la oscuridad invadiendo los bordes de mi visión.

"¡Lacey!" La voz de Julian suena lejana. Siento sus brazos apretarse a mi alrededor, y de repente estoy siendo levantada del suelo. Me lleva a la cama, acostándome suavemente. "Necesitas descansar", dice, su voz suave pero firme.

Me arropa, luego se sube a la cama detrás de mí, atrayéndome contra su pecho. Quiero protestar, continuar nuestra conversación, pero estoy demasiado agotada. Mi último pensamiento consciente antes de que el sueño me reclame es una mezcla de miedo y esperanza - miedo a lo desconocido, pero esperanza por el futuro que Julian está prometiendo.

Cuando me despierto a la mañana siguiente, la luz del sol entra a raudales por las ventanas. Por un momento, estoy desorientada, preguntándome dónde estoy. Entonces los eventos de la noche anterior vuelven a mi mente de golpe, y me incorporo con un jadeo.

"¿Julian?", llamo, con el pánico creciendo en mi pecho.

"Estoy aquí", su voz viene desde el otro lado de la habitación. Me giro para verlo salir del baño, ya vestido con una camisa blanca impecable y pantalones oscuros. Me sonríe, pero hay una energía nerviosa en él que nunca había visto antes.

"¿Cómo te sientes?", pregunta, sentándose al borde de la cama.

"Abrumada", respondo honestamente. "Julian, sobre anoche..."

Él levanta una mano, deteniéndome. "Antes de que digas algo, quiero que sepas que hablaba en serio con cada palabra que dije anoche. Quiero casarme contigo, Lacey. De hecho...", hace una

pausa, tomando un respiro profundo. "He arreglado todo para que nos casemos hoy. Si quieres, claro."

Lo miro fijamente, segura de que debo haber oído mal. "¿Hoy? Pero... ¿cómo?"

Julian sonríe, luciendo emocionado y nervioso a la vez. "Tengo contactos. He organizado una pequeña ceremonia en una capilla cercana. Solo nosotros, un sacerdote y dos testigos. Sé que es repentino, pero no quiero esperar. Quiero que seas mi esposa antes de que volvamos a Nueva York."

Mi corazón late tan fuerte que puedo oírlo en mis oídos. Esto es una locura. Solo nos conocemos desde hace poco más de un mes. Vamos a tener un bebé. ¿Y ahora quiere que nos casemos? ¿Hoy?

Pero mientras miro a los ojos de Julian, viendo el amor y la determinación allí, siento una oleada de emoción. Puede que sea repentino, puede que sea poco convencional, pero se siente correcto.

"Sí", me oigo decir. "Sí, casémonos hoy."

El rostro de Julian se ilumina con una sonrisa radiante. Me atrae hacia sus brazos, besándome profundamente. Cuando nos separamos, ambos estamos riendo, mareados de emoción y nervios.

Las siguientes horas pasan en un borrón. Julian ha pensado en todo. Hay un hermoso vestido blanco esperándome, simple pero elegante. Llega una estilista y una maquilladora para ayudarme a prepararme. Antes de darme cuenta, estamos en un coche, dirigiéndonos a la capilla.

La capilla es pequeña pero hermosa, con la luz del sol entrando a través de las vidrieras y proyectando patrones coloridos en el suelo de piedra. Mientras camino por el pasillo hacia Julian, mi corazón late con fuerza. Pero cuando veo la mirada en los ojos de Julian - una mezcla de asombro, amor y absoluta certeza - todos mis nervios se desvanecen.

La ceremonia es simple e íntima. Cuando llega el momento de nuestros votos, Julian toma mis dos manos entre las suyas, sus ojos azules fijos en los míos.

"Lacey", comienza, su voz suave pero firme. "Sé que esto es repentino. Sé que hay mucho que aún necesitamos aprender el uno del otro. Pero necesito que sepas que ya te amo. Desde el momento en que entraste en mi oficina, pusiste mi mundo patas arriba de la mejor manera posible. Me desafías, me inspiras, me haces querer ser un mejor hombre."

Hace una pausa, tomando un respiro profundo. "Prometo amarte a ti y a nuestro hijo con todo lo que tengo. Prometo estar ahí para ti, apoyarte en tus sueños y ambiciones. Prometo ser tu compañero en todo, enfrentar juntos lo que la vida nos depare. Te amo, Lacey, y pasaré el resto de mi vida demostrándote cuánto."

Las lágrimas corren por mi rostro cuando termina. Tomo un respiro tembloroso, tratando de componerme lo suficiente para hablar.

"Julian", comienzo, con la voz temblorosa. "Nunca podría haber imaginado estar aquí contigo. Pero ahora, no puedo imaginarme en ningún otro lugar. Me has mostrado lo que significa ser realmente vista y apreciada. Me has dado el coraje para perseguir mis sueños y el apoyo para alcanzarlos."

Aprieto sus manos, sacando fuerza de su mirada firme. "Te amo, Julian. Amo tu bondad, tu determinación, tu pasión. Amo la forma en que me haces sentir segura y querida. Prometo estar a tu lado a través de lo que la vida nos traiga. Prometo ser tu compañera, tu confidente, tu mayor apoyo. Prometo amarte a ti y a nuestro hijo con todo mi corazón, cada día por el resto de nuestras vidas."

Mientras intercambiamos anillos, siento que una sensación de certeza se asienta sobre mí. Puede que sea rápido, puede que sea poco convencional, pero se siente correcto.

Cuando el sacerdote nos declara marido y mujer, Julian me atrae hacia un beso que hace que se me curlen los dedos de los pies. Mientras nos separamos, ambos sonriendo como tontos, él de repente se arrodilla frente a mí. Antes de que pueda preguntar qué está haciendo, levanta ligeramente el dobladillo de mi vestido y presiona un suave beso en mi vientre aún plano.

"Los amo", murmura, sus palabras destinadas a nuestro hijo por nacer. "A los dos. Y voy a pasar el resto de mi vida demostrándoselo."

Las lágrimas vuelven a brotar de mis ojos ante este tierno gesto. Mientras Julian se pone de pie, lo atraigo hacia otro beso, vertiendo todo mi amor y esperanza por nuestro futuro en él.

El resto del día pasa en una niebla de felicidad. Tenemos una cena romántica en un restaurante en la azotea con vistas a Florencia, brindando por nuestro futuro con agua con gas en lugar de champán. Mientras el sol se pone, pintando el cielo de brillantes naranjas y rosas, no puedo evitar maravillarme de cuánto ha cambiado mi vida en tan poco tiempo.

De vuelta en nuestra suite del hotel, la realidad comienza a asomarse. "Julian", digo mientras nos preparamos para ir a la cama. "¿Qué vamos a hacer cuando volvamos a Nueva York? Sobre el trabajo, quiero decir."

Julian hace una pausa en el acto de desabotonarse la camisa, su expresión volviéndose seria. "He estado pensando en eso", dice. "Creo que lo mejor es ser francos sobre nuestra relación. Se lo diremos a todos inmediatamente."

Asiento, mordiéndome el labio inferior. "¿Y el embarazo?"

Se mueve para sentarse a mi lado en la cama, tomando mi mano entre las suyas. "No tenemos que decirle a nadie sobre el bebé de inmediato si no te sientes cómoda con ello. Pero Lacey, quiero que sepas que no me avergüenzo de nuestra relación ni de nuestro hijo. Estoy orgulloso de llamarte mi esposa, y estaré orgulloso de ser padre."

Sus palabras calman parte de mi ansiedad, pero no toda. "¿Qué hay de tu posición como CEO? ¿No causará problemas esto?"

Julian se encoge de hombros. "Tal vez. Pero francamente, no me importa. Tú y nuestro hijo son mi prioridad ahora. Si la junta tiene un problema con eso, pueden buscarse un nuevo CEO."

Lo miro, sorprendida. "Julian, no. No puedo dejar que renuncies a tu carrera por mí."

Él toma mi rostro entre sus manos, su mirada intensa. "No estoy renunciando a nada. Estoy ganando todo lo que realmente importa. Además", añade con una sonrisa burlona, "soy dueño de una parte significativa de la empresa. No pueden deshacerse de mí tan fácilmente."

No puedo evitar reírme de eso, algo de la tensión aliviándose de mis hombros. "¿Entonces qué pasa ahora?", pregunto.

Julian me atrae hacia él, envolviéndome en sus brazos. "Ahora, disfrutamos el resto de nuestra luna de miel. Luego volvemos a Nueva York y enfrentamos juntos lo que venga. Lo iremos resolviendo sobre la marcha, cariño. Lo más importante es que estamos juntos en esto."

Mientras me acurruco en su abrazo, siento que una sensación de paz me invade. Sí, todavía hay desafíos por delante. Sí, todo esto está sucediendo más rápido de lo que jamás podría haber imaginado. Pero con Julian a mi lado, siento que puedo enfrentar cualquier cosa.

"Te amo", murmuro, ya medio dormida.

"Yo también te amo", responde Julian, presionando un beso en la parte superior de mi cabeza. "A los dos."

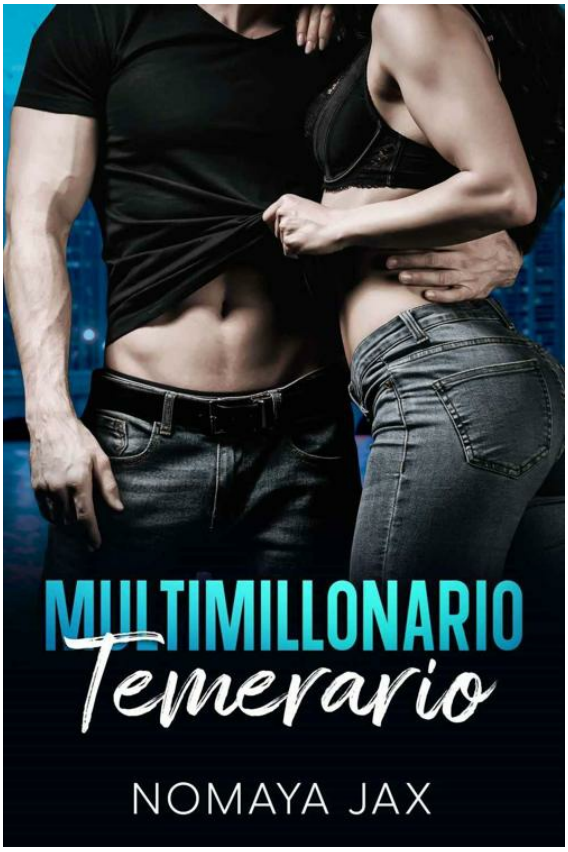
Mientras me quedo dormida, con mi mano descansando protectoramente sobre mi vientre, pienso en el viaje que me trajo hasta aquí. De camarera de un pueblo pequeño a asistente ejecutiva, a esposa y futura madre. No es el camino que esperaba, pero no lo cambiaría por nada.

Sea lo que sea que nos depare el futuro, sé que con Julian y nuestro hijo, he encontrado mi verdadero hogar. Y eso es todo lo que realmente importa.

El final gracias por leer.

¿Te ha gustado esta historia sobre Lacey y Julian? Entonces te encantará mi novela,

Multimillonario Temerario



No esperaba enamorarme de mi jefe multimillonario cuando acepté ser su novia falsa.

Lucas es arrogante, exasperante e increíblemente atractivo - todo de lo que debería mantenerme alejada.

Pero con deudas crecientes, no pude rechazar su oferta de seguridad financiera.

Mientras navegamos por el mundo ostentoso de la alta sociedad y los negocios, me encuentro atraída por el hombre detrás de la fachada.

Nuestra relación falsa se vuelve demasiado real, hasta que un escándalo amenaza con separarnos.

Atrapada en un torbellino de paparazzi, traiciones y dramas familiares, me veo obligada a cuestionar todo lo que creía saber sobre el amor y la confianza.

¿Puedo arriesgar mi corazón por un hombre cuya vida está constantemente bajo los reflectores?

Y, más importante aún, ¿puede nuestro amor sobrevivir a la verdad cuando nuestra cuidadosamente construida mentira se derrumba?

Leer ahora! https://mybook.to/Ofph3

Capítulo 1 – MIA

Miro la pantalla de mi celular por lo que me parece la centésima vez esta mañana. Se me revuelve el estómago con cada nueva lectura del correo electrónico. Las palabras se mezclan, pero su significado sigue siendo dolorosamente claro: estamos en problemas.

"Estimada Señorita Mitchell, lamentamos informarle que su solicitud de prórroga del alquiler ha sido denegada. Si el saldo no se paga dentro de las próximas 72 horas, nos veremos obligados a iniciar el proceso de desalojo..."

Aprieto el celular entre mis manos temblorosas, la desesperación invadiendo cada célula de mi cuerpo. ¿Cómo puedo lograr lo imposible y reunir tres meses de alquiler atrasado en solo tres días?

"La vida puede ser tan injusta a veces", murmuro para mí misma.

"¿Qué?"

Casi doy un respingo al escuchar la voz de Lucas. Por supuesto, hoy ha elegido llegar temprano. Ser su asistente es una montaña rusa constante de emociones y estrés. Su alta figura se cierne sobre mi escritorio. Una mano acaricia distraídamente sus oscuros cabellos.

"Nada importante", digo, pero es una mentira.

Intento no distraerme con su aroma. Es agradable hasta el punto de ser molesto, una mezcla de sándalo y algo único de Lucas.

Lucas está de pie frente a mí. Una ceja levantada en señal de interrogación. Su maldita cara atractiva tiene una expresión de leve preocupación. No puedo evitar mirarlo fijamente, especialmente cuando esos extraordinarios ojos verdes se encuentran con los míos. No es justo que alguien sea tan atractivo e irritante al mismo tiempo.

"Entonces, ¿por qué parece que estás a punto de lanzar el teléfono por la ventana?", pregunta.

Pensando rápidamente, desvío la conversación. "Su aplicación sigue bloqueándose. No puedo cargar correctamente la interfaz de reservas."

Él resopla y hay un atisbo de orgullo en su voz. "TravelNest no se bloquea. Probablemente es un error del usuario."

La parte frustrante es que tiene razón. Por mucho que quisiera encontrar un defecto en Lucas, debo admitir que cuando se trata del desarrollo de aplicaciones, es un genio. TravelNest es su exitosa invención que lo catapultó al estatus de millonario a los 32 años. Es una aplicación de viajes completa que ha revolucionado la forma en que las personas reservan y viven sus estadías. Lucas afirma haberla creado porque "la competencia se niega a priorizar la experiencia del usuario."

Normalmente, Lucas está demasiado ocupado manteniendo su estatus de magnate de la hospitalidad digital para prestarme mucha atención. Hoy, sin embargo, parece tener toda su atención enfocada en mí.

Me pone nerviosa. Creo que es el jefe más atractivo que he tenido. Trabajo aquí como su asistente solo desde hace un año y no quiero que mi enamoramiento secreto interfiera con mis tareas diarias.

Prefiero pasar desapercibida, si debo ser honesta. "¿Necesitaba algo?", intento cambiar de tema. "Tengo listos todos los documentos para la reunión con Carlson esta tarde."

"Ah, sí, la reunión con Carlson", dice Lucas. Su expresión se transforma en una de determinación. "Muéstrame lo que has preparado."

Abro la presentación en mi computadora. Estoy agradecida por la distracción de mis problemas personales. "He preparado un vistazo general completo de cómo TravelNest puede integrarse con los Resorts Familiares Sunview. He incluido los aumentos proyectados de ingresos, las mejoras en la satisfacción del cliente y una propuesta de cronograma para la implementación."

Lucas asiente con aprobación mientras hago clic en las diapositivas. "Excelente trabajo, Mia. Esto es exactamente lo que necesitamos para convencer a Carlson."

Mientras concluyo el resumen de la presentación, me aclaro la garganta y sostengo su mirada. "Hay otra cosa. Brittany. Sigue llamando a la oficina buscándolo. Se está volviendo disruptivo."

No es del todo una mentira. La llama del mes pasado ha pasado la última semana negándose obstinadamente a aceptar "No está disponible" como respuesta. Ojalá Lucas al menos tuviera relaciones con mujeres más estables, pero este es un patrón recurrente.

Lucas se pasa una mano por el cabello nuevamente. "Ah, Brittany. Digamos que es un poco... pegajosa. Me envía mensajes constantemente y se aparece en lugares donde sabe que estaré. La situación se está saliendo de control."

Contengo una respuesta. Estas chicas se ilusionan con tener una oportunidad con un millonario como él cuando, en realidad, son solo diversiones temporales. Su tipo son modelos rubias y esculturales, no morenas diminutas que aún viven con su madre porque el padre las abandonó al nacer y necesitan este trabajo para mantener un techo sobre sus cabezas, como yo. Estoy tan avergonzada porque, según ese correo electrónico, estamos al borde de la quiebra.

"¿Estás bien, Mia? Pareces distraída y necesito que estés concentrada durante esta reunión", dice Lucas.

"Estoy bien", lo tranquilizo, pero no es verdad. Fuerzo una sonrisa y digo: "También he organizado que el almuerzo sea entregado en la sala de reuniones después de la cita. Su platillo

habitual de ese costoso restaurante de sushi que le gusta."

Él me guiña un ojo y ese gesto hace que mi corazón lata más rápido.

Demonios, ¿por qué tiene que ser tan atractivo?

"Buen trabajo, Mia. Aprecio su atención al detalle", dice Lucas.

Estoy agradecida de que se dé la vuelta para irse, ahorrándome la vergüenza de que me vea sonrojarme.

Tan pronto como la puerta de la oficina se cierra con un clic, exhalo bruscamente y vuelvo a abrir el correo electrónico.

Una vez más, paso el mensaje. Una ola de desesperación me abruma.

¿Cómo puedo conseguir tres meses de alquiler en tres días? Y ¿cómo le digo esta mala noticia a mi madre?

Las horas siguientes pasan en un torbellino de preparativos de última hora. Antes de darme cuenta, es hora de la reunión. Recojo mis notas y me dirijo a la sala de conferencias. Mi corazón late con una mezcla de ansiedad profesional y angustia personal.

Thomas Carlson llega puntualmente. Sus fríos ojos azules examinan la sala como si estuviera evaluando su valor. Está considerando una asociación con TravelNest, un acuerdo multimillonario que podría cambiarlo todo para la empresa. Y me doy cuenta de que esto podría significar un buen aumento de sueldo o un bono para mí.

Mientras escucho a Lucas y Carlson hablar, no puedo evitar notar la creciente tensión. Carlson parece reacio. Lucas se está poniendo nervioso. Intervengo de vez en cuando con datos relevantes de mi investigación. Recibo asentimientos de aprobación de Lucas.

"El punto es, Lucas", dice Carlson. "No estamos seguros de que tú seas la... persona adecuada para una marca orientada a la familia como Sunview. Tu reputación te precede. Necesitamos a alguien estable, alguien que entienda los valores familiares."

Observo cómo la fachada segura de Lucas comienza a agrietarse. Y luego, para mi gran sorpresa, hace algo que nunca hubiera esperado.

Extiende la mano y toma la mía.

"En realidad, señor Carlson", dice Lucas. Su voz es firme a pesar del pánico que veo en sus ojos. "Hay algo que aún no he hecho público. Estoy comprometido."

Las cejas de Carlson se levantan. "¿Comprometido? ¿Con quién?"

Lucas aprieta mi mano con más fuerza. "Con mi brillante compañera aquí, Mia Mitchell."

Mi mente se queda en blanco.

¿Qué demonios está haciendo?

Antes de que pueda procesar lo que está sucediendo, Lucas se acerca. Sus labios rozan mi oído. "Sigue el juego", me susurra con urgencia. "Por favor, Mia. Necesito este trato."

Soy muy consciente de que Carlson probablemente puede escuchar cada palabra. Pero a Lucas no parece importarle. Me está mirando con una mezcla de desesperación y determinación que nunca había visto antes.

Tomando una respiración profunda, pongo una sonrisa y me dirijo a Carlson. "Es cierto y estamos muy emocionados de potencialmente traer a Sunview a la familia TravelNest. Lucas y yo estábamos discutiendo cómo podemos incorporar más funciones para familias en la aplicación ahora que nos casaremos."

Carlson nos mira a ambos. "¿En serio? Bueno, esto ciertamente cambia las cosas. Díganme más sobre estas funciones para familias que están planeando."

Y así, me encuentro comprometida con mi jefe millonario. Estoy atrapada en una red de mentiras que podrían salvarnos a ambos o destruir todo por lo que hemos trabajado.

Mientras la reunión continúa, con Lucas y yo alternando para responder las preguntas de Carlson, un pensamiento sigue repitiéndose en mi mente: ¿En qué lío me he metido? Y, sobre todo, ¿cómo puedo usar este giro inesperado para resolver mis problemas?

Leer ahora! https://mybook.to/Ofph3

¡Gracias!

¡Espero que hayas disfrutado de la historia de amor de Lacey y Julian!

Como autor romántico recién establecido, ¡me gustaría agradecerle por tomarse el tiempo para leer mis novelas!

Su apoyo significa el mundo absoluto para mí. ¡Espero poder traerte más romances increíbles en el futuro!

Si te gustó esta historia, déjame una reseña en Amazon y sigue mi página de Amazon Author para que puedas encontrar mis nuevos lanzamientos.

Gracias de nuevo, ¡eres muy apreciada!

xoxo,

Nomaya Jax